Fernando Chalá Núñez

"MUJERES QUE UN DÍA SE ATREVIERON A CRUZAR EL CHARCO": HISTORIA VIDA DE UNA MUJER ECUATORIANA MIGRANTE EN ESPAÑA.

TRABAJO FINAL DE MÁSTER

Tutora: **Yolanda Bodoque Puerta**

Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social

Puyo (Ecuador), junio de 2021

RESUMEN

El presente trabajo más allá de ser una recopilación de relatos aislados de una persona. Se construye la vida de una mujer, a quien llamaremos Silvia por razones de confidencialidad, y se ha abordado, desde el punto de vista metodológico, desde lo que la antropología denomina un estudio de caso. En la investigación hemos tomado la historia de Silvia como un lugar desde donde explorar los contextos que condicionan y caracterizan las migraciones femeninas. A lo largo de sus experiencias, de sus derrotas y sus victorias, se ha intentado describir los contextos en los que la informante ha configurado su trayectoria personal y familiar. Esta temporalidad histórica que ha influido en sus acciones y decisiones han quedado plasmadas en una serie de entrevistas. Se realizó una observación participante muy cercana y activa dentro de su núcleo íntimo-familiar y durante varios encuentros con la informante se llevaron a cabo conversaciones a partir de las cuales se fue desarrollando su historia de vida.

Palabras clave: crisis económica, migración femenina, reagrupación familiar, familia transnacional, remesas, redes migratorias.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres y a mi hermana, que si no fuera por su esfuerzo y empeño hoy no estaría aquí.

A la maravillosa gente del Master profesores y compañeros, por darme la mano con cada cosa que la academia ha requerido y que el día a día nos ha presentado.

A los nuevos amigos y amigas que se han cruzado en este camino de la aventura europea, gracias por su tiempo, confianza y cariño.

A los que siempre están, a los que han llegado y a los que se han ido también.

GRACIAS TOTALES

ÍNDICE

RESUMEN **2**

AGRADECIMIENTOS **3**

ÍNDICE **4**

INTRODUCCIÓN **5**

1. MARCO TEORICO **6**

1.1 Las migraciones femeninas frente a los movimientos migratorios tradicionales. *6*

1.1.1 Migraciones femeninas *6*

1.1.2 Motivaciones de la migración femenina *9*

1.1.3 Diferenciación entre la migración femenina y la migración masculina *13*

1.2 Contexto histórico: una aproximación a las migraciones ecuatorianas *15*

1.2.1 Primera oleada migratoria del Ecuador *15*

1.2.2 Segunda oleada migratoria *17*

1.3 Datos, cifras y destinos de las dos oleadas migratorias ecuatorianas. *19*

1.4 La migración femenina ecuatoriana *23*

1.4.1 Emigración de las mujeres ecuatorianas. *23*

1.4.2 Impacto de la en las personas que se quedan en los lugares de origen *26*

1.4.3 La inmigración de las mujeres ecuatorianas en España. *31*

2. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN **37**

3. HIPÓTESIS **37**

4. OBJETIVOS **37**

4.1 OBJETIVO GENERAL *37*

4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS *37*

5. PROPUESTA METODOLÓGICA **38**

6. ANÁLISIS – HISTORIA DE VIDA **42**

6.1. La vida en Ecuador. Infancia, adolescencia y juventud *43*

6.2. Los estudios universitarios y el rol de cuidadora familiar *47*

6.3. Embarazo prematuro y matrimonio. *50*

6.4. Alemania, primera experiencia migratoria (1994-1997) *55*

6.5. El retorno a Ecuador y el primer choque con la realidad *59*

6.6. España: segunda experiencia migratoria (2001-actualidad) *63*

6.6.1. Madrid: trabajo como interna 63

6.6.2. Barcelona: nuevo trabajo y estabilidad emocional 70

6.6.3. Barcelona: matrimonio, reagrupación parcial y un nuevo embarazo 74

6.6.4. Barcelona: primer intento de reagrupación de su hijo 79
6.6.5. Barcelona: último y definitivo intento de reagrupación. 82

7. CONCLUSIONES **84**

8. BIBLIOGRAFIA **87**

ANEXOS **90**

INTRODUCCIÓN

Todos tenemos una historia que contar y por ende ser escuchada, y es que el mundo es un gran contenedor de historias que en varios pasajes se entremezclan, se intercalan, se diferencian y se comparan. Las historias están caracterizadas por las experiencias de sus protagonistas, que les imprimen sus elementos particulares. Pero, sobre todo, las historias cuentan con la capacidad de insertarse desde su carácter particular en espectros y estructuras más amplias y complejas, provocando de esta manera un análisis profundizado sobre las realidades de los individuos en paralelo al desarrollo de la historia del mundo.

La motivación de intentar elaborar una historia de vida como Trabajo Final de Máster, nace desde el interés de usar el método biográfico propio de la antropología, como una herramienta que permite comprender las dinámicas y los sucesos generales de una sociedad determinada, desde las experiencias individuales y particulares de un informante clave. En este caso me parece de suma importancia poder comprender los pasajes que cada individuo puede tener dentro de los acontecimientos mundiales y generales de sociedades determinadas. Por esta razón mi intención por trabajar una historia de vida como un estudio de caso radica en contar desde la visión personal del informante su visión del mundo y que su trayectoria personal que también es compartida con las realidades y sucesos de otros sujetos frente a la configuración de una historia coyuntural más amplia. Pero, sobre todo, porque existen una serie de elementos y motivaciones generales que son aplicables y representan pautas para la comprensión de sucesos que han cambiado y han tenido impacto en las sociedades. En este caso particular nos centramos en lo ocurrido en los procesos de la migración femenina ecuatoriana hacia Europa.

Desde esta perspectiva en este Trabajo Final de Máster he buscado elaborar una historia de vida partiendo desde las experiencias de una mujer migrante ecuatoriana en España, Silvia que es el nombre ficticio de mi informante, que a través de sus relatos me ha permitido construir su propia trayectoria individual. Pero a la vez que se elabora esta construcción personal, singular y subjetiva, a través de la historia de vida de Silvia buscamos insertarnos en un plano mucho más complejo y extenso como lo son las migraciones femeninas ecuatorianas de los finales de los años 90 e inicios de los años 2000. De esta manera, el proyecto particular de Silvia como mujer migrante ecuatoriana sirve para estructurar cómo se han realizado los proyectos migratorios femeninos con un

empuje desde lo femenino en el Ecuador, y como se han diferenciado de sus homólogos masculinos.

La historia de vida de Silvia se ha reconstruido a partir de un trabajo de campo previo dentro de su hogar con visitas periódicas en su piso en Barcelona, observación participante y para la elaboración de la historia de vida se llevaron a cabo dos sesiones de entrevistas a profundidad. El objetivo de las entrevistas a profundidad consistió en estructurar por etapas los diferentes eventos y circunstancias que la protagonista a vivido a lo largo de su vida, y de esta manera comprender las decisiones tomadas que la empujaron a ingresar en proyectos migratorios.

Este Trabajo Final de Máster ha sido posible gracias al apoyo y predisposición de Silvia, su apertura a contar su vida y los sucesos que la han marcado e impulsado a tomar decisiones como las de migrar. A pesar de desarrollar una trayectoria de vida personal, ha sido posible compararla y analizarla con las perspectivas de otras mujeres que como ella que un día se atrevieron a abrir las alas y alzar vuelo hacia un futuro mejor lejos de la tierra que las vio nacer.

1. MARCO TEORICO

1.1 Las migraciones femeninas frente a los movimientos migratorios tradicionales[1].

1.1.1 Migraciones femeninas

Los estudios sobre migraciones por lo general han englobado investigaciones que se determinan por fenómenos de movilidad humana de un lugar hacia otro partiendo, en muchas ocasiones, de premisas muy reduccionistas y generales que miran unidireccionalmente a ciertos actores como los protagonistas que realizan estos desplazamientos.

Durante décadas dentro de las ciencias sociales las investigaciones sobre las migraciones se han enfocado al proceso migratorio muy heteronormativo y tradicional. La figura masculina ha llenado la literatura sobre el análisis de los continuos desplazamientos internos y externos y de sur a norte, quedando pendientes varias incógnitas sobre el verdadero papel que las mujeres han desarrollado dentro de las migraciones.

[1] Diferenciamos los movimientos migratorios femeninos frente a la tradición que ha representado la migración heteronormativa, en donde primeramente el hombre era el centro del proceso de movilidad mientras que las mujeres estaban concebidas como un agente de acompañamiento, negando de esta manera su participación activa dentro del mismo. Las características que a lo largo de esta construcción metodológica se irán elaborando sobre la migración femenina y categorías como la familia transnacional, el cambio de roles y cuidados, la maternidad transnacional o las remesas son hechos diferenciados frente a los proyectos heteronormativos de la migración.

Si bien las migraciones femeninas no son procesos nuevos, sí han estado bajo la sombra durante décadas en la literatura académica. No obstante, el hecho de que, en los últimos años, se haya puesto mucho énfasis en sacar de la *invisibilidad a las mujeres inmigrantes* y reivindicar su rol como actrices económicas y sociales ha tenido como consecuencia que el fenómeno de la feminización se haya llegado a percibir como más acentuado de lo que realmente muestran los datos (Oso, 2008). Sin embargo, esto ha servido también para llamar la atención sobre otros problemas derivados de este fenómeno migratorio. Siguiendo a Gregorio (2012) "ya no nos sorprende que, en las ultimas tres décadas, se venga hablando de la feminización de los movimientos migratorios internacionales a nivel mundial para llamar la atención sobre el aumento de la participación de las mujeres en éstos, ni que problemas como la violencia de género y el tráfico de mujeres con fines de explotación sexual, lamentablemente, hayan tomado un lugar prioritario en las agendas de las organizaciones de defensa de los derechos humanos de las mujeres inmigrantes". (Gregorio, 2012: 570)

Efectivamente, los nuevos estudios científicos sobre las mujeres dentro de los procesos migratorios toman cada vez mayor fuerza (véase, por ejemplo, el trabajo de autoras como Claudia Pedone, Laura Oso, Gioconda Herrera, Cristina Carrillo, Jacques Ramírez). El acento sobre las mujeres, como parte clave de la movilidad humana en las últimas dos décadas, busca visibilizarlas como una pieza clave dentro de las migraciones y sobre todo subrayar el anclaje que éstas tienen como actoras activas no solo en los desplazamientos, y cómo su participación influye directamente en el desarrollo de la superestructura social, política y económica en el mundo.

De esta manera un tema que tiene mucho peso en el estudio de la migración femenina es la *familia transnacional*. El proceso de salida de las mujeres de sus hogares y países ha conllevado a un nuevo análisis de la familia tradicional. Tal como lo señala Oso (2008) "en el marco de esta perspectiva teórica la migración pasa de ser considerada como un movimiento bi-direccional, desde el país de origen hasta el de acogida, a entenderse desde un punto de vista transnacional. Las *Global Women*, a las cuales hacíamos referencia anteriormente, podríamos denominarlas como Transnational Women, que más que migrar, se encuentran en una situación de movilidad" (Oso, 2008: 6). Al igual que Oso, otras investigadoras han posado su mirada en el análisis de la *maternidad transnacional* desde los roles y el género dentro de la migración femenina. Ambos elementos componen, al igual que la familia transnacional, uno de los elementos característicos de la movilidad femenina internacional. Sobre el género y los roles establecidos dentro de la migración feminizada, desde las afirmaciones de Pedone (2008) "Las mujeres migrantes que se han convertido en el primer eslabón de la cadena migratoria han llevado a cabo complejos procesos de adaptación en torno al ejercicio de la maternidad transnacional, rol cuestionado tanto en los lugares de origen como de destino". (Pedone, 2008: 52)

Las nuevas configuraciones de la familia tradicional hacia la familia transnacional como señalan tanto Oso y Pedone ponen sobre la mesa los conflictos y las negociaciones a los cuales las mujeres que migran deben enfrentar para poder cumplir el proceso migratorio.

Desde el género evoca los sesgos y deferencias profundas respecto a la migración masculina que, a pesar de ser la pionera en los movimientos humanos, no ha estado sujeta a problematizar la ausencia del padre, más bien se romantiza la función del proveedor que vela y cuida del resto de la familia. De esta forma, quienes empezaron a estudiar las diferencias en este importante proceso mundial teniendo en cuenta la migración femenina, señalan la dificultad que supone que una mujer se convierta en el sostén del hogar fuera del hogar o cómo la migración femenina ha pasado a ser un tema de interés público, estatal y familiar. Pero que no se han construido las bases para el apoyo del proyecto, sino más bien se ha buscado señalar la salida masiva de mujeres como un hecho negativo que atenta contra la hegemonía estructural de la familia y por ende del estado.
Los cambios que ha traído al mundo la migración femenina a gran escala sobre todo a finales de los años noventa e inicios de los años dos mil. Ha conllevado al estudio riguroso de cómo este fenómeno se inserta y es consecuencia de la inclusión mundial de las mujeres al trabajo.

La globalidad inherente al mundo contemporáneo ha comportado que las migraciones femeninas hayan aumentado debido a la demanda de mujeres para el trabajo de cuidados. Es en este contexto clave donde las mujeres a través de las cadenas globales de cuidados (Hochschild, 2000) ven el momento justo para migrar y ser parte del desarrollo de estas actividades que les permiten desarrollar su papel madres transnacionales, cabezas del hogar y proveedoras de mediante el envió de remesas. Este proceso creciente de la globalización de la cadena de cuidados es de vital importancia para comprender la migración femenina y el repunte que ésta ha tenido sobre todo en dirección sur – norte. Citando a Young (2003), a Bakker y Gil (2003) y a Ehrenreich y Hochschild (2002), Gioconda Herrera (2011) afirma que "la inserción mayoritaria de mujeres en la economía del cuidado en los países de destino ha empezado a ser documentada desde los análisis feministas como parte de un proceso de globalización y privatización de la reproducción social" (Herrera, 2011:41). Se empieza, entonces, a analizar la feminización de la migración desde dos puntos de vista que han obligado a las mujeres a la salida de sus países de origen. Por un lado, las graves crisis sociales, políticas y económicas del cono sur y, por otro lado, la necesidad de los países del norte a global de mano de obra barata. La división sexual de trabajo ha abierto las puertas a una creciente globalización de la cadena de cuidados que pareciera estar reservado expresamente para mujeres migrantes.

Existen varios estudios que han dado importancia a la diferencia entre la migración femenina de la masculina desde este punto de vista de las *remesas*. Las remesas que ha dejado la migración, y su vuelta a los países de origen de las migrantes, proyectos para sus familias transnacionales, el estatus (económico, social) que los ingresos de fuera del país les han dado, han sido una categoría de estudio muy diferenciada con respecto a la "decadente" idea del hombre migrante proveedor. Según lo que analiza Oso (2011) "por lo general se confía más en las mujeres pioneras, no sólo para asegurar los envíos, sino igualmente para que se proceda a una más rápida reagrupación familiar. Los informantes consideran que las mujeres hacen lo posible por 'llevar a los suyos cuanto antes a España', por el supuesto mayor dolor de la separación con los hijos. Mientras que los hombres

‘pueden perderse en el espacio transnacional’” (Oso, 2011:15). Las remesas se convierten en una suerte de medidor de las responsabilidades de la mujer que migra con su familia y su subsistencia. De esta forma se abre el debate nuevamente ya que a pesar de convertirse en las jefas y cabezas de hogar su responsabilidad es bipartida, porque su obligación de manutener a la familia transnacional no es solo productiva, sino que a su vez es reproductiva. Unas exigencias que, como hemos remarcado anteriormente, a los hombres migrantes no se les exige cuando dejan de cumplir una o las dos funciones mencionadas.

Es en esta nueva perspectiva de los estudios de las ciencias sociales sobre migraciones femeninas que las mujeres dejan de ser vistas como “objeto pasivo-acompañante” y su papel en el proceso adquiere nuevas significaciones. Primero, se visibiliza su accionar dentro del proceso, ya que siempre han estado dentro de las migraciones; segundo, se refuerza su protagonismo denegando la pasividad de ser acompañantes o apéndices de sus parejas en la perspectiva de la movilidad migratoria tradicional heteronormativa. Y tercero, siguiendo a Ciurlo (2015), en las migraciones internacionales, los movimientos poblaciones de mujeres son muy significativos, no solo por el número de personas que involucran, sino también porque presentan características propias que los distinguen de los movimientos poblacionales masculinos. Esta visibilización, resignificación y toma de protagonismo de las mujeres dentro de las migraciones aporta nuevas luces a los estudios científicos para entender la problemática de las migraciones desde las ciencias sociales. Pero también, ha creado incomodidad en las esferas y estructuras sociales, económicas, políticas e incluso académicas, que imperan bajo el estatus quo hegemónico y heteronormativo.

Es importante tener en cuenta el énfasis en el proceso de inserción de las mujeres dentro de la migración interna e internacional, pero hay que analizarlo con mucho detenimiento ya que no se puede caer interpretativamente en colocar la migración femenina dentro de un proyecto totalizador que parezca que garantiza siempre las libertades, emancipación y superación de paradigmas de las mujeres que se atrevieron a salir de sus países. En este sentido Pedone (2003) argumenta que hay que cuestionar “los presupuestos ideológicos de algunas feministas procedentes de sectores medios del Primer Mundo que aluden que pasar de una “sociedad tradicional” a una “sociedad moderna” conlleva a las mujeres migrantes a su emancipación automática” (Pedone, 2003: 8).

1.1.2 Motivaciones de la migración femenina

Antes habíamos mencionado que el protagonismo de las mujeres en los procesos migratorios no eran una verdad oculta, ni mucho menos un fenómeno aislado en la superestructura social. El aumento y la visibilización de la presencia femenina en la migración internacional es producto del mundo que conocemos aproximadamente desde inicios de los años 80 hasta la actualidad. Se trata, como dice Oso (2008) de “mujeres autónomas, que salen de sus países solas, dejando a familiares dependientes en el país de origen, con un motivo migratorio económico y no de reagrupación familiar (e incluso que se constituyen en pioneras de la cadena migratoria) y ya no es un fenómeno aislado o

poco reconocido por la literatura sobre migraciones internacionales, sino que, cada vez en mayor medida, las inmigrantes autónomas son protagonistas en la producción científica". (p2).

La transformación del mundo en una amplia red global, con ciudades globales ancladas a esta red ha facilitado el libre flujo de información, de individuos, de capitales y simbolismos que lo mantienen constantemente interconectado y en constante acumulación y crecimiento de información. Como advierte Saskia Sassen (1996), existen ciudades globales interconectadas a través de una amplia red global que une a estas ciudades, y que da paso a la creación de los nuevos centros y periferia. Este desborde de lo global y las ciudades "glocales" interconectadas ha determinado una serie paradigmas y configuraciones tanto de los sistemas sociales colectivos como de los individuales. La súper red de la que nos habla Sassen mantiene una fijación de los actores y de determinadas realidades, de manera que la migración femenina esta inmersa en esta red y el aumento de este tipo de migración sobre todo en las décadas de los 80 y 90 está sustentada en las necesidades que la globalización exige a los sujetos como así mismo. Es en esta dinámica global urbana, pero también económica donde se inscriben estas migraciones femeninas que, como hemos afirmado anteriormente, condicionan las motivaciones particulares que tienen las mujeres para decidir marcharse. Ciurlo (2015) afirma en este sentido que las causas que motivan a las mujeres a emigrar son muchas, y entre ellas, siguiendo Boyd y Grieco (2003), son determinantes algunos factores sistémicos y macroestructurales relacionados con la economía nacional del país de origen y con las dinámicas globales. Igualmente, concurren factores de tipo micro o individuales, algunos derivados de especificidades de género y del ciclo de vida de las familias. (Ciurlo, 2015: 61).

En su estudio sobre la migración femenina colombiana Ciurlo (2015), citando a Boyd y Grieco (2003), concluye que la migración femenina debe ser comprendida en varios aspectos objetuales. Teniendo en cuenta que existen varias motivaciones para que se den procesos migratorios en masa y continuos, la perspectiva sobre la movilidad encierra una suerte de concatenación entre lo que ocurre en el lugar de origen y de destino. Como Sassen (1996) expone, esta relación a la que el mundo se ve abocado con la globalidad es la que crea los nuevos centros y periferias. La migración femenina tiene unas motivaciones específicas que responden tanto a las crisis propias dentro del país de origen que motivan la salida de las mujeres, pero a su vez el destino de acogida (ciudades globales) genera necesidades de mano de obra específica, no tecnificada y con roles ya impuestos por sus mercados.

La necesidad de la mano de obra femenina en las grandes ciudades globales, según Oso (2008) citando a Dumont y Liebig (2005), reside en la inserción laboral de las mujeres autóctonas y ha sido uno de los cambios más profundos en el desarrollo del mercado laboral en los países europeos tras la II Guerra Mundial. Y las mujeres producto de la migración se han convertido en el contingente humano y mano de obra llamada a llenar los vacíos que han dejado las mujeres de los lugares de destino, que cada vez más y con

mayor frecuencia se encuentran insertan en condiciones favorables en la vida pública. Los nuevos centros globales que se encuentran ubicados en países del Norte global han permitido el ingreso de las mujeres migrantes en determinados nichos laborales en condiciones generalmente muy precarias. El antiguo orden y la división de roles dentro del hogar va desdibujándose poco a poco, y es en este contexto que la migración femenina se convierte en el pilar fundamental para sobrellevar esa renegociación en los hogares en donde ahora tanto hombres como mujeres ejercen activamente su carrera profesional en la vida pública. No obstante, en los hogares no se ha dado el mismo reparto de responsabilidades ya que del lado masculino, existen fuertes resistencias a la asunción de las obligaciones reproductivas y de los cuidados domésticos.

El crecimiento en número de las mujeres migrantes del Tercer Mundo que cruzan fronteras políticas para insertarse en el trabajo reproductivo tiene significativas implicaciones económicas, sociales y políticas tantos para los países de origen como de llegada. Este fenómeno es lo que algunas investigadoras feministas han denominado la transferencia transnacional del trabajo reproductivo (Pedone, 2003: 30). Esta transferencia transnacional del trabajo reproductivo ha logrado romper unas fronteras de los Estado Nación ya debilitadas sobre todo en sectores subdesarrollados, que es desde donde se desplazan con mayor fuerza y cantidad este contingente femenino y se convierte en mano de obra barata. En este sentido, Hernández (2007) lo corrobora en su estudio de caso sobre mujeres peruanas migrantes en Alemania donde afirma que "la emancipación de las mujeres alemanas en el espacio publico, ha sido posible mediante el trabajo barato, precario, y dentro de la esfera privada realizado por mujeres migrantes del Tercer Mundo".

Otra de las motivaciones que influye en la salida de las mujeres de sus lugares de origen se ha debido también en buena parte a cómo ven que *la realidad de sus países se deteriora cada vez más.* La feminización de la migración ha explotado sobre todo en países del cono sur por su inestabilidad política, social y económica generalizada. A los graves problemas estructurales de estas sociedades, se suman las viejas tradiciones machistas que no permiten la inserción de la mujer en el ambiente público. La reproducción de la vida privada pareciera perpetuarse en estos países, de manera que para estas mujeres salir del lugar de origen hacia países del norte global no solo confirma el hecho de ascensión económica. A su vez se expresa la necesidad de la ruptura de las ataduras a las cuales se ven sometidas en sus países.

Para comprender la inserción de las mujeres en los procesos migratorios actuales es necesario analizar que conjuntamente a las necesidades del mundo globalizado con ofertas de trabajos sexuados específicos, existen motivaciones micro que reposan en las realidades particulares y personales de estas mujeres que han decidido desplazarse y convertirse en pioneras de estos nuevos movimientos internacionales. La migración fémina internacional se ha trazado particularmente en mujeres que se desplazan desde países del sur hacia países del norte generalmente. Los países de origen de los que estas mujeres salen están atravesados por estructuras desiguales y que perpetúan a las mujeres

a sujeciones estáticas e inamovibles. En estas realidades de dominio, poder y desigualdades la migración se convirtió en una vía de escape, la figura de las primeras mujeres que habían logrado salir y se mostraban como un ejemplo de independencia y libertades, pronto se convirtieron modelos a seguir por más mujeres que buscaban a través de la migración romper con sus realidades personales, pero a la vez estructurales de sometimiento y encontrar una independencia desconocida para muchas de ellas.

Las mujeres latinoamericanas que se desplazan hacia Europa o Estados Unidos lo han hecho desde realidades históricas y cotidianas, que se reproducen en sus países de origen y que mantienen estructuras patriarcales de poder diferentes ámbitos de la vida pública, laboral, familiar o afectiva-amorosa. De acuerdo con lo que manifiestan Roca, Soronellas y Bodoque (2012) en su investigación, entre los factores migratorios que explica la movilidad de las mujeres se encuentran, sin duda, la existencia de un marcado sistema patriarcal que explica tanto las restricciones de la movilidad femenina como los impulsos a la emancipación, la segregación de los mercados de trabajo que fomenta la ocupación de las mujeres en determinados sectores de mayor demanda en los países de destino (trabajo fabril, domestico, atención a la dependencia y prostitución) y las alejan de las precarias oportunidades de desarrollo profesional de que disponen en sus países de origen. Otro sería la experiencia estigmatizada en el ámbito domestico, caracterizada por la existencia de unas arraigadas y desiguales relaciones de poder en las que tienden a ocupar posiciones subordinadas y, en concreto, la que ocupan respecto a los hombres de su país y de su mismo estrato social, además del extremo machismo local caracterizado por la posesividad, la agresividad, el distanciamiento afectivo, la falta de respeto o la infidelidad. Y, finalmente, otros motivos para migrar son el deseo de cambiar, la aspiración de mejorar sus condiciones de vida y otros estados de frustración y angustia, ideales para constituirse en elementos que pueden favorecer la búsqueda de unas relaciones de genero distintas vinculadas al ámbito amoroso y sentimental. Así, la migración es para las mujeres un contexto de oportunidad (Roca, Soronellas y Bodoque, 2012).

La compleja situación a la que se han enfrentado las mujeres en sus países de origen ha confluido a que la migración femenina crezca como un proyecto motivo de estudios y análisis. Las sociedades latinoamericanas han sido un fiel reflejo de sistemas opresivos y que han negado durante décadas a las mujeres a encontrar dentro de sus fronteras oportunidades y libertades. La problemática de las realidades y una vida de exclusión sistémica hacia las mujeres en sus países de origen se puede apreciar en el estudio realizado por Hernández (2007) que manifiesta que “esta crítica concierne especialmente a sociedades latinoamericanas, las cuales se siguen caracterizando por exponer a las mujeres a posiciones sociales, económicas y políticas de desventaja. Sobre todo, cuando su condición de género se entrecruza con otras categorías como la c1ase, o la "raza".

Sin embargo, las mujeres que salen tienen planes que cumplir en sus países de origen y en muchas ocasiones ponen el bienestar y seguridad por delante del suyo con la finalidad de cumplir con sus objetivos a pesar de las trabas y una falsa ascensión y emancipación

social que la sociedad de acogida promete ofrecer. Laura Oso (2004), citando a Hochschild y Parreñas, analiza que las *Global Women* se ven como madres transnacionales, observándose las implicaciones de esta situación en las relaciones de género y en el seno de los hogares a pesar de las transformaciones de las relaciones familiares. Para estas mujeres, sostiene Ciurlo (2015), a diferencia de los hombres, los proyectos migratorios tienen entre sus objetivos el poder contribuir al bienestar de los progenitores –las madres, especialmente–, hermanos, hermanas, sobrinos y otros miembros de la familia extensa. Las mujeres que migran buscan esa valorización simbólica que la experiencia migratoria pareciera otorgar. Cabe señalar que esta idea de salida y superación inmediata de sus realidades no se cumple en la medida que, como señalamos antes, la migración femenina esta ligada a nichos laborales propios para mujeres fomentados por la división sexual e internacional del trabajo. Sin embargo, estos hechos no han frenado a este proceso que supo crecer en vez de disminuir en cifras.

En resumen, los proyectos migratorios femeninos, como hemos podido observar, están ligados a procesos coyunturales mucho más amplios que la propia migración. Es interesante observar la importancia que tiene el hecho de que los fenómenos de la globalidad, la división sexual del trabajo, y la creciente cadena mundial de los cuidados se extienden tanto en el centro como en la periferia, creando estas fuerzas ambivalentes que producen las salidas de miles de mujeres, convirtiéndose de esta manera en objetos centrales de estudios sobre migraciones. Así como las motivaciones micro y personales en donde las mujeres en sus países de origen no tienen la autonomía de vida sea esta pública o privada y que se determina por relaciones de estructuras dominantes patriarcales.

Se ha condicionado y estereotipado en varios aspectos a las mujeres que han decido marcharse de sus hogares en busca de oportunidades, de mejorar sus condiciones o el hecho de un objetivo de libertad y emancipación antes desconocida. Existen dos fuerzas que dan vida a los procesos migratorios femeninos. Una de atracción en la cual el sistema mundial-global extiende sus amplias redes con lugares predeterminados para trabajos netamente femeninos. Y la otra, una fuerza de expulsión a raíz de las condiciones y vida de mujeres sujetas a un inequitativo sometimiento de lucha genero y problemas económicos sociales en sus países de origen. En este espacio y con estas dinámicas, las mujeres toman el protagonismo de la migración internacional en los últimos años, siendo objeto de fuerzas de expulsión y atracción que posteriormente se expresa en la vida transnacional que las ata entre la sociedad receptora y la de origen. Siendo esta una de las características determinantes para diferenciar los movimientos los migratorios femeninos de los masculinos.

1.1.3 Diferenciación entre la migración femenina y la migración masculina

Los estudios realizados sobre las migraciones femeninas han destacado las contradicciones que viven las mujeres que migran en relación con la asimilación de la migración a la idea de obtener su independencia y a la ruptura con los roles tradicionales

asignados para ellas. En este sentido Oso (2008) remarca que "las mujeres que migran, dejando en su país de origen su rol tradicional de cuidadoras para asumir el papel económico de principal sustentadora del hogar, tradicionalmente reservado al varón, se constituyen en una figura que genera fisuras, quebrando el concepto tradicional de la maternidad/paternidad, pero igualmente cuestionando la masculinidad". De esta forma, la migración femenina abre una brecha, como dice la autora, que hace frente a la estructura familiar tradicional, del hogar, los cuidados y la manutención familiar. En pocas palabras, la inserción de la mujer en la migración se ha convertido en un desafío pública a la masculinidad y su hegemonía perpetua.

Para entender la diferencia entre la movilidad femenina y masculina hay que remitirse a conceptos de género. Principalmente son estos los que son perceptibles o caracterizan a cada proceso de movilidad humana. Por un lado, está la mirada normativa de antaño del hombre proveedor, cabeza de familia, y que por ley natural debía salir del seno del hogar para buscar el sustento. Sin embargo, la movilidad masculina dentro de la migración no ha significado cambios drásticos en la estructura social y familiar, ni mucho menos se ha puesto en tela de juicio su papel aventurero, romantizando siempre su salida del hogar y del lugar de origen por ser el principal proveedor de su familia. Por otro lado, tenemos la situación de las mujeres migrantes. El interés que se le ha dado desde hace algunos años a este proceso ha ayudado a observar que son dos procesos totalmente diferentes y a la vez desiguales. Las crisis económicas suelen ser una de las principales motivaciones para que hombres y mujeres que salgan de sus países de origen. Sin embargo, los estudios de las nuevas migraciones han permitido observar que la migración femenina ha contribuido a ser un eje económico de sustento fundamental para los hogares en destino y mano de obra requerida por encima de la masculina en los países del primer mundo por la globalización de las cadenas de cuidado. Sin embargo, las objeciones, los estereotipos y el rechazo a reconocer este importante proceso no se han hecho esperar. Si existe una brecha en la migración femenina y la masculina, es esa devenida de las desigualdades de género y la jerarquización de los roles a las cuales las mujeres se han visto sometidas desde siempre.

Como antes hemos mencionado, las mujeres que han decidido salir de sus países de origen en busca de una situación de vida mejor para sus hijos, familia y para su propio bienestar, se enfrentan a la estereotipación y a continuos ataques sobre su situación como mujeres autónomas. En este sentido, hay que mencionar las desigualdades de género, tanto de las sociedades de origen como las de destino, se han escudado en bases sistémicas y estructurales de la sociedad tradicional para tirar abajo el proyecto migratorio de estas mujeres. Laura Oso (2018) hace un análisis muy acertado sobre esta contradicción argumentando que "las nuevas cabezas de familia, lejos de ganar estatus con la migración, fueron estigmatizadas por la sociedad en algunos países de origen que, al ver cómo perdían el control sobre las mujeres que emigraban solas, empezaron a relacionar esta migración con la prostitución y el abandono familiar". Por lo tanto, las migraciones se han vuelto en contra de las mujeres que deciden emprenderlas. La decisión de migrar las convierte en las villanas de la historia, bajo estereotipos como el de la prostitución o

libertinaje, creando una idea de peligrosidad sobre la migración femenina que no se puede generalizar: los peligros de las migraciones no son resultado de una elección, sino más bien de los graves efectos adversos a los cuales las mujeres migrantes están expuestas por su condición de mujeres, algunas indocumentadas, que eventualmente pueden caer en manos de redes de trafico de personas y otras situaciones hostiles en los países de llegada, aunque no es lo más habitual. Por otro lado, las mujeres que migran tienen que luchar contra una estructura patriarcal normativa y la mayoría de las veces infranqueable. Además, se ha desarrollado una conciencia moralista que pone frente a frente a las mujeres que migran, primero con las mujeres que se quedan en sus países de origen y a su vez, en segundo lugar, con las mujeres de los países receptores (sobre todo, y en relación con el trabajo del hogar y los cuidados, con las que las contratan). Dice Ciurlo (2015) en relación con el primer enfrentamiento que cuando las mujeres emigran, los cambios son mayores ya que con frecuencia el cuidado de los hijos pasa a manos de otras mujeres, en general parientes por la línea materna –casi siempre hermanas o abuelas–, o, en pocos casos, a mujeres externas al grupo. Y en relación con el segundo enfrentamiento Gregorio (2012), haciendo referencia a Ehrenreich y Hochschild (2002), argumenta que es en el seno de los debates feministas que esta contradicción toma mayor envergadura ya que: "«La plusvalía del afecto», de la que se beneficiaría el hijo ajeno y su madre en tanto empleadora de una mujer inmigrante, lleva al viejo debate en el seno del feminismo acerca de la necesidad de tomar conciencia de la explotación que infligen algunas mujeres a sus «hermanas» y se presenta, además, esta cuestión de las jerarquías entre las mujeres como un asunto característico de la globalización de finales del siglo XX y principios del XXI" (Gregorio, 2012:576). Esta doble situación es otra de las aristas de las contradicciones que no permiten la resignificación de las mujeres migrantes.

En el papel reservado a los hombres dentro de las migraciones es un fenómeno diferenciado respecto al proyecto migratorio femenino. En muchos casos en el seno de las parejas migrantes, los cambios en los roles de género son imperceptibles. El cuidado de la familia transnacional, los roles y posiciones jerárquicas dentro del hogar se sigue manteniendo desde la óptica masculinidad hegemónica, a pesar de que estas mujeres se hayan vuelto las cabezas de familia y sean las proveedoras principales del núcleo familiar. Así lo confirma Oso (2008) argumentando que "el papel de la mujer inmigrante como principal proveedora económica, continúa percibiéndose como una ayuda, tanto por ellas mismas, como por parte de sus compañeros varones". En pocos casos la situación de la familia transnacional, de las mujeres cabeza de hogar-proveedoras, el papel estratégico de la familia extensa y el desarrollo lento en la inserción de los hombres en los nuevos roles de la familia han cambiado la realidad sobre la migración femenina. Pero estos temas mencionados serán desarrollados con mayor profundidad en próximos apartados y específicamente para el caso de la migración femenina ecuatoriana.

1.2 Contexto histórico: una aproximación a las migraciones ecuatorianas

1.2.1 Primera oleada migratoria del Ecuador

Ecuador ha experimentado dos grandes procesos migratorios en su historia como nación. La primera oleada migratoria de ecuatorianos tuvo lugar en los años 50, 60 y 70, y marcó el inicio de la emigración a gran escala. Este movimiento de población se debió a procesos políticos y sociales relacionados fundamentalmente con las dictaduras militares instauradas tanto en Ecuador como a lo largo de Sudamérica, y a la postre definieron la economía nacional y también la regional.

Más allá de una generalizada situación hostil provocada por la dictadura militar del General Guillermo Rodríguez Lara en los años 70, Ecuador acarreaba un problema ya desde la década de los años 50. Jacques Ramírez y Franklin Ramírez (2005) señalan que "la crisis de la exportación de los 'Panama Hat', en la década de 1950, como el antecedente que catapulta una primera oleada de migración ecuatoriana desde diversas comunidades en Azuay y Cañar a ciudades norteamericanas como Chicago y Nueva York" (Ramírez y Ramírez, 2005: 35). Según estos autores, los migrantes pioneros (término que acuñaron para la historia de la primera oleada migratoria del Ecuador) lo fueron por el declive de la exportación de los sombreros de Panamá, un proceso que desarrolla una doble acción. Primero la salida por la caída de la venta de los sombreros repercutía en los talleres y empresas de artesanos que se dedicaban a estas actividades. Pero a su vez, muchos de los empresarios y artesanos de los sombreros de Panamá habían creado vínculos comerciales y contactos con quienes comercializaban los sombreros. A esta crisis de los sombreros de Panamá se unió posteriormente la grave crisis que Ecuador mantiene presente desde los inicios como República. Las graves tensiones y el regionalismo entre la sierra y la costa ecuatorianas han desembocado en décadas de sucesión entre gobiernos liberales y conservadores que han precarizado las condiciones de vida de los ecuatorianos.

Sobre los años 60 y 70 de la mano de los gobiernos y dictaduras militares, "el sector industrial ecuatoriano experimentó una importante expansión y el PIB creció a un ritmo superior al 7%. Este crecimiento económico no benefició a todos los sectores productivos en el proceso de industrialización y generó una fuerte lógica proteccionista" (Ramírez y Ramírez, 2005: 37). No obstante, ni esta bonanza económica, ni el proyecto nacionalista y modernizador del gobierno militar del Ecuador, permeó las necesidades de todo el país. De hecho, puso en evidencia las graves inequidades que se extendían a nivel nacional y los problemas sociales fueron aun mucho más evidentes lo que impulsó una creciente migración interna hacia las grandes ciudades del país (Quito, Guayaquil, Cuenca) donde se centran los poderes políticos y económicos del Ecuador. De esta manera "el Ecuador vivió una aceleración de la migración interna rural-urbano (mientras en 1962, 65% de la población vivía en zonas rurales para 1974 solo lo hacía el 41%) que transformó la distribución demográfica del país, concentrando en las ciudades, y ya no en los campos, el mayor número de habitantes" (Ramírez y Ramírez, 2005: 37). De esta manera, el crecimiento desmedido de las grades ciudades del Ecuador, acompañado de una nula planificación urbana, y el constante abandono del campo y las tierras en las provincias pequeñas sobre todo por parte de las comunidades indígenas de la sierra, fueron la antesala al estallido de la primera oleada migratoria en el país. De esta forma, Estados

Unidos y, en menos medida, Canadá, se convierten en destino de esta primera oleada migratoria del Ecuador. Se calcula que "desde los años setenta más de 150.000 personas de Cuenca y los alrededores emigraron a la ciudad de Nueva York y un número menor a Chicago, California, Minneapolis y Florida" (Jokisch, 2001: 61).

La herencia de la primera oleada migratoria del Ecuador sentó las bases y precedentes para la segunda oleada que, si bien tiene sus inicios en los años 80, no es hasta finales de los 90 y 2000 que se produce el verdadero fenómeno migratorio en el país. Los migrantes pioneros abrieron paso no solo a nuevos migrantes que tomaron la posta e incrementaron el fenómeno migratorio a todas las regiones del país, también configuró un nuevo sentido organizativo de las dinámicas de la migración ecuatoriana: "desde la referencia específica a la dinámica local/regional del país, se puede plantear que estas redes emergentes son claves para entender, en el presente, los mecanismos (compra de visas, préstamos de dinero, ubicación del trabajo y vivienda, etc.) y las vías de acceso de los inmigrantes hacia el país de destino (para EE.UU lo más común era un vuelo hasta Centroamérica donde contactan con un 'pasador' quien les lleva a la frontera México-Estados Unidos) en el marco de los primeros indicios de lo que sería una crisis socio-económica sostenida. (Ramírez y Ramírez, 2005: 38). Ecuador y sus organizaciones públicas, privadas y la propia población indirectamente se preparó para atender la alta demanda de la fuga de ecuatorianos primeramente a Estados Unidos y posteriormente a Europa.

1.2.2 Segunda oleada migratoria

Como hemos visto, la primera oleada migratoria del Ecuador se originó por el deterioro de la estructura social, económica y política del país comprendida desde los años 50 a los años 70. Con esta base Ecuador ingresa en la década de los 80 con un antecedente migratorio importante, si bien no es equiparable al del resto de países de la región. El crecimiento constante de la población emigrante a causa de la indeleble e inestable situación del país se reflejó en la presencia ecuatoriana sobre todo en Norteamérica.

En los años 80 Ecuador retornó a la democracia poniendo fin, junto con otros países de Sudamérica, a las dictaduras militares. Este retorno a la vida democrática se llevó a cabo con el triunfo electoral de Jaime Roldos Aguilera. Sin embargo, el país experimento hechos que contrarrestaron a la idea de esperanza de un país en mejores condiciones ya que se trataba de gobiernos neoliberales, que nuevamente se alineaban con las políticas económicas mundiales de los Estados Unidos y sus planes y recetas monetarias neoliberales. De manera que "el balance de los años ochenta, muestra pobres resultados en términos de crecimiento económico y una altísima vulnerabilidad frente a la economía internacional (Ramírez y Ramírez, 2005: 40). A pesar del cambio de régimen no cambiaron las condiciones de vida de la población. Como la mayoría de países de América Latina, Ecuador sufrió, a inicios de la década de los 80, una crisis económica severa, los salarios disminuyeron y el ingreso mínimo real bajó anualmente a un promedio de 7,7% desde 1982 a 1991. Y nuevamente tuvo sus repercusiones en el proceso migratorio que se encontraba en plena transición, aunque las condiciones cambiaron:

entre los años ochenta y noventa, las cifras se volvieron notoriamente más altas, emigrando más mujeres e indígenas, y Nueva York seguía siendo el destino preferido. (Jokisch, 2001: 62)

El contexto histórico de la crisis monetaria y el feriado bancario del Ecuador[2] de fines de los años 90 e inicios de los 2000, son hechos clave que determinan no solamente la emigración que a partir de entonces se inició en el país, también explica el protagonismo que las mujeres ecuatorianas tuvieron en este proceso que detallaremos más adelante. El feriado bancario ecuatoriano desencadenó un éxodo masivo de personas ecuatorianas hacia Estados Unidos, principalmente, por la herencia en décadas pasadas de otros emigrantes que se habían ido afincando en este país. Pero la dureza de las políticas de extranjería del país norteamericano propició, el redireccionamiento de los destinos de estos emigrantes hacia países europeos, dando inicio al movimiento trasatlántico de la migración. Cronológicamente, Jokisch y Kyle (2005) analizan los factores previos a la crisis de los 90 en el Ecuador: "Después de enfrentar una costosa escaramuza limítrofe con Perú, en 1995, Ecuador tuvo cinco presidentes en cinco años (1996-2000) y enfrentó, además, una profunda crisis económica. Para 1999, la moneda del Ecuador se encontraba en muy mala situación, la pobreza había aumentado a más del 40% y su PIB cayó casi en un mismo nivel que la carga de la deuda. A más de eso, una crisis bancaria marcada por el escándalo paralizó el sistema financiero del país". (Jokisch y Kyle, 2005: 58)

La herencia que habían dejado los distintos gobiernos progresistas y neoliberales se reflejaba en lo que ocurrió en los últimos años de los 90 y que muy bien señala Pedone (2003), argumentando que la semana trágica de la economía ecuatoriana del 8 al 15 de marzo de 1999 está vinculada a una crisis financiera que fue desencadenada por el mismo Poder Ejecutivo para salvar de la quiebra a bancos depositarios de los intereses de la oligarquía guayaquileña. Esta "heroica" hazaña realizada por el ejecutivo ecuatoriano, entonces en manos del presidente Jamil Mahuad, desencadenó la debacle masiva de un país que de por sí se caía a pedazos ya que, como punto final de la gesta por salvar los intereses de la banca privada, se origino un rescate bancario y el congelamiento de dinero de cientos y miles de personas por parte del Estado para superar los prestamos a la banca privada y la deuda que ésta provocaba. Este "salvataje bancario", tal y como señala Pedone (2003), se realizó "en tres tiempos hasta enero de 2000: en un primer momento, desde agosto de 1998 hasta febrero del 1999, el Banco central concedió créditos en forma directa a los banqueros, por una cifra aproximada de 1.000 millones de dólares; en marzo de 1999 se congelaron los depósitos del público en los bancos por una cifra de 3.800 millones de dólares, estos recursos fueron una importante fuente de financiamiento al

[2] La semana trágica de la economía ecuatoriana del 8 al 15 de marzo de 1999 está vinculada a una crisis financiera que fue desencadenada por el mismo Poder Ejecutivo para salvar de la quiebra a bancos depositarios de los intereses de la oligarquía guayaquileña. Se congeló el dinero de los depositantes para pagar la deuda de la banca privada ocasionando la pérdida de los dineros depositados y la quiebra paulatina de varios bancos ecuatorianos sumidos en una crisis social y financiera que acabó con la dolarización y perdida del sucre como moneda oficial del Ecuador.

sistema, mientras que sus depositantes sufrieron una violenta pérdida de poder adquisitivo frente a la magnitud de la devaluación monetaria. (Pedone, 2003: 73).

Posterior a este hecho tuvieron lugar masivos levantamientos populares del sector sindical indígena, transportistas y de un sector muy significativo de la población que en un abrir y cerrar de ojos lo habían perdido todo por las estratagemas del corrupto Estado ecuatoriano. Las revueltas populares que se extendieron a lo largo de todo el país provocaron la renuncia del presidente Mahuad, dejando su cargo a manos del vicepresidente Gustavo Noboa. La cereza del pastel irónica y paradójicamente fue la histórica conversión de la moneda ecuatoriana el Sucre, muy devaluado, al dólar americano como moneda oficial el 10 de septiembre del 2000. Siendo esta una de las recetas económicas para la superación de la crisis por parte de organismos de prestación de financiera como el FMI y BM. El "salvataje bancario" que dejó a cientos de familias en la ruina sin ninguno de sus ahorros de toda la vida, que se vieron esfumados en un abrir y cerrar de ojos, hicieron que la situación en el Ecuador se volviera trágica día tras día. Estos hechos acaecidos a finales de los años 90 y principios de los 2000 marcaron el éxodo y salida masiva de ecuatorianos y ecuatorianas hacia el exterior. Es en este punto en donde se marca la segunda oleada migratoria con fuerza desde el Ecuador, pero que a diferencia de la primera cuenta con nuevos destinos siendo Europa el nuevo lugar donde migrar y en concreto los países de España e Italia. Esta segunda ola se caracteriza porque, por un lado, por primera vez las mujeres pasan a ser las protagonistas de estos movimientos dejando atrás sus hogares y convirtiéndose en las fuentes de sustento familiar; y, por otro lado, porque ya no se trata solo de las comunidades de indígenas del sur del Ecuador: hombres y mujeres de diferentes regiones del país, procedentes de grandes ciudades como Quito o Guayaquil entran dentro de la dinámica migratoria y se evidencia cada vez con mayor frecuencia los desplazamientos de profesionales como migrantes evidenciando la condición de país migrante en las diferentes clases sociales.

1.3 Datos, cifras y destinos de las dos oleadas migratorias ecuatorianas.

Si bien estas dos oleadas migratorias tuvieron lugar en contextos muy cruciales y de cambios para el país, los datos que han dejado los registros sobre el número de personas implicadas en los proyectos migratorios tanto de los años 70 (primera oleada migratoria), como la de los años 90 y 2000 (segunda oleada migratoria) muestran cifras interesantes que nos acercan a lo ocurrido en ambos procesos así como también cómo se han diversificado los lugares de destino elegidos por los ecuatorianos para llevar a cabo sus proyectos migratorios.

Reproducimos un cuatro sobre la evolución de la emigración internacional de ecuatorianos elaborado por Genta y Ramírez (2008) a partir de los registros de la Dirección Nacional de Migración de la Policía Nacional los cuales permiten tener un panorama general de cuántas personas han emigrado a través de los saldos entre el número de emigrantes e inmigrantes desde 1976 hasta el 2007. Entre 1976 y 1990 el saldo migratorio se situó alrededor de las 20.000 personas anuales en promedio. A partir de

1993, se percibe un crecimiento de la emigración que, para 1998, ya alcanza 40.735 personas anuales.

La emigración internacional de ecuatorianos 1976-2007

Periodo 1976 - 1983

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
Entradas	92,018	108,719	125,005	134,528	146,200	143,875	112,923	89,162
Salidas	117,392	130,421	147,861	155,530	160,600	153,730	119,480	100,710
Saldo Migratorio	25,374	21,702	22,856	21,002	14,400	9,855	6,557	11,548

Periodo 1984-1991

	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991
Entradas	100.494	112.091	130.994	143.585	128.747	14.607	157.667	172.252
Salidas	115.262	134.249	152.989	160.525	155.836	17.228	181.206	198.132
Saldo Migratorio	14.768	22.158	21.995	16.940	27.089	26.210	23.539	25.880

Período 1992-1999

	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Entradas	190.370	204.709	232.346	237.366	244.756	289.692	234.260	294.547
Salidas	216.270	235.392	269.695	270.512	274.536	320.623	274.995	385.655
Saldo Migratorio	25.900	30.683	37.349	33.146	29.780	30.931	40.735	91.108

Período 2000-2007

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Entradas	344.052	423.737	461.396	456.295	536.779	598.722	656.309	752.684
Salidas	519.974	562.067	626.611	581.401	606.494	660.799	740.833	795.083
Saldo Migratorio	175.922	138.330	165.215	125.106	69.715	62.077	84.524	42.399

Fuente: Dirección Nacional de Migración Elaboración: FLACSO

(Genta y Ramírez, 2008: 15).

Los saldos migratorios de los períodos presentados por Genta y Ramírez (2008) demuestran que para las dos oleadas migratorias de los años 50-70 y la de los 90-2000 la migración de ecuatorianos y ecuatorianas fuera del país siempre ha sido superior al número de personas que ingresaban al Ecuador. En anteriores apartados, se señaló que en la década de los 80 con el retorno a la democracia y con los proyectos políticos neoliberales las migraciones no crecieron exponencialmente como se esperaba. Efectivamente, estas autoras muestran que en la primera oleada el número de salidas fue alto a pesar de ubicarse en un sector geográfico y estrato social determinado del Ecuador. Mientras que la segunda oleada, el aumento de la emigración responde al estadillo del modelo de un Estado neoliberal proteccionista de los bienes y banca privada. La grave

crisis monetaria del país de los años 90 juntamente con la brecha abierta por los migrantes pioneros de los 70 dio como resultado un país en resquebrajado.

El alto saldo migratorio de los años 2000 respecto al de los años 70 de explica, como ya dijimos anteriormente, por que la inestabilidad social, política y económica se encontraba presente ya no solo en las provincias del sur del país, también la clase media y profesionales de las grandes ciudades y un grupo de importancia como las mujeres se había sumado al gran contingente humano que emprendía la salida del Ecuador con destino a Europa y en menor medida a Estados Unidos. La diversificación de los destinos depende de las relaciones y nexos comerciales, la situación geográfica, el endurecimiento de las políticas migratorias, las demandas laborales y económicas, etc.

Sin embargo, el destino de los migrantes del Ecuador Estados Unidos no solamente fue característico de los pioneros en las décadas del 50 al 70 ya que este destino permaneció activo hasta los años 90 y los 2000. Según los análisis de Jokisch (2001) "a partir de las cifras ajustadas de la Encuesta de Población Actual 2000 del "Census Bureau", para grupos Hispanos/Latino en todo el país se registra un incremento de población ecuatoriana de un 53.7% equivalente a 396.400 personas, convirtiendo a los ecuatorianos en el octavo grupo Hispano/Latino más grande que se encuentra viviendo en los Estados Unidos" (Jokisch, 2001: 60). De esta forma, la presencia de la comunidad ecuatoriana en Estados Unidos tomo una gran fuerza y visibilidad. Pero una vez se visibilizó el gran conglomerado de población migrante devenida de Sudamérica, y con el endurecimiento de las reglas migratorias e ingreso con estrictas concepciones nacionalistas y xenófobas, se restringió la entrada de migrantes a Estados Unidos, proliferaron las cadenas clandestinas del coyotaje y la figura del coyotero y los mojados (migrantes indocumentados) aumentaba en la frontera sur entre Estados Unidos y México. Muchos ecuatorianos que empezaban la ruta migratoria en los años 2000, fueron víctimas de estas redes de coyotaje, extorsión y trata de blancas. Un complicado panorama que envolvía a los migrantes en una suerte dividida, primero por el endeudamiento para conseguir recursos para costear el viaje ilegal con los coyoteros que operaban en cadena en todo el continente. Y segundo por la falta de seguridad para que su proyecto migratorio se complete por los riesgos del viaje de manera ilegal, tanto por los peligros que la clandestinidad del coyotaje suponía; y a su vez por la mano recia y cada vez más violenta de lo organismos de control fronterizo de Estados Unidos.

Por un lado, la dureza de las leyes de migración y movilidad estadounidense, el peligro de muerte, deportación y encarcelamiento del coyoterismo y por otro el proceso de expansión de la economía española, entre otros, motivaron a los ecuatorianos a tomar la decisión de cambiar el destino de sus proyectos migratorios.

> "Si pensamos en términos de volumen y velocidad del flujo, la llegada de ecuatorianos a España es uno de los fenómenos migratorios más sorprendente de los últimos años que no haya sido causado por guerras o desastres naturales. De acuerdo a los datos registrados, se pasó de 8 973 en 1999 a 91 120 en el año 2000. Durante los siguientes tres años, el flujo se mantuvo alrededor de las 84 000

personas por año y, a partir de 2004, se percibe un descenso pronunciado. Si bien, estamos frente a una situación reciente, al igual que en el caso de Estados Unidos, desde la década de 1960 el censo español registra presencia de ecuatorianos, aunque en números muy bajos". (Genta y Ramírez, 2008: 63).

Inmigración latinoamericana por año de llegada a España, 1995-2006

País	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Argentina	610	392	892	1.291	2.163	7.401	18.086	40.628	24.759	23.237	23.664	23.044
Bolivia	81	46	79	147	500	3.318	4.835	10.562	18.119	35.339	38.349	69.467
Brasil	348	279	629	879	1.598	4.113	4.283	4.582	7.349	13.017	20.771	28.249
Colombia	487	365	955	2.298	7.451	45.868	71.014	34.042	10.888	16.610	20.541	27.864
Cuba	702	584	1.396	1.887	3.094	5.284	5.039	4.886	3.903	4.692	5.215	6.936
Chile	218	153	318	445	744	2.213	3.034	3.933	4.364	5.696	7.301	8.453
Ecuador	189	225	579	1.954	8.973	91.120	82.571	88.732	72.581	11.936	11.588	14.292
México	155	106	259	350	658	1.412	1.798	2.782	2.699	3.268	4.535	4.969
Perú	1.423	1.034	1.207	2.054	2.898	5.893	7.057	7.884	13.310	12.968	17.095	18.884
Rep. Dominicana	1.208	763	1.349	2.145	2.868	5.552	5.383	5.458	6.558	8.167	10.506	12.291
Uruguay	148	104	202	221	399	1.350	3.062	7.002	9.266	9.845	7.234	8.059
Venezuela	236	246	666	921	1.618	3.587	4.257	5.789	10.401	10.208	11.082	10.540
Total	5.805	4.297	9.323	15.724	34.863	180.316	214.349	221.580	191.577	170.055	198.091	268.482

Fuente: Estadísticas de variaciones residenciales, www.ine.es Elaboración: FLACSO

La gráfica de Genta y Ramírez nos proporciona cifras sobre el crecimiento paulatino desde el año 1995 al 2006 de ecuatorianos en España. La migración ecuatoriana se coloca en quinto lugar solo por detrás Bolivia, Argentina, Colombia y Perú. Pero se trata de cifras bajas (si tenemos en cuenta que la población total ecuatoriana era de entre 11 a 14 millones de ecuatorianos) comparadas con los países que estaban por encima de Ecuador en relación a los migrantes presentes en España en los años 2000. Otros datos muestran que los mayores movimientos migratorios durante el período 1992-2004 se registraron a partir de 1998 (45.332), llegando a más del doble durante 1999 (108.837) y triplicándose para el 2000 (158.359), año de máximo éxodo en todo el período analizado. (Ramírez y Ramírez, 2005: 89).

Movimientos Migratorios en el período 1992-2004

Años	Salidas	Entradas	Migración	Tasa de crecimiento
1992	216.270	190.370	25.900	
1993	235.392	204.709	30.683	18.5
1994	269.695	232.346	37.349	21.7
1995	270.512	237.366	33.146	-11.3
1996	274.536	244.756	29.780	-10.2
1997	320.623	289.692	30.931	39.9
1998	329.719	284.387	45.332	46.6
1999	386.440	277.603	108.837	140.1
2000	560.475	402.116	158.359	45.5
2001	553.244	404.637	148.607	-6.2
2002	589.086	448.113	140.973	-5-1
2003	542.837	413.757	129.080	-8.4
2004	605.924	541.843	64.081	-50
Fuente: Dirección Nacional de Migración 1992-2004 Elaboración: Ramírez y Ramírez, 2005				

Las cifras de la migración ecuatoriana tanto en Estados Unidos como en España han mantenido una pauta creciente, salvo en los tiempos de crisis económicas en los países receptores (2008 en España), o por los cambios de las políticas migratorias (Estados Unidos y posteriormente en España también). Unos descensos no solo afectaron a la migración ecuatoriana sino también la latinoamericana en ambos países.

1.4 La migración femenina ecuatoriana

1.4.1 Emigración de las mujeres ecuatorianas.

La migración femenina ecuatoriana es un fenómeno que ha tomado una importancia central a partir de finales de los años 90. La profunda crisis económica y social del país condujo a que un gran número de mujeres decidieran salir del Ecuador, lo que generó una serie de interrogantes sobre el impacto de la migración femenina como reto de cara al nuevo milenio. En Ecuador, la feminización de la migración se dio entre 1998 y 2001, aproximadamente. Durante este periodo "se estima que la mayor parte de las emigrantes salieron de provincias de la sierra sur de nuestro país, tales como Cañar, Loja y Azuay las cuales tienen una historia de altos flujos migratorios al exterior desde los años setenta" (Guerra, 2015: 38).

Anteriormente, apenas las mujeres ecuatorianas se visibilizaban dentro de la migración como acompañantes de sus esposos, o eran parte de un reducido número de mujeres que eran reagrupadas en los países de destino. Sin embargo, la migración femenina ecuatoriana no es un proceso del todo nuevo. Esta migración femenina desde Ecuador

tiene la particularidad, según Provencio (2006), de que los contextos de salida de las mujeres migrantes están construidos sobre un discurso interseccional de género, de clase, y de raza. Además, lo rural y urbano juegan también un papel preponderante. Su origen urbano o rural, su condición socioeconómica, y su nivel educativo son sólo algunos de los aspectos para tener en cuenta (Herrera y Carrillo, 2009). Esto significa que no se puede hablar de un proceso uniforme y general, de manera que se rompe con el estereotipo inicial que identificaba a las protagonistas solamente con mujeres indígenas. Así, para la década de los 90 e inicios de los 2000 las mujeres mestizas, con estudios, profesionales, de clase media y de las grandes ciudades (Quito y Guayaquil), habían optado por la migración como una alternativa económica y en búsqueda de una independización personal.

También es interesante destacar que el origen de la migratoria ecuatoriana ha estado marcada por la tradición de la cosmovisión indígena y el choque permanente con el mundo occidental mestizo. Provencio (2006) analiza a través de una de sus informantes saragura llegadas a Murcia (España) esta confrontación de mundos:

> "A través de los ojos de Ana se vislumbra lo que para algunas mujeres puede significar salir de su mundo. Un mundo que para ellas tiene unos determinados significados y prácticas, y que, al interactuar en el contexto de la inmigración, se ven obligadas a abandonar, como es el caso del trabajo agrícola y ganadero que desarrollaban en su espacio doméstico: sembrando en su huerto, criando animales. Empiezan a vivir en espacios que les son ajenos, o cuando menos extraños, y que les dificultan el desarrollo de sus identidades como mujeres indígenas saraguras significativo, en este sentido, que Teresa dejara de hilar guango, cuando antes, siempre andaba hilando: caminando, antes de acostarse.... hilar era una obligación". (Provencio, 2006: 230)

El proceso de estas mujeres es primero una migración interna. Han migrado de manera interna e itinerante siguiendo al esposo en busca de tierras o incluso han tenido que ser ellas las que migran solas o con la familia mientras el esposo se encontraba en otro lugar. Por otro lado, la salida fuera del país determina su ingreso en la cadena global de cuidados que ya los realizaba en el campo y como esposa y parte de una familia extensa, pero no de manera remunerada sino más bien como una obligación de su rol femenino. Estas mujeres, advierte Provencio (2006), enfrentan una perdida de su cotidianidad y cosmovisión y sobre todo ha puesto en evidencia la diferencia con la migración realizada como pioneras de salida frente a la segunda oleada de migración; estas mujeres indígenas que han migrado desde siempre al interior del Ecuador y han experimentado los efectos de la migración mucho antes de salir del país a tierras lejanas.

En este sentido nos preguntamos ¿Son las graves crisis económicas, sociales y políticas el detonante principal para que se de una gran feminización de la migración el Ecuador, o existen otros factores que han llevado a las mujeres a romper con una tradición casi inquebrantable? Para Moreno (2006), la feminización del proceso migratorio no se produce solamente por graves problemas económicos en la sociedad de origen y por la

demanda de mujeres inmigrantes para precarios nichos laborales en la sociedad de llegada, sino que también implica la posibilidad de cuestionar, en algunos casos, las normas establecidas por los vínculos patriarcales arraigados dentro del machismo latinoamericano. Como señala este autor, "más allá de la agobiante situación y las crisis que sacudían a varias familias, las mujeres han tomado la batuta dentro del proceso migratorio más allá de las dificultades económicas. Las graves desigualdades de género, la poca movilidad entre lo público y doméstico, y ese arraigado sentimiento machista han provocado que las mujeres encuentren en la migración la salida para esta inequitativa situación y sometimiento racionalizado" (Moreno, 2006:124).

De esta manera de plantea una nueva idea sobre los motivos para migrar teniendo en cuenta el papel que juegan los conceptos de género, clase social y raza y los contextos urbano y rural. Estas variables permitirán observar que la movilidad femenina ecuatoriana esta estimulada, entre otras, por una búsqueda de liberación de sometimiento a la vida privada-reproductiva. Pero, además, podemos argumentar que la migración de mujeres ecuatorianas tiene una historia atravesada por una herencia que se entremezcla con las concepciones de su cosmovisión indígena y mestiza. Ambas, caracterizadas por un total sometimiento estatal, religioso, social y moral. La existencia de una ligazón entre la migración interna de las primeras mujeres indígenas que se desplazaban junto a sus maridos de un sector a otro no es una realidad ajena a la de las mujeres mestizas que posteriormente se desplazaban fuera del país dentro de los proyectos migratorios masculinos como simples acompañantes.

Otra de las motivaciones que surge con mayor fuerza para realizar este proceso de movilidad es la familiar. Específicamente Gioconda Herrera, Carrillo y Torres (2005) hablando del caso ecuatoriano menciona que:

> "El argumento en debate era la tensión entre procesos de autonomía y empoderamiento producidos por la ausencia masculina y los mecanismos de control desplegados por las propias familias alrededor de la administración de las remesas y la sexualidad de las esposas de los migrantes. Otro de los temas abordados fue si la migración estaba produciendo rupturas y desestructuración familiar, o más bien, la conformación de otro tipo de familias, las llamadas "familias transnacionales" que mantenían tanto lazos afectivos como mecanismos de toma de decisiones conjuntas sobre el futuro de las familias". (Herrera, Carrillo y Torres 2005: 6).

Por su parte Claudia Pedone (2008) ha trabajado el tema de la feminización de la migración ecuatoriana vinculada a varios procesos clave que han sido tomados como causas de la irrupción de las mujeres en este nuevo fenómeno. La autora coincide con otras investigaciones en que las persistentes crisis e inestabilidad social han sido un empuje casi principal para emigrar, pero a su vez mantiene una postura firme sobre las estructuras de género reproducidas en Ecuador y en la región. De esta manera plantea lo siguiente:

> El Estado, el sistema educativo, los procesos de socialización religiosa, a cargo fundamentalmente de la iglesia católica, y la familia, en tanto constructora y reproductora de pautas y valores sociales, han configurado durante siglos los roles masculinos y femeninos y la concepción de la maternidad y de la paternidad en América Latina. Desde esta definición de roles, se ha cristalizado el estereotipo de la madre como aquella mujer que debe asegurar la reproducción y transmitir los valores culturales y del padre como aquel varón que funda su autoridad en el núcleo familiar a partir de constituirse en el principal sostén económico de la familia. (Pedone, 2008: 48).

La categoría de género ha de ser tenida en cuenta más allá de su relación con la familia: pensar cómo esta categoría impacta desde el mercado laboral, las políticas migratorias, los medios de comunicación, los servicios sociales y una serie de instituciones más (Herrera, Carrillo y Torres 2005: 7). Se trata entonces de un proceso que debe ser abordado desde una postura integradora de diferentes procesos: es un mecanismo para la reunificación familiar, un medio de inserción de trabajadoras independientes y un medio para iniciar el proceso migratorio de las familias (Herrera y Carrillo, 2009: 125).

Otras autoras como Oso (2011) han trabajado sobre la migración femenina ecuatoriana haciendo hincapié en su impacto en las remesas. Considera que "la mujer pionera, por lo general, mantiene con más fuerza los vínculos afectivos en la distancia, y las remesas. No obstante, el hogar requiere de una importante inversión en capital reproductivo, para poder hacer frente a las tareas domésticas y de cuidados, que más excepcionalmente son asumidas, en su integridad, por el marido" (Oso, 2011:24). Sobre la espalda de cientos de mujeres ecuatorianas ha recaído esa responsabilidad no solo en destino sino también en origen de mantener no solo a una familia y su amplia red que se queda en Ecuador, sino que a su vez la responsabilidad de reagrupación en destino corre a cargo de estas.

1.4.2 Impacto de la en las personas que se quedan en los lugares de origen

El impacto que ha tenido la feminización de la migración ecuatoriana ha sido evidente en dos aspectos: en origen y en destino. En este apartado nos centraremos en el impacto de la migración femenina ecuatoriana específicamente en el lugar de origen.

Por un lado, es ineludible tratar el impacto que ha tenido la migración femenina en las nuevas configuraciones de la familia tradicional y su configuración repentina en familia transnacional; cambio de roles dentro del núcleo familiar, y la globalización de la cadena de cuidados que ha impulsado a estas mujeres a migrar. La estructura tradicional de la familia, avalada por el estado, en mantener un orden y sistema jerárquico social entre la vida productiva para el género masculino y la vida reproductiva para el género femenino ha cambiado tras las grandes oleadas de migración femenina. Éstas han trastocado determinadas concepciones en la organización de las realidades de los esposos, hijos, y demás familiares (con énfasis en las mujeres) que se quedan en los lugares de origen. La familia se ha a convertido en las principales motivaciones tanto para emprender el viaje

o son la pieza clave para el desarrollo de las negociaciones y consensos previos antes del viaje de estas mujeres, como para mantenerse en el destino.

La configuración de la familia ecuatoriana se caracteriza por ser un modelo de familia tradicional de tipo nuclear, aunque no hay que olvidar una herencia distintiva de la familia extensa muy representativas en el ámbito rural e indígena en el Ecuador. Si miramos de manera exhaustiva cómo se han construido las unidades familiares ecuatorianas tenemos a las familias mestizas que, si bien en su gran mayoría se encuentran ubicadas dentro del ámbito urbano, en su totalidad no han dejado de lado esta herencia devenida de la cosmovisión indígena de la cual son parte, y que se manifiesta en la presencia de familia numerosa o extensa. La presencia en las grandes ciudades ecuatorianas de familias extensas son producto de fuerte la migración interna del campo a la ciudad en las últimas décadas de la historia del país.

Tras la migración de las mujeres en los años 2000, se abrieron muchos interrogantes que cuestionaban el funcionamiento, la estructura y desarrollo de la familia tradicional. Sin embargo, cuando los hombres ecuatorianos fueron los primeros en salir del país, este acontecimiento no tuvo ninguna repercusión dentro de la estructura familiar, nunca fue cuestionado, ya que, según el orden estructural, la familia no quedaba desprotegida: "el varón era quien migraba, y la mujer quien quedaba al cuidado del resto de la familia". (Guerra, 2015). Se relaciona entonces a la mujer que migra con la desarticulación de la familia tradicional, sin embargo, lo que es evidente es que ha puesto en evidencia una serie de desigualdades de género que permanecían ocultas. Oso (2011) al respecto argumenta que cuando la esposa se queda en Ecuador, cuidando a los hijos, no se cambia el rol tradicional de género en los hogares. El hogar en origen gana en capital financiero, en gran medida, siempre y cuando el hombre sea responsable con el envío de remesas y se mantenga unido en el espacio transnacional. (Oso, 2011:16). Sin embargo, cuando ha sido la mujer la que ha salido y dejado al esposo e hijos en el país de origen, ha supuesto un problema sobre todo respecto a los roles y los cuidados. Esto es así porque la feminización del fenómeno migratorio ecuatoriano ha conllevado, en el caso de las mujeres casadas, madres solteras o mujeres que son la cabeza de un núcleo familiar, la difícil situación frente a los hijos e hijas y otros miembros familiares que quedan. Se enfrentan al dilema de cómo buscar y organizar el nuevo hogar que los acogerá (Moreno, 2006), hace el papel de padre y madre, organiza el hogar y se hace cargo de las remesas. Cuando la mujer es la que toma las riendas de la migración, en pocas ocasiones los hombres toman la iniciativa de ser quienes se hagan cargo de los cuidados. De esta forma la migración femenina se enfrenta a una gran problemática del inexistente cambio de roles de lo productivo hacia lo reproductivo con sus parejas. En este sentido, Guerra (2015) afirma que "los cambios y transformaciones que surgen al interior de las familias ecuatorianas, en el contexto de la migración femenina, son un tanto problemáticas e incluso ambiguas". La ambigüedad a la que las mujeres ecuatorianas se enfrentan en el momento de partida queda en evidencia en una serie de negociaciones con otras mujeres de su familia para éstas se puedan hacer cargo de sus hijos, es decir que lo reproductivo y domestico se traspasa a otras mujeres de la familia extensa (Mejía, 2005)

Las migrantes ecuatorianas cuentan, entonces, con una fuerte presencia de la familia extensa tanto en ámbito rural como en ámbito urbano, la cual se ha convertido en uno de los pilares fundamentales para que puedan llevar a cabo su proyecto migratorio. Provencio (2015), en su estudio sobre las mujeres indígenas saraguras en Murcia demuestra, además que la familia influye dentro de la decisión de migrar de la mujer ya que las migraciones son planteadas como estrategias familiares, y no individuales, en las que las consideraciones sobre costos (económicos, emocionales, desarraigo, etc.) y beneficios (económicos principalmente) juegan un papel importante en la toma de decisiones dentro de la unidad familiar, para la sobrevivencia doméstica. En este sentido, Moreno (2006) afirma que, frente a una serie de inconvenientes que se les presentan desde la culpabilidad de las madres por dejar el hogar hasta la impasividad de los esposos por perder representación y poder dentro del hogar, la estrategia de la familia extensa es fundamental para la sustentar lo que la literatura ha denominado maternidad transnacional (un concepto que tampoco fue formulado en el caso de los hombres migrantes, de manera que se habla moco o nada de la paternidad transnacional). No obstante, este mismo autor muestra que para las mujeres la maternidad transnacional representa un proceso emocional muy costoso. El fragmentar a la familia da lugar a sentimientos de culpabilidad ante la imposibilidad de salvar el matrimonio por haber abandonado a sus hijos y por haber cedido el rol de madres o de cabeza de familia a las abuelas, tías, primas o vecinas, las que a su vez tienen que enfrentar los problemas de adaptabilidad de los niños que quedan bajo su tutela.

Aún así, la familia numerosa se extiende a modo de red de apoyo para esas madres migrantes que están ausentes las cuales, a la par que son el sostén familiar desde lejos buscan compensar de alguna manera los cuidados hacia sus hijos mediante espacios transnacionales. A la falta de sentido de responsabilidad reproductiva, aferrándose a los viejos conceptos de que el hombre es la cabeza de hogar, las mujeres que se quedan cobran vital importancia para asumir los cuidados, gestionar los apegos emocionales, o manejar las remesas y recursos de la familia. Según afirman Herrera y Carrillo (2009: 97-114) “por lo general, la alimentación está a cargo de las abuelas, pero la relación con los colegios puede ser ejercida por una tía y el cuidado en caso de enfermedades por otra tía. Esto hace que en ocasiones frecuentes los jóvenes vivan por temporadas en varias casas: donde una abuela, donde la otra, donde una tía, donde el papá”.

Antes habíamos mencionado que una de las principales motivaciones para que las mujeres se inserten en los procesos migratorios respondía la globalización de la cadena de cuidados de manera que en los países desarrollados eran requeridas con mayor urgencia mujeres del cono sur, con el fin de suplir a las mujeres de estos países del norte mientras ellas a su vez consagraban su ingreso a la vida productiva y pública con mayor fuerza. La globalización de las cadenas de cuidados ha abierto el debate y centrado las miradas hacia cómo se han abierto nichos laborales específicos, generizados y racializados, para mujeres. Esta división generizada y racializada del trabajo ha creado una red global en donde intervienen mujeres en un espacio imaginario que une diferentes partes del mundo

en uno solo en donde el cuidado de niños o ancianos de la mujer que migra, pasa a estar a cargo de mujeres familiares de la migrante que se quedan en los lugares de origen, mientras que la migrante pasa a estar a cargo del hogar o los cuidados de ancianos o niños de las mujeres de las sociedades receptoras.

Por otro lado, aunque dentro de este espacio imaginario y transnacional la responsabilidad de los cuidados de los hijos e hijas de la mujer migrante recae sobre las abuelas o tías principalmente, esto no es así si las hijas o hijos mayores de las migrantes se hacen cargo de los pequeños: "si el número de hijos es grande, algo bastante habitual, la situación se complica, pues deben dejarlos con alguien que garantice que los cuidará a todos. En otros casos cuando hay hijos o hijas adolescentes o con edades superiores a 16 o 17 años, se quedan como "mamás" y "papás" de los más pequeños, asumiendo el rol de madres o padres" (Provencio, 2006: 144). De esta forma también han tomado conciencia del esfuerzo de sus madres y lo reivindican ante sus padres:

> "A partir de la migración, la mujer se ha convertido en la proveedora material del grupo doméstico y ha aportado capital con el objetivo de que su marido mejore sus condiciones de trabajo y que sus hijos accedan a una educación de mayor calidad. No obstante, durante los años de separación por la migración la relación conyugal ha pasado por altibajos y los hijos e hijas han intervenido en las negociaciones, reivindicando ante su padre el esfuerzo que su madre realiza desde hace tantos años en el extranjero". (Pedone, 2008:54).

La familia ecuatoriana sea nuclear o extensa ha atravesado las complicaciones de la salida de las mujeres fuera de su contexto de cuidadores y principales encargadas de la reproducción y afectos para sobrellevar la situación ante los hombres que también se quedan. En este contexto es posible que se entre en conflicto con el poder jerárquico masculino al ponerse en duda su rol de proveedor en contraposición a los cuidados, por parte incluso de las hijas adolecentes que han tomado la rienda de estos roles sin importar la presencia o ausencia del padre en el hogar. Para el caso de las adolecentes que afrontan estas situaciones, se vuelve un círculo vicioso de alguna manera, ya que son estas jóvenes en su situación de "mujeres" las que se perpetúan a seguir con los cuidados, los roles y los quehaceres por encima de sus hermanos varones. Nuevamente, el peso fundamental del cuidado, la administración de las remesas y la responsabilidad por los menores en el espacio público (la escuela, la salud) es llevado por las hermanas mayores, muchas veces a costa de sus estudios y de espacios de ocio. Situación que no se ha encontrado en los varones, en quienes más bien las madres migrantes mantienen puestas las expectativas de superación a través de la educación (Herrera y Carrillo, 2009: 97-114).

Laura Oso (2004) advierte cómo sistemáticamente, la migración femenina ha sido deslegitimada y puesta en evidencia en muchos lugares del mundo como la causante de los problemas que afectan a la familia tradicional, pero también contra el ordenamiento de sociedades y Estados fundamentados en una larga tradición heteronormativa. Parreñas (2001, en Oso 2004) señala como en Filipinas, por ejemplo, los medios de comunicación y las instituciones públicas han difundido el discurso según el cual la migración de

mujeres es percibida como la causa del deterioro de la familia en Filipinas, causando un abandono de los niños y una crisis del cuidado en este país, incitando a las madres a regresar. Para el caso de Ecuador, Moreno afirma en este sentido que "la separación afecta a las mujeres, ya que el estar sin los hijos e hijas significa un duro proceso de inestabilidad emocional. Los sentimientos de culpa y frustración se mantienen a pesar del contacto por teléfono, por vía electrónica, el envío de dinero y regalos. La imagen de la madre que abandona a sus hijos es bastante generalizada entre las migrantes, refleja estereotipos de género y del imaginario de que la madre es la única responsable de cuidar bien a sus hijos" (Moreno, 2006: 217).

Los estereotipos a los cuales las mujeres migrantes hacen frente, no obstante, se han extendido hacia los miembros de su familia en sus países de origen ya que, bajo este desprestigio y estereotipación de las mujeres migrantes como malas madres o ausentes del hogar, aparecen crecientes dudas y conflictos dentro de las familias extensas. Al quedarse los hijos a cargo de abuelas, tías o amigos, muchos son adolecentes se encuentran con problemas de autoridad al no reconocer a quienes los tutela como sus padres. La preocupación de los tutores crece con el alarmante discurso masculino de la prensa, del Estado o de la iglesia, en que los hijos en abandono ingresan con mayor facilidad a los cordones de violencia o delincuencia organizada. En este sentido, Herrera y Carrillo (2009) argumentan que estas preocupaciones se diferencian entre las que despiertan los hijos y las que despiertan las hijas: "la emigración de la madre y la adolescencia de los jóvenes despiertan temores por parte de los tutores frente a la responsabilidad de los menores, sobre todo en el caso de las mujeres. Nuevamente es el control de la sexualidad el que entra en juego. Curiosamente, los tutores no mencionan la posibilidad del alcohol o las pandillas, actividades eminentemente masculinas, sino que mencionan más bien los potenciales embarazos de las hijas-nietas adolescentes como su principal temor". (Herrera y Carrillo, 2009: 97-114).

Otro de los estereotipos que se han construido en torno a la migración femenina en el Ecuador gira en torno a las ganancias procedentes de la migración. Si bien las mujeres que migran logran mejorar tanto sus condiciones de vida en lo países de llegada como los de su familia en los países de origen, se generan dudas sobre el capital social que sus hijos y familias adquieren mediante el envío de remesas. Cuando el proceso migratorio ecuatoriano alcanzó su punto más alto y las remesas volvían al país, en forma de capital monetario, social y material, incluso se crearon espacios solamente frecuentados por los hijos y las familias de las personas migrantes. En su estudio sobre el impacto de la migración en la ciudad de Cuenca (Ecuador), Herrera y Carrillo (2009) observaron que es frecuente que se valore negativamente la procedencia del dinero migrante. En este sentido señalan la asignación de lugares específicos de consumo para los migrantes y se han creado denominaciones peyorativas que hacen alusión a clasificaciones racistas, clasistas y de contraste rural-urbano. Por ejemplo, los hijos/as de migrantes son asociados con ciertas formas de vestir, de hablar, y de frecuentar lugares específicos. (Herrera y Carrillo, 2009: 97-114) Este tipo de segregación y señalización no han hecho mas que representar la imagen peyorativa que se tiene del proyecto migratorio femenino y cómo

se han construido representaciones sociales a través de esos discursos masculinos, religiosos y de propaganda muy arraigados en la vida e imaginarios ecuatorianos.

1.4.3 La inmigración de las mujeres ecuatorianas en España.

Como ya hemos señalado, a partir de los años 90 y específicamente en los 2000 España se convirtió en el lugar de llegada por elección del colectivo migrante ecuatoriano. Italia sería otro de los lugares con mayor afluencia de la población ecuatoriana. Las restrictivas políticas migratorias en Estados Unidos y la bonanza financiera europea, sobre todo la española, atrajo en masa a una población latinoamericana que cada vez veía con mayor fuerza la necesidad casi obligatoria de salir de sus lugares de origen para plantar cara a una situación y futuro inhóspito como consecuencia de nefastas políticas estatales neoliberales. Así, entre los años 1996 y 2001, España se convierte en el principal país de destino de la migración de los ecuatorianos con el 49,5% del total de migrantes, seguido de EE. UU, con el 27% del total, y de Italia, con el 10% de migrantes internacionales (INEC-Censo nacional de población, 2001). Aunque, eso sí, EE. UU sigue siendo el destino principal de los ecuatorianos en términos de volumen total de población migrante (Martínez et al. 2015: 20).

Este proceso de salida masiva no solo era visible en el caso ecuatoriano, también lo fue en países de la comunidad andina. Jacques Ramírez (2014) afirma que "la población andina tiene mayor representación en España en relación al total de flujos sudamericanos. Son tres los grupos de esta sub región que han aumentado considerablemente su población en la península ibérica: los ecuatorianos (451.072), colombianos (326.459) y bolivianos (238.605). También hay una población considerable de peruanos (160.603) y venezolanos (142.709)" (Ramírez, 2014:28).

Como resultado de este incremento de los flujos migratorios latinoamericanos España inició toda una serie de medidas para regular estos flujos:

> El año 2000 nos deparó la mejor y la peor noticia sobre el marco legal en materia de inmigración y extranjería. Si el 11 de enero se aprobaba una de las leyes más progresistas de Europa (gracias a que toda la oposición parlamentaria se unió contra el gobierno del Partido Popular), el día 22 de diciembre del mismo año se aprobaba una ley retrógrada, que volvía a las mismas posiciones legales de 1959. La ley 4/00, aunque liberal en cuanto a los derechos de los inmigrantes, fomentaba un estricto control de los flujos migratorios. (Pujadas y Massal, 2002: 70).

En la investigación realizada por Martínez et al. (2015) identifican la "Primera Etapa: Hard Times" (1998-2003) como proceso migratorio fuerte de ecuatoriano tanto en cifras, condiciones y repercusiones de este colectivo en España. Y citando a Herrera (2005) sostienen es "hard" porque deja entrever la complicada situación de salida en origen, pero también a su vez representa el contexto hostil de su llegada y compleja irrupción en destino. Las mujeres ecuatorianas van dentro de este gran conglomerado humano las cuales se abren paso mediante las cadenas y redes migratorias (Martínez et al. 2015: 22).

Dentro de España, se han determinado ciertas ciudades y localidades como los principales destinos dentro de España para la concentración de la comunidad ecuatoriana migrante a inicios de los años 2000. Destacan: Cataluña, Madrid, Andalucía y Murcia. (Pujadas y Massel, 2002: 68). En el análisis llevado a cabo por Genta y Ramírez (2008) podemos observar que "al examinar su reparto geográfico es la comunidad de Madrid la que mayor población ecuatoriana concentra (32,2%), seguido de Cataluña (19,1%), Valencia (12,2%) y Murcia (11,2%). Sin embargo, la presencia de ecuatorianos también es importante en Andalucía, Castilla La Mancha e Islas Baleares". (Genta y Ramírez, 2008: 67).

Inmigrantes ecuatorianos en España, según sexo, por comunidad autónoma, 2008

	Ambos sexos	%	Varones	%	Mujeres	%
Total	420.110	100	206.523	100	213.587	100
ANDALUCIA	22.854	5,4	11.246	5,4	11.608	5,4
ARAGÓN	11.429	2,7	5.645	2,7	5.784	2,7
ASTURIAS (PRINCIPADO DE)	3.834	0,9	1.713	0,8	2.121	1
BALEARS (ILLES)	13.441	3,2	6.536	3,2	6.905	3,2
CANARIAS	5.968	1,4	2.882	1,4	3.086	1,4
CANTABRIA	2.064	0,5	914	0,4	1.150	0,5
CASTILLA Y LEÓN	8.829	2,1	4.410	2,1	4.419	2,1
CASTILLA-LA MANCHA	13.642	3,2	6.937	3,4	6.705	3,1
CATALUÑA	80.350	19,1	37.970	18,4	42.380	19,8
COMUNITAT VALENCIANA	51.402	12,2	26.294	12,7	25.108	11,8
EXTREMADURA	875	0,2	352	0,2	523	0,2
GALICIA	1.447	0,3	597	0,3	850	0,4
MADRID (COMUNIDAD DE)	135.465	32,2	64.823	31,4	70.642	33,1
MURCIA (REGION DE)	46.878	11,2	25.447	12,3	21.431	10
NAVARRA (C. FORAL DE)	11.262	2,7	5.852	2,8	5.410	2,5
PAIS VASCO	7.489	1,8	3.451	1,7	4.038	1,9
RIOJA (LA)	2.843	0,7	1.423	0,7	1.420	0,7
CEUTA	13	0,003	13	0,01	0	0
MELILLA	25	0,01	18	0,01	7	0,003

Fuente: INE, España, enero 2008 Elaboración: FLACSO

Las grandes metrópolis españolas han sido los lugares en donde con mayor afluencia se han asentado las y los migrantes ecuatorianos. Las redes migratorias han jugado un papel fundamental en este proceso ya que han servido como base y apoyo para otras personas que se ubicaron respondiendo a la demanda de trabajo en nichos laborales relacionados con trabajo doméstico y de cuidados, para las mujeres, y la agricultura y la construcción, los hombres.

En lo que respecta al sexo de los inmigrantes, existen diferencias entre comunidades. Por ejemplo, en la región de Murcia hay más hombres que mujeres y se relaciona con la oferta

de empleo, principalmente centrada en el trabajo agrícola. Lo mismo ocurre en Valencia y Castilla La Mancha, aunque en menores proporciones. Por el contrario, en las comunidades de Madrid y Cataluña, la proporción de mujeres es superior, lo cual se explica nuevamente por la oferta laboral en torno esta vez, al trabajo doméstico y del cuidado. (Genta y Ramírez, 2008: 67) Sin embargo, las redes y cadenas son especialmente importantes para las migraciones femeninas

> "Ahora bien, el predominio femenino en la migración ecuatoriana protagonizado por estas pioneras que se incorporan de forma mayoritaria al servicio doméstico, se va a transformar rápidamente debido al vertiginoso crecimiento de la migración ecuatoriana a través de dichas cadenas y redes migratorias. Así, si en el año 1997, las mujeres representaban el 58% del total, en el año 2003, la proporción era ya solo del 51% (INE, 2004)". (Martínez et al., 2015: 23).

La amplia red global a la cual responden no solo las ciudades sino también las poblaciones, giran en torno a las oportunidades y dinámicas que estas ofrecen. No es un caso aislado que los miles de mujeres ecuatorianas hayan llegado a Madrid o Barcelona y se establecieran aquí. Sassen (1996) considera que estas las ciudades globales crean los nuevos centros y periferias. Y esta creciente oferta de trabajo en el servicio doméstico y de cuidados en España, extiende la red que anima a las mujeres ecuatorianas a embarcarse en proyectos migratorios que, finalmente, revelan codependencia y sometimiento. Primero respecto de las mujeres migrantes cuidadoras y trabajadoras domesticas; y segundo respecto de las mujeres familiares que se quedan en el país de origen supliendo a la madre ausente. La mujer migrante ecuatoriana en España se la ha concebido desde un estereotipo triple: mujer, migrante y trabajadora (Parella, 2003): desde el análisis primero del ser mujer, segundo del mercado laboral con la ecualización y radicalización de su trabajo y tercero desde la procedencia de su migración. Este triple estereotipo lo comparten muchas mujeres ecuatorianas migrantes que han configurado su imaginario en el entorno español, tanto desde mirada proyectada por el otro que las estereotipa y su propia mirada:

> La mujer latina: la reconocemos como tal por ciertos rasgos físicos que se asocian con lo indígena y que son de los que abusan los telediarios a la hora de referirlas. Estos rasgos son los ojos rasgados y pequeños, la piel mate, el cabello oscuro, lacio y tomado en una coleta, baja estatura; además de ciertos aspectos vinculados también con el mundo africano: cuerpos exuberantes, piel morena. En las notas ellas se muestran (verbalmente o con imágenes) ligadas a determinados lugares (discotecas, filas de comisarías, mercados) y a ciertos trabajos (cuidados de ancianos, empleadas del hogar, prostitución). Cuando se representan desde los espacios de lo privado, aparecen como madres o victimas de los malos tratos de sus parejas (varones). Esta caracterización está vinculada con una imagen de la mujer tradicional, indefensa, atrapada por su situación ilegal; de la mujer sensual, exuberante; y de la mujer tradicional trabajadora. Incluso en tanto prostituta se apela a una imagen tradicional, ya que se explica ese trabajo en función del propósito de ayudar a su familia, proceso en el cual es engañada, victima, explotada. (Sánchez-Leyva et al. 2010: 62).

Esta perspectiva deja entrever como desde la mirada de la prensa se difunde una idea de cual es el tipo estandarizado de la mujer latina migrante, también las mujeres ecuatorianas migrantes. Estas connotaciones generales que se reproducen en los medios de comunicación ayudan a mantener su estatus quo en la sociedad. La representación de la imagen que se difunde a través de la pantalla suele transformarse en los espectadores en verdades absolutas con características aplicables sin distinción alguna a ciertas minorías. Lo que hace aun peor esta situación es el desarrollo del prejuicio y el estigma con el que estas mujeres migrantes deben cargar con el peso de la radicalización y ecualización que posteriormente confluyen en discriminación

Heike Wagner (2004) en su estudio sobre las mujeres ecuatorianas migrantes en Madrid, analiza cómo se construyen las realidades de estas mujeres que se encuentran sujetas a estereotipos de género, de raza y de clase. Y con respecto a cómo la división sexual del trabajo y la inserción laboral estricta de mujeres repercute en esa búsqueda de autonomía que la migración suponía otorgarles:

> Las condiciones de trabajo dependen de la buena voluntad de los empleadores, lo cual hace a las inmigrantes sumamente vulnerables. Además, las migrantes están expuestas a diferentes formas de violencia, entre ellas la violencia estructural, resultante de los procesos de estratificación social. Se trata de mecanismos cuya consecuencia es que el acceso, reparto o posibilidad de uso de los recursos es resuelto sistemáticamente a favor de la población autóctona. Estas condiciones estructurales condicionan y limitan las pretensiones de libertad, independencia y autorrealización de las migrantes. (Wagner, 2004: 95).

Las trayectorias de las mujeres migrantes ecuatorianas circundan entre estas realidades que se les presenta como nuevas en su llegada a España. Herrera problematiza la situación de las migrantes ecuatorianas en España desde su condición de migrantes encajadas en nichos laborales femeninos y que a pesar de la desigualdad a la que se enfrentan en sus destinos migratorios, pareciera no importar su realidad:

> Azucena es una ecuatoriana, mestiza, de origen campesino, que trabaja actualmente como interna en un sector residencial a las afueras de Madrid. Llegó a España hace tres años y, desde entonces, ha estado empleada en dos casas: en la primera cuidaba a una persona mayor, ahora, desde hace dos años, cuida a un menor de cuatro años. Sus planes iniciales fueron ir a España por dos años, pero su estadía se ha ido prolongando pues no ha logrado los ahorros suficientes y tampoco tiene sus papeles en regla por lo que considera que todavía no ha cumplido con los objetivos que se había planteado al venir. (Herrera, 2005: 292)

Otro factor que condiciona su migración es la legalidad y regularización de papeles de estancia. Las mujeres que han migrado que no cuentan con la documentación para demostrar su estancia legal en sus destinos están expuestas la violencia estructural en los países de destino. En muchos de estos casos las mujeres han tenido que optar por el al trabajo no regularizado. Las mujeres, pero también los hombres en condición de

indocumentados han tenido que afrontar situaciones desfavorables con trabajos, horarios y sueldos aun más precarios que el de otros compatriotas que se encuentran legales.

Las trayectorias de vida de las mujeres ecuatorianas en España se pueden dilucidar según Wagner (2004) en una doble circunstancia y afirma que "se trata de un cambio ambivalente: ni solo malo, ni todo bueno. La condición de mujer en el mercado de trabajo junto a las de raza y clase son motivo tanto de discriminación como de explotación, al mismo tiempo que el trabajo es fuente del empoderamiento". (Wagner, 2004: 96).

Respecto a su proceso de inserción hay que preguntarse ¿qué ocurrió con la migración femenina ecuatoriana en los años posteriores a la primera etapa o *hard times*?

> En primer lugar, en lo referente a los proyectos migratorios, se pasa en esta etapa de la lógica de retorno inicial, a una situación marcada por proyectos gobernados por una lógica de permanencia en España. Lógica que pasa no solo por la decisión de prolongar la estancia en España, sino, sobre todo, por el propósito de asentarse y arraigar en el país. De esta forma, en estos años un segmento creciente de los inmigrantes ecuatorianos no solo retrasa sus intenciones de retorno a Ecuador, sino que pone en marcha planes y decisiones gobernadas por el propósito de asentarse y arraigar en España (Martínez et al., 2015: 25).

Esta segunda etapa se caracteriza por la extensión de los procesos migratorios tanto femeninos como masculinos. La confianza en el proyecto migratorio femenino ecuatoriano encontró sus fortalezas en que se convirtieron en una opción mucho más confiable y segura para llevar a cabo los procesos de reagrupación familiar. En contraposición, la tradición migratoria masculina había evidenciado cómo los hombres que salían del Ecuador constantemente se perdían en los espacios transnacionales, olvidaban sus obligaciones con sus hogares en origen y sobre todo sus trayectorias migratorias no estaban en el ojo especulador del Estado, la religión y a sociedad puesto que su ausencia no "afectaba" las dinámicas y la configuración de la familia.

La complicada realidad de los años de la crisis española del 2008 estalla en los proyectos migratorios con miras a quedarse indefinidamente, el arraigo creciente y la reagrupación a gran escala de sus familiares. Siguiendo el profundo análisis que realiza Claudia Pedone en torno a la migración femenina latinoamericana en España, entendemos como en el periodo de crisis da un cambio y se realza la importancia del contingente migrante femenino ecuatoriano en España. De esta manera plantea lo siguiente:

> En el contexto de la crisis económica que ha vivido España desde 2008, cabe destacar cómo las mujeres inmigrantes han sido los principales bastiones de resistencia en las familias inmigrantes, gracias a que el empleo en el servicio doméstico ha estado menos afectado por la recesión, en comparación con el trabajo en el sector de la construcción, fundamentalmente masculino. Siendo, además, estas mujeres una pieza clave de la resistencia ante la crisis en los hogares cuyos miembros son de origen español, ya que han tenido que apoyarse en la mercantilización de los cuidados ante los recortes en las prestaciones sociales y la

> minimización de los servicios públicos de atención a la dependencia. (Pedone, 2018: 133).

Este periodo de crisis financiera y económica española del 2008 evidenció que, mientras en la primera etapa de la migración las mujeres se convirtieron en cabezas de hogar en origen y destino migratorio, el crecimiento del sector inmobiliario y la construcción posterior devolvió este lugar a los hombres empleados dentro del sector de la construcción por encima de las mujeres. Sin embargo, durante la crisis del 2008 el sector de la construcción perdió fuerza y se vio muy afectado. Estas circunstancias catapultaron nuevamente a las mujeres como bastiones económicos tanto en España como en Ecuador, ya que la inmovilidad que tuvieron en este contexto y su "obligada y natural" ocupación en los mercados laborales de los cuidados y servicios domésticos, sirvieron como salvavidas en medio de la crisis.

Las mujeres inmigrantes, en cambio, resistieron al duro golpe de la recesión en mayor medida que sus homólogos varones. Aunque, si bien consiguieron mantenerse en el empleo, ello fue a costa de una mayor precariedad laboral (mayor temporalidad e inestabilidad laboral, además de dificultades para cotizar y acceder a los sistemas de protección social). Asimismo, la recesión generó un retroceso sectorial, observándose un movimiento de mujeres inmigrantes desde la hostelería y el comercio a las actividades del hogar. De esta manera, muchas de las mujeres que habían conseguido una movilidad ocupacional ascendente durante la época del crecimiento económico, tuvieron que volver al servicio doméstico como una estrategia de supervivencia. (Pedone, 2018: 138).

Es clave analizar como la feminización migratoria ecuatoriana ha tenido que afrontar cambios tanto en origen como en destino y no se puede ocultar su importancia e influencia para determinar nuevas formas sobre la movilidad de la mujer en un mundo netamente global a pesar de que, como mencionamos antes, las trayectorias y proyectos migratorios femeninos han sido deslegitimados por el Estado, por la prensa, la moral religiosa y por una sociedad jerárquica y netamente heteronormativa. Pedone (2018) revierte estos oscuros pasajes de la migración femenina al afirmar que "estas mujeres son pilares en los momentos de crisis económica en sus países de origen, pero también en España; su papel como jefas de hogares transnacionales cuestiona los roles de género tradicionales en las familias migrantes, lo que genera tensiones en el hogar. Son, en definitiva, jefas sin reino que merecen, sin duda, un mayor reconocimiento social". (Pedone, 2018: 142).

Teniendo en cuenta los antecedentes presentados en la revisión del marco teórico y conceptual a través de diferentes autores y sus respectivos analizas e investigaciones centradas en los procesos migratorios femeninos, se desarrollará un apartado con preguntas de investigación, hipótesis y objetivos general y específicos. Que permitan enlazar las tesis más importantes analizadas en el marco teórico ya mencionado, y alcanzar un propio planteamiento analítico y conclusiones de nuestro estudio de caso e historia de vida en base a la migración femenina ecuatorian.

2. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

1. ¿Se puede determinar a través de una historia de vida y trayectoria individual de una mujer migrante la feminización de la emigración en Ecuador desde finales de los años noventa e inicios de los 2000?

2. ¿La creciente migración femenina ecuatoriana se produce por motivos diferenciados frente a los movimientos migratorios masculinos ecuatorianos más tradicionales?

3. HIPÓTESIS

En la presente investigación quisiera plantear dos hipótesis en torno al estudio de la migración femenina ecuatoriana.

1. Las historias de vida individuales tienen la capacidad de establecerse como estudios de caso y a través de estas poder ilustrar y contribuir a las realidades macro generales como son los procesos de feminización migratoria.

2. La feminización de la emigración ecuatoriana no se ha producido únicamente debido a las graves crisis económicas del país, sino que responden a la ruptura emancipadora de mujeres que buscan visibilizarse y alcanzar independencia individual, social, sexual, económica y profesional.

4. OBJETIVOS

4.1 OBJETIVO GENERAL

1. Determinar los diferentes aspectos que han caracterizado las migraciones femeninas de los últimos años en Ecuador a través de la historia de vida de una mujer ecuatoriana.

4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Analizar los movimientos migratorios desde categorías de género frente a los movimientos migratorios heteronormativos más tradicionales.

2. Describir los cambios en la estructura de la familia tradicional migratoria, los cuidados-roles paternales, y la planificación familiar transatlántica a raíz de la creciente feminización migratoria ecuatoriana.

3. Desarrollar, desde los conceptos del transnacionalismo las estrategias de mujeres migrantes frente a la reagrupación familiar, el envío de remesas y la comunicación transatlántica a través de medios digitales con sus familias en sus países de origen.

4. Definir la importancia de las redes migratorias para mujeres ecuatorianas migrantes como espacios de encuentro, reproducción de costumbres-tradiciones, grupos de apoyo y cadenas de empleos, y su adaptación a un nuevo estilo de vida y estructuras sociales en los países de destino-acogida

5. PROPUESTA METODOLÓGICA

Decidí trabajar el presente TFM reconstruyendo la historia de vida de una mujer ecuatoriana migrante en España. La decisión de desarrollar esta historia de vida se basa en la importancia que tiene y ha tenido el método biográfico dentro de las ciencias sociales, ya que las historias de vida individuales contribuyen a la comprensión de conjeturas más extensas y generales de eventos, sucesos y fenómenos en la historia de sociedades y contextos determinados más amplios.

El método biográfico es una herramienta usada en las ciencias sociales que ha permitido desde un inicio recabar información de uno o ciertos grupos de individuos de los cuales se quiere saber y conocer sus determinas características que vuelven particular sus trayectorias de vida. En cada una de las disciplinas de las ciencias sociales como la sociología, la antropología, la propia historia, etc., el método biográfico ha tenido diferenciados usos y abordajes. En nuestro caso quisimos centrar la importancia y el uso del método biográfico en la antropología, para ayudarnos a reconstruir la historia de vida de una persona que sirviera para ejemplificar procesos más amplios dentro del campo específico, en este caso, de las migraciones. Para Pujadas (1988) "el uso de la biografía y de la autobiografía es más antiguo que la propia antropología social, entendida como disciplina científica" (1988:14).

Las historias de vida tienen una importancia puesto que se construyen desde la perspectiva individual y subjetiva de quien narra sus trayectorias a la par que se desarrolla un mundo más general paralelo al relato. Lamentablemente en las ciencias sociales se han caracterizado por realizar investigaciones más estructurales, poniendo en segundo lugar o como apoyo a la indagación individual o subjetiva. Esto lo señala Joan Josep Pujadas (1988) citando a Kluckhohn:

> Es que a pesar de que las libretas de campo de los antropólogos suelen estar llenas de esbozos o de verdaderos relatos biográficos, estas raramente han visto la luz en forma de historias de vida. La razón de este hecho constituye una verdadera paradoja. ¿Cómo es posible que tal riqueza de testimonios vitales no llegue a construir un corpus avasallador de estudios de casos biográficos? La respuesta, al menos parcial, hay que buscarla en los objetivos de la propia práctica empírica de la Antropología, que están mucho más orientados a desvelar las bases de constitución y funcionamiento de los sistemas socioculturales, que hacia el análisis y la compresión de las historias individuales. (Pujadas, 1988: 16).

Las historias de vida no carecen de una importancia sistemática o metodológica, más bien son cuerpos literarios complejos, puesto que desde la perspectiva individual se construye trayectorias, caminos y redes que se encajan de una u otra manera con el mundo general, con esto que Pujadas (1988) menciona como la constitución y funcionamiento de los sistemas socioculturales. En los trabajos de varios científicos sociales de toda la amplia rama de esta forma de hacer investigación, se han perdido tal vez valiosas historias de vida que han sido narradas con las particularidades que informante le otorga a su relato y con el esfuerzo del investigador por matizar fielmente las palabras de quien narra su vida. El método biográfico ha acompañado a las ciencias sociales y es una parte ineludible, ya que es parte de las tomas de muestra, del levantamiento de información y del trabajo de campo que son parte fundamental y nutren de datos y apreciaciones a estos estudios sociales.

De esta manera las entrevistas o los diarios de campo están de una y otra forma constituidos en base a relatos de sujetos que, de una manera estructurada o semiestructurada, constituyen una base textual para poder abordar e iniciar cualquier tipo de investigación. Podemos señalar siguiendo a Pujadas (1988), que las historias de vida se transforman en estudios de caso específicos, además que son un ejercicio donde interactúan el informante como narrador, y el investigador guiando la narración pero que no debe coartar el relato para obtener un estudio de caso fehaciente y concreto.

> "Entendemos por historia de vida el relato autobiográfico obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas, en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia. En la historia de vida, el investigador es solamente el inductor de la narración, su transcriptor y, también el encargado de retocar el texto, tanto para ordenar la información del relato obtenido en las diferentes sesiones de entrevista, como el responsable de sugerir al informante la necesidad de cubrir los huecos informativos olvidados del sujeto (Pujadas, 1988 :47).

El método biográfico permite al investigador ponerse en el plano de la realidad del informante, quien a través de su relato conduce su propia historia de vida particular a estadios más amplios y complejos. La construcción de las historias de vida reside en un método inductivo hacia el deductivo, por esta razón como señala Pujadas (1988), la elección de un buen informante, que sea claro con su relato y que brinde una historia que no quede con vacíos en su desarrollo son imprescindibles para llevar a acabo un trabajo de investigación completo que sea permeable a contextos más amplios.

De la misma manera el papel que el investigador toma dentro de la construcción de los relatos biográficos es de suma importancia. A pesar de la visión que se tiene de ser solo el receptor de la información a través de las entrevistas y el transcriptor de la información. El papel del investigador en las historias de vida y el uso del método biográfico es clave para que la historia contada tenga un sustento lógico, coherencia y sea trazada de acuerdo al guion preestablecido de lo que se quiere saber y contar.

Para llevar a cabo la historia de vida de Silvia, se tomó como referencia dos textos que despertaron el interés de contar las experiencias de alguien. Por un lado, el libro *A tumba abierta, el diario de un grifota* de Oriol Romaní (1983), fue clave para entender la importancia del método biográfico dentro de los estudios de antropología. Este texto reconstruye la vida de su protagonista, llamado el Botas, por los diferentes escenarios de su vida y eso es precisamente lo que se ha intentado hacer con la historia de vida de Silvia, tratando de reconstruir los acontecimientos de su historia, previos a la migración. De esta manera al igual que Romaní hace con el Botas, se busca establecer sucesos previos de su vida y cómo las acciones, decisiones y los contextos externos determinan que los protagonistas lleguen al punto que se busca ser tratado.

Por otro lado, el libro *Un Hombre. Género, clase y cultura en el relato de un trabajador* de Joan Frigolé (1997), en donde a través de su trabajo de campo con un campesino de Murcia, al que llama Juan de P., y a través de una serie de conversaciones se reconstruye la historia de vida del protagonista con la que se pretende entender un grupo social, el de los trabajadores agrícolas, sus valores culturales y su identidad de género. En el caso de la historia de vida de Silvia, como la de Juan de P., se busca a través de un caso particular e individual mostrar que estas historias pueden ser realidades paralelas y generalizables para toda una comunidad o grupo social.

Para llevar a cabo la construcción de la historia de vida se llevaron a cabo algunos pasos previos. La elección de la informante nace de mi interés por las repercusiones que ha tenido la migración ecuatoriana desde inicios de los años 2000 en Europa, y especialmente en España como una sociedad receptora. La elección de Silvia (nombre ficticio de la protagonista) como informante, nace de la cercanía de esta mujer con mi entorno personal y familiar y mi conocimiento previo de su historia de migración. Considero que, esta puede configurar un importante análisis sobre el género y su irrupción en los procesos migratorios contemporáneos. A través del relato de vida de Silvia podemos intuir las experiencias de mujeres que han roto el paradigma que se basaba solamente en la visibilización de la movilidad masculina. También podemos captar cómo se ha estructurado el fenómeno femenino de la migración en el Ecuador a raíz de sucesos como las crisis económicas y los problemas estructurales de poder y también de subordinación patriarcal, como elementos fundamentales para la salida de estas mujeres en los últimos años.

Una vez elegida la informante y acordada la importancia de su relato para determinar los procesos de la migración femenina frente a los movimientos masculinos, se elaboró en base a visitas previas al piso de la informante en Barcelona, un diario de campo que me permitiera a través de la etnografía hacer observación participante dentro de su unidad familiar y poder realizar un primer plano y levantamiento de información de las relaciones y actividades de Silvia ya como una migrante establecida en España hace 20 años. Este trabajo de campo se llevó a cabo en dos partes, dos en Ecuador y las siguientes en España. En Ecuador el trabajo fue previo tomando en cuenta los primeros acercamientos que tuve

con Silvia en dos de sus viajes de retorno a Ecuador donde la pude conocer y saber un poco de su historia a través de relatos de terceras personas y de la propia Silvia. La siguiente fase del trabajo de campo la llevé a cabo ya en España, donde pude visitar en reiteradas ocasiones su piso en Barcelona y me permitió realizar el trabajo de campo en su entorno familiar. En la cercanía de sus practicas cotidianas y en la intimidad de su hogar a través del método etnográfico pude realizar un primer mapeo de su vida, la trayectoria tomada como migrante en Europa.

El método etnográfico (observación participante y entrevistas en profundidad) me permitió unir estas dos etapas de Silvia, la del primer encuentro en Ecuador desde una postura observante lejana, y posteriormente trabajar de manera directa y siendo no solo observador sino partícipe de su cotidianidad. Los datos recogidos quedaron registrados en un diario de campo tanto de lo ocurrido en Ecuador como un preámbulo al trabajo directo llevado a cabo entre finales del año 2019 e inicios del año 2020 en su piso en Barcelona.

La observación participante, cercana y activa dentro de su núcleo íntimo-familiar en forma de encuentros con la informante se llevaron a cabo a través cuatro visitas a su casa (donde pasaba todo un fin de semana). En estas mismas conversaciones informales se empezaron a formular los posibles rumbos para desarrollar su historia de vida. intentamos construir desde las experiencias subjetivas de la protagonista planteamientos para que este estudio de caso se sustente entre el relato de la experiencia de Silvia y los contextos históricos en los cuales ésta desarrolla sus vivencias. También pareció fundamental el acercamiento a su contexto familiar para realizar acercamientos profundos a las actividades dentro de su hogar no solo de la protagonista de la historia, sino de sus familiares y el entorno que los rodea y acciones que estos reproducen.

Una vez realizado el trabajo de campo con la observación participante y redactado el diario de campo, se construyó un guion tentativo para desarrollar las entrevistas en profundidad que permitieran recoger el itinerario biográfico de Silvia. El guion se elaboró de acuerdo a las necesidades de lo que se quería contar de la historia de la protagonista, en este caso centrándonos en la migración femenina ecuatoriana y sus diferencias con los procesos migratorios masculinos tradicionales. La propuesta del guion de entrevista que se trabajó con Silvia se fundamentó por etapas de su vida en las que destacan su niñez y adolescencia para entender su etapa familiar inicial y cómo creció en el seno de una familia ecuatoriana de clase media baja, su etapa del instituto y la universidad, la apertura a la sexualidad y el embarazo prematuro. Luego de esta etapa en la entrevista se entra en el divorcio de Silvia y su primera experiencia como migrante en Alemania. Su retorno, la ruptura familiar con su hermana, y el nuevo proceso de migración hacia España, que abarca en la entrevista la parte central y más extensa de la misma.

La última etapa de la entrevista se divide en dos partes, por una parte, tenemos la etapa de Silvia de su llegada a Madrid donde se enfrenta con un nuevo panorama adaptación no fructífera y, por otra, su cambio de vida en Barcelona, a lo que sigue su matrimonio

con Roberto, repatriación de sus hijos, tercer embarazo y la etapa actual con toda su familia repatriada incluso con su nuevo papel de abuela y madre-tía con la llegada de su sobrina a Barcelona.

Las entrevistas a profundidad con Silvia estaban organizadas para llevarlas a cabo en tres fases en su piso en Barcelona. De esta forma se organizó para inicios del mes de marzo del 2020, una primera entrevista que constaría de los temas de su niñez y adolescencia y juventud. La segunda matrimonio, embarazo y primer viaje a Alemania. Y la tercera abordaría exclusivamente su retorno a España, Madrid, Barcelona (matrimonio, tercer embarazo y reagrupación familiar). Sin embargo, las eventualidades de la emergencia sanitaria de la COVID-19 a inicios del año 2020 provocaron un cambio de planes en las entrevistas y su desarrollo. Con el confinamiento total de España se hizo imposible llevar a cabo las tres entrevistas de manera directa y personal. De tal manera que se optó por cambiar el método de la entrevista con Silvia llegando a un acuerdo de llevarla a cabo de manera telemática. De esta forma, para finales del mes de marzo e inicios de abril de 2020 se llevaron a acabo dos entrevistas por video llamada de WhatsApp. Las tres entrevistas iniciales pasaron a ser dos, dado el problema que suponía concentrarse para explicar su historia rodeada para ese entonces de todos los miembros de su familia que se encontraban en el piso confinados. Las dos entrevistas duraron aproximadamente alrededor de una y media y fueron grabadas con la previa autorización de Silvia. Cada entrevista se dividió para poder abarcar los temas que se habían descrito en el guion anteriormente. Las dificultades que se han presentado para reconstruir de la historia de vida de Silvia sobre todo se basaron en el estado de emergencia sanitaria mundial, que cambiaron el esquema de la entrevista de forma directa y personal a una nueva forma de etnografía, de una forma telemática y online.

He tratado de construir la historia de vida de Silvia bajo un seudónimo que le permita expresar su trayectoria de manera directa y libre. Hemos seguido al pie de la letra su relato respetando sus palabras y con una transcripción fiel a su estilo coloquial de hablar con términos entre mezclados con el castellano, catalán y la particularidad manera de hablar de los ecuatorianos. Pero lo que en sí trato de presentar en este estudio de caso a través del método biográfico, es que las historias de vida personales a pesar de su particularidad y subjetividad son objetos de estudio para comprender lo que el cantautor argentino Facundo Cabral citó célebremente en sus trovas: “porque uno no vive solo y lo que a uno le pasa le esta sucediendo al mundo, unica razon y causa” (1970).

6. ANÁLISIS – HISTORIA DE VIDA

> “La voz de la gente no cambia nunca, como tampoco la expresión de su mirada. En medio del derrumbamiento físico generalizado en que se resume la vejez, la voz y la mirada aportan el testimonio dolorosamente irrecusable de la persistencia del carácter, las aspiraciones, los deseos, de todo lo que constituye una personalidad humana.”

Michel Houellebecq (2011: 83)

6.1. La vida en Ecuador. Infancia, adolescencia y juventud

Silvia, la protagonista de esta historia, nació en 1963 en la ciudad de Puyo en pleno corazón de la Amazonía Ecuatoriana. Silvia, nombre ficticio con el que la hemos bautizado, creció junto a sus padres y cuatro hermanos en el seno de una familia de clase media baja. Su padre trabajaba como asistente de mantenimiento en una institución pública de la ciudad de Shell (ubicada a 15 minutos de Puyo), actividad que combinaba con un emprendimiento propio. Tanto el padre como la madre de Silvia habían apostado por la crianza y venta de cerdos en un pequeño restaurante donde la madre de Silvia trabajaba preparando fritada[3].

Este oficio que realizaba la madre de Silvia pronto fue aprendido y compartido con sus dos hermanas mayores, que eran las que directamente ayudaban a la madre en la elaboración y venta de esta comida. El sueldo del padre se conjugaba con las ganancias en el pequeño restaurante de la madre de Silvia para lograr costear y mantener a una familia compuesta por 7 personas. La crianza y venta de cerdos significaba un ingreso complementario que les permitía mantenerse como una familia de clase media-baja.

> "Mi mami primero tenía un quiosco, me acuerdo, hace muchos, muchos, pero muchos años cuando Puyo era muy chiquito. Tenía como decir un salón pequeñito un restaurante pequeñito. Y de ahí después se puso a hacer fritada, toda la vida nos ha mantenido con la fritada. Y mi papi siempre trabajo como contratista en la FAE (Fuerza Aérea Ecuatoriana), si en la Shell. Toda la vida ha trabajado ahí en la Shell. Mi padre era de mantenimiento de la pista".

Silvia contaba con 4 hermanos, dos mayores y dos menores. Dentro de la dinámica familiar sus dos hermanas mayores pronto asumieron responsabilidades familiares muy comunes en Ecuador, ayudando a la madre en la venta de la comida en su pequeño restaurante y en la crianza de sus hermanos menores o realizando labores domésticas. Silvia al ser la hija intermedia tomo la posta de sus dos hermanas mayores en las labores y ayuda en casa y a su madre mientras que sus dos hermanas menores iban creciendo. Entre estudios y juegos con sus hermanos y amigos Silvia, pasó una niñez feliz y agitada a pesar de contar con una discapacidad física de nacimiento.

[3] Platillo a base de carne de cerdo cocinada en una paella de bronce, con patatas cocidas, plátanos dulces de Ecuador, y un grano conocido como mote.

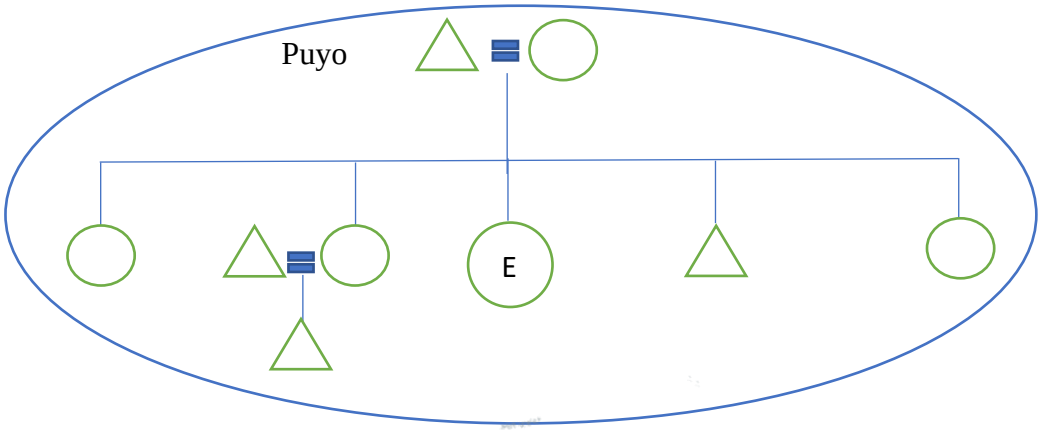


Diagrama de parentesco de Silvia de su niñez y adolescencia. Elaboración propia.

> "Yo creo que fui una niña, como todas las niñas, bueno yo nací con una displasia de cadera[4]. Somos cinco hermanos de los cinco yo soy la tercera. Mis padres no eran unas personas que tenían (dinero), eran unas personas trabajadoras que nos criaron a los cinco de la misma manera. Yo al tener una displasia de cadera (soltando una risa irónica), no fui considerada la pobrecita de la casa; sino igual que mis hermanos. También era la más traviesa (entre risas)"

Según nos cuenta, la displasia de cadera que había acompañado a Silvia desde su nacimiento jamás fue una atadura para jugar a la par con sus hermanos, o realizar las travesuras que una niña de esta edad acostumbraba a hacer. Por otra parte, de acuerdo con su testimonio, dentro del hogar siempre encontró el apoyo y un trato igualitario a pesar de su condición física diferente a la de sus demás hermanos. Su vida pasaba entre la escuela, los juegos y su familia. Mientras crecía, compartía más tiempo con amigos del barrio, la calle se había convertido en su patio de juegos preferido como el punto de encuentro en donde pasaba las horas con los viejos amigos del barrio de toda la vida.

> "No es como ahora, nosotros pasábamos mucho tiempo en la calle, no había tanta maldad. No había tantas cosas tanta tecnología, no pasábamos en casa. Había muchos juegos, juegos que se han perdido ahora. Juegos que no yo no he visto, no he visto aquí jugar (en alusión a su ubicación actual de Barcelona). A lo mejor cuando yo viajo al Ecuador, veo, pero poco veo, ya no como nosotros jugábamos antiguamente. La niñez que pasamos antiguamente, creo que todos, todos, mi generación tendremos un recuerdo que yo creo que no volverá. De, de, de juegos, de las cogidas, las escondidas, pan quemado, ¿qué más jugábamos? Nos íbamos mucho al río, a coger guayabas, guabas, íbamos al río Puyo (larga pausa para recordar más lugares y juegos). Yo creo que fue la, la, la niñez adolescencia más linda que he pasado".

Puyo en los años 70 y 80 era una pequeña ciudad situada en el oriente ecuatoriano con casas de madera, en su mayoría, calles empedradas, mala iluminación pública, deficiente

[4] Enfermedad de nacimiento, en donde una extremidad es más corta que la otra provocando una cojera fuerte y evidente que no permite un correcto desplazamiento y realización de actividades físicas.

distribución espacial y pocos barrios que permitían una vida vecinal y proximidad casi obligatoria. Según el testimonio de Silvia, los habitantes se conocían y con sus hermanos y amigos habían forjado una niñez en plenitud desarrollando la camaradería con niños y niñas a través de juegos tradicionales de la infancia en la ciudad. Al no ser una de las principales ciudades y centros poblados del país como Quito, Guayaquil o Cuenca, vivía una realidad que no era ajena a las demás ciudades del Ecuador. La mayoría de sus habitantes se dedicaban al pequeño comercio propio, pequeñas tiendas y abarrotes (ultramarinos) que convivían con otros almacenes grandes con más variedad de productos. Otros se dedicaban a la agricultura y el comercio ambulante en plazas, ferias y mercados. Las bastas extensiones de territorio, plagadas de vegetación, ríos y animales silvestres proveían a muchas familias que no tenían mayores oportunidades educativas, profesionales y que sufrían el abandono estatal de las provincias pequeñas de la Amazonía donde la industria y la inversión en obras e infraestructura llegaban en cuenta gotas o no llegaban en el peor de los casos. En esas décadas empezaron a desplegarse grandes almacenes, propiedad de unas pocas familias acomodadas (llegadas de la sierra del país), y que se ubicaron en el "barrio burgués" de la ciudad frente a la iglesia y el parque central. Es así como esta zona de la ciudad se volvió un eje principal en la dinámica tanto social como económica e institucional, ya que contaba con varias de las pocas instituciones públicas la ciudad. Estas familias además de contar con negocios propios, por lo general sus miembros más antiguos eran ilustres hombres o mujeres vinculados a la política local o regional y que ostentaban los cargos públicos y políticos más importantes. El restaurante de la madre de Silvia, no obstante, era frecuentado por personas de otros barrios de la ciudad y también por las personas más "notables" del barrio burgués.

Silvia rápidamente dejaría estos juegos infantiles. El ingreso a la adolescencia abre la puerta a los cambios físicos y emocionales, empieza a cuestionarse la autoridad de sus mayores, a esclarecer sus primeros sueños. Es también cuando llegan los amores de colegio y las primeras desilusiones amorosas. La adolescencia le marcó, como a otras mujeres de la época un antes y un después ya que, según nos comenta, es un "gran paso" que las conlleva a "convertirse de niñas a mujeres cuando llega el primer periodo menstrual". Consigo trae una gran carga, la niña ahora es una primeriza mujer que empieza a sentir con mayor fuerza un papel asignado que aún no comprende del todo.

Por otro lado, en sociedades como la ecuatoriana de finales del siglo pasado se manifestaba con gran convicción una educación familiar bajo la doctrina de la fe católica. Esta manera de organizar la educación y el deber ser de las familias tenía una incidencia especial sobre todo en el papel que los hijos y las hijas debían llevar a cabo al pie de la letra dentro y fuera del hogar. Silvia, que había entrado en la etapa de la adolescencia en una vida no acomodada, ya que sus que sus padres con esfuerzo sustentaban los gastos del hogar, experimentó en su etapa juvenil el machismo y los roles dentro del hogar en una forma muy diferente a la cual ella se podría haber esperado ya que era su madre la que los marcaba.

> “Pero esto de los roles venía más de mi madre que de mi padre. Por que mi padre nos ha criado a todos por iguales, sus cosas las hacía el, pero mi madre le decía: No, no, que él es varón. O sea, mi madre era la que era machista ahí, en vez de serlo mi padre. Pero, de ahí no (frase típica ecuatoriana para señalar una situación contraria a lo que sucede). Yo peleaba igual, peleábamos, peleábamos igual todos ahí. Pero nunca tuve la diferencia esa del machismo, feminismo. Ahora vengo a escuchar mucho, muy muy clavado. Antiguamente, no. Yo creo que nos considerábamos iguales”.

En la etapa de la dictadura militar de los años 70, la rebeldía juvenil universitaria había sido perseguida con mucha fuerza y aplacada violentamente por los grupos especiales de la policía y el ejército que servilmente cumplían las ordenes del General Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976) y, posteriormente de Alfredo Poveda (1976-1979). La adolescencia de Silvia, entonces, se desarrolló en un entorno un tanto desolador en este contexto en que el país se encuentra dominado por la dictadura militar que se mantuvo por una década. Un periodo caracterizado por la caída de la venta y exportación de los Panamá Hats un problema que, como señalan Ramírez y Ramírez (2005), viene desde los años 50 y 60 y marca el origen de la primera oleada migratoria del sur del Ecuador hacia Estados Unidos. Por tanto, Silvia vive en estos años entre un régimen estatal autoritario y un fenómeno migratorio nuevo hasta ese entonces en el Ecuador. A partir de los años 80 y 90 el flujo se incrementó y fueron el hilo conductor de migraciones posteriores de las cuales, como veremos, Silvia sería participe.

Una vez instaurada la democracia, la llegada del presidente Jaime Roldós Aguilera (1979-1981) avizoraba nuevos días de cambio y mejoras y la libertad de expresión se sentía en el aire nuevamente. Ecuador parecía que recuperaba su vida democrática después de varios años de sometimiento a una dictadura militar que había sumido al país a un letargo económico y social estructural. Y esto se expresaba en los jóvenes y adolescentes que dejaban de ser los blancos de la sublevación para la hegemonía de la dictadura. Ahora, parecía que las aulas de los colegios volvían a ser el lugar de la mejor etapa de la vida de miles de adolescentes, tal y como señala Silvia.

> “Qué bestia, qué duro que fue lo de la dictadura, yo era chiquita todavía aja. Pero me acuerdo cómo todos les tenían miedo a los policías, pero más a los militares, no se podía estar en la calle hasta cierta hora no más en la noche por el toque de queda. Ni las reuniones valían hacer porque todo era controlado por la dictadura, a los jóvenes de las universidades o colegios les persiguieron mucho, a muchos les desaparecieron. Aja”.

Su etapa de colegiala se abría con los sueños y los anhelos que una joven de 17 años busca conseguir en un futuro cercano. Entre las divagaciones de la juventud y la diversión de la pubertad llega de golpe un punto final a la relajada etapa de la despreocupación y la vida sin prisas. Como una campana retumban las constantes sugerencias o muchas de las veces órdenes parentales: ¿qué vas a hacer cuando acabes el colegio?, ¿por qué no te casas o te buscas un marido?

> "…yo estaba en el colegio en los años 80. Me gradué del colegio (terminar el instituto) en el 89. ¿Qué quería ser? Es una bonita pregunta. Yo quería ser auditora, siempre me gusto la contabilidad, siempre mi manera de pensar desde que entré a primer curso (primer año del bachillerato en Ecuador) fue seguir contabilidad (en las especializaciones que se toman en el bachillerato ecuatoriano en los tres últimos años del instituto). Me gradúe en contabilidad".

La vida universitaria empezaba a aparecer en el horizonte de Silvia. Pese a las limitaciones que ella mismo comenta sobre la situación económica familiar, tuvo la oportunidad de acceder a la universidad ya que, aún siendo una familia de clase media baja, el trabajo de su padre más el pequeño restaurante de su madre los posicionaban en una situación relativamente ventajosa respecto a otras familias de su tiempo. Una situación que era el resultado de una vida de ajustes y acuerdos para mantener a cinco hijos con edades relativamente cercanas. Sus padres se habían buscado los modos de apoyar a cada uno de sus hijos para que estudiaran, sin tener la obligación de trabajar para mantenerse.

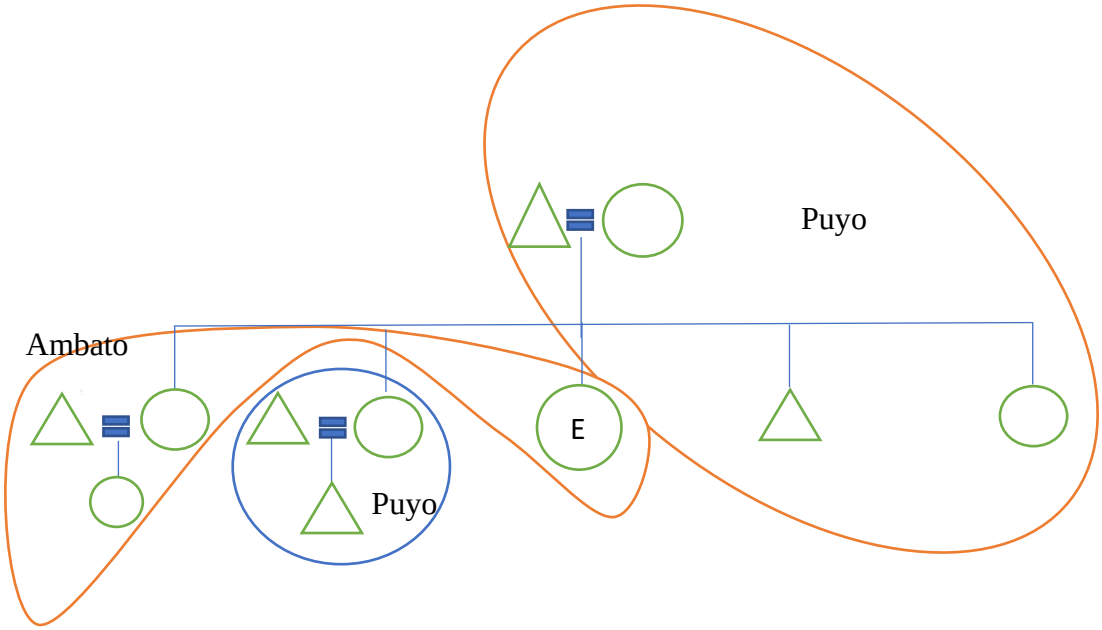
> "Todos estudiamos, sí, todos estudiamos hasta cuando ya nos casamos y cada cual cogió su vida, pero todos fuimos estudiantes. Ellas (hermanas mayores) le ayudaban a mi madre, después que veníamos del colegio, de la escuela. Pero trabajar, no trabajaron de pequeñas. Siempre hemos sido estudiantes, todos, los cinco hermanos".

El apoyo económico de la familia de Silvia corría hasta la toma de decisiones por parte de cada hijo de formar su hogar. En este punto y casi al finalizar sus estudios secundarios Silvia cuenta con el ejemplo de su hermana mayor quien ya se encontraba en la universidad, mientras que su segunda hermana mayor optó por el matrimonio y ser madre a temprana edad (17 años). Hasta marcharse a la universidad, Silvia se hizo cargo del cuidado de su sobrino (hijo de su segunda hermana). A Silvia se le presentan dos caminos a elegir con respecto a las experiencias de sus hermanas mayores: ser una estudiante universitaria o una esposa prematuramente joven. Y eligió la universidad: "Pero el rato de irme a la universidad fue ya el tropiezo más grande porque seguí algo que nunca me gustó".

Para los años 80 en Puyo no existía ninguna universidad, es por esta razón que los jóvenes debían marcharse a ciudades próximas mucho más grandes, como Ambato o Riobamba, las más cercanas y accesibles económicamente. Y quienes tenían mejores posibilidades económicas se instalaban en la ciudad de Quito en sus diversas y complejas universidades.

6.2. Los estudios universitarios y el rol de cuidadora familiar

Diagrama de parentesco de Silvia en su etapa universitaria



Silvia estudió en la Universidad Técnica de Ambato de la ciudad del mismo nombre, ubicada a tres horas en autobús de la ciudad de Puyo. Ambato es la capital de la provincia de Tungurahua en la región andina centro del Ecuador, y desde hace varios años y través de varias generaciones se ha convertido en una ciudad que combina la producción textil, la agricultura y la vida académica de cientos de estudiantes que, como Silvia, han tenido que trasladarse, en su mayoría, de ciudades contiguas y más pequeñas para realizar sus estudios universitarios.

Las limitaciones económicas, la familia numerosa y la inestabilidad política y social determinan escenarios complejos cuando en la vida de la joven aparece la universidad como un objetivo. En su caso, se pusieron en marcha diversos mecanismos de planificación familiar para sobrellevar los costos universitarios que se concertaron a través de negociaciones entre familiares, buscando redes de apoyo que permitieran solventar y suavizar el gasto que implica tener uno o más hijos dentro de la universidad a la vez.

> “Ya en la universidad estudié administración de empresas privadas. Yo pensé que esta carrera era algo que me iba llenar, dije a lo mejor, pero no. Yo no de teoría, yo era más de números de prácticas, entonces para mi fue, no sé, una decepción grande. Pero ahí también tuvieron la culpa mis padres. Porque mi hermana la mayor estudiaba en Ambato (ciudad de la sierra centro el Ecuador, muy cercana a la ciudad del Puyo) y, y quiso que yo vaya con ella a ayudarle a que le cuide a la hija y así yo también estudie ahí. Entonces, cuando me quise apuntar a auditoria, no había. Había en Riobamba (otra ciudad de la sierra ecuatoriana destino de muchos estudiantes universitarios y cercana a Ambato), y para auditoria en la Técnica de Ambato ya no tenía cupo por las tardes sino solo por la mañana. Entonces chocamos en ese aspecto con mi hermana en horarios. Y yo por hacerle caso a mis padres pues me apunté (con tono de resignación)”.

La vida universitaria de Silvia no había empezado de la mejor manera o tal vez esta realidad que ahora se le presentaba se encontraba muy por debajo de las expectativas que ella se había planteado. La negociación familiar se concentró en la determinación de que apoyara a su hermana mayor cuidando a su hijo mientras ella estudiaba, lo que ocasionó que estudiara una carrera que ella no quería. En este sentido, la presión de los padres jugó un papel importante ya que se pone en relieve el esfuerzo económico que hacen por tenerla en la universidad a pesar de el número de hijos y el apoyo a hacia todos estos. Y cuando Silvia decide acudir a la universidad se plantea la posibilidad de ayudar a sus padres en los gastos de su manutención fuera de casa, viviendo en casa de su hermana mayor que para ese entonces se había casado y tenía un hijo mientras cursaba la universidad.

Como hemos dicho anteriormente, la organización económica familiar para poder apoyar a los hijos como estudiantes y no entrar en situaciones laborales tempranas que obstaculicen sus estudios, partían de la negociación con familiares cercanos. Redes familiares que facilitaban el asentamiento de los jóvenes en la ciudad. Específicamente los padres de Silvia se valieron de la relación que mantenían con tíos y primos que vivían en Ambato ya cuando la hermana mayor fue a la universidad.

> "Nosotros no éramos de dinero, pero tampoco pobres. Una clase media pero que si que les alcanzaba a mis padres a estudiarles a las dos. Mas que todo porque mi hermana fue a vivir donde mi tía los primeros años. Y como ella después se casó, yo fui a vivir donde mi hermana, o sea ehhhh, una y otra ellos (sus padres) se, como se dice, la renta se ahorraron, solo gastábamos en la comida y en los pasajes. Pero es que antiguamente no era tan caro como es ahora salir a estudiar".

Durante esta parte de su vida, Silvia se enfrenta al dilema entre el querer ser y el deber ser, que posteriormente termina por romperse en una búsqueda desesperada para salir de esta circunstancia que la ataba a estudiar una carrera universitaria que no le satisfacía sumada a la negociación familiar de asumir y extender el rol de cuidados con su sobrino y la imposición paternal sobre el esfuerzo de éstos por la inversión que estaban realizando para que ella pudiera estudiar en la universidad.

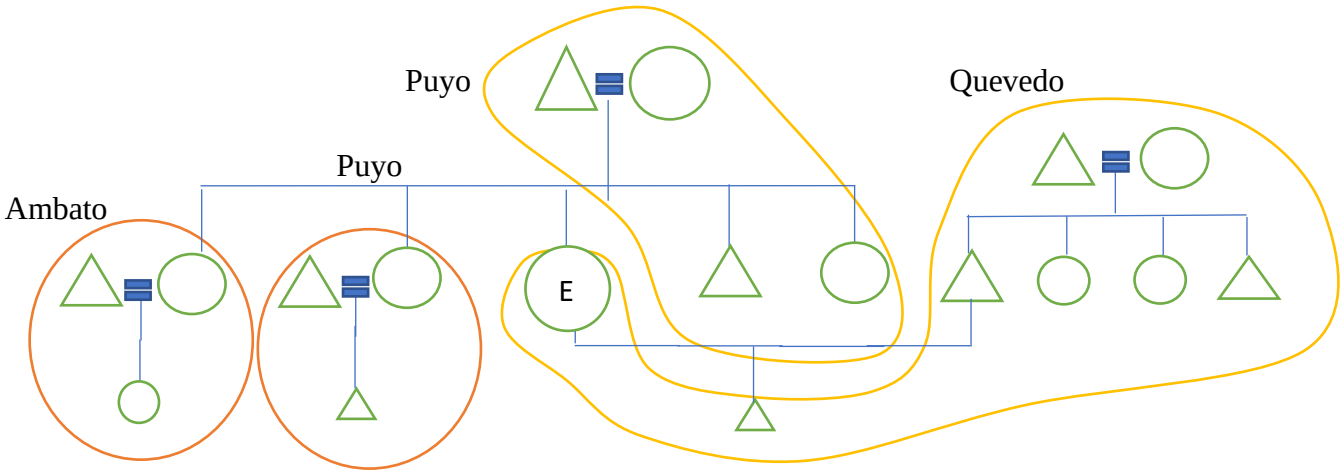
> "Yo también cuidaba a mi sobrino cuando mi hermana la segunda, Narcisa, la que estudiaba en el instituto nocturno, como se quedó embarazada también. Yo les cuidaba a mi sobrino: el Santiago (hijo de su segunda hermana casada a los 17 años) también a él y estudiaba en el Pompeya (instituto). Y después que me fui a la universidad, vuelta le cuidaba a la otra hija de mi hermana la mayor".

Para Silvia se presenta un doble conflicto, primero el interno por no estar satisfecha con la carrera que debe seguir en la universidad y estar sometida a unos acuerdos familiares que dibujan la presión de la inversión de sus padres. El apoyo se presenta de manera indirecta como una oposición que debe cumplir en gratificación a este apoyo; y la otra presión es la que deviene de su madre. Ésta ponía en consideración que Silvia debía ser

una profesional a toda costa haciendo hincapié en su problema físico de cadera con la displasia que la acompañaba desde su nacimiento. Es este momento que Silvia accede a estudiar un año de universidad aventurando que la carrera que no es de su agrado la pudiera terminar gustando y que el cuidado de su sobrina en sus horas libres de la universidad serían una paga gratificante para ella, pero aun más para sus padres que con su apoyo buscaban convertir a su hija discapacitada en una mujer independiente como administradora de empresas.

6.3. Embarazo prematuro y matrimonio.

Diagrama de parentesco de Silvia al inicio de su matrimonio



Como resultado de este cúmulo de contratiempos Silvia se encuentra con la complicada situación de tener que decidir si seguir o abandonar sus estudios universitarios. Finalmente decide abandonar los estudios, lo cual provoca que se resquebraje la estrategia de su hermana mayor. Pero, la razón principal para que Silvia decida abandonar sus estudios es la de no estar a gusto con la carrera que se encontraba estudiando, muy a pesar del chantaje y la negociación que le habían impuesto para asistir a la universidad con la condición de ayudar en la crianza de su sobrina, pero también con su propia búsqueda de emancipación a través de un diploma universitario.

> "Yo no terminé la carrera, solo hice un año o un año y medio, como decir por que mi salida fue meterme con el papá de mi hijo. Entonces, estuve con el papá de mi hijo, me casé y ya no me quise ir (a la universidad). Si me hubiese gustado lo que yo estaba siguiendo a lo mejor, yo creo que sí hubiese terminado. Pero, para mí fue un pretexto, yo hasta ahora siempre les digo. Yo cogí un pretexto el irme con él porque me quedé embarazada también. Entonces yo para mí ya se terminó la universidad".

El embarazo de Silvia juega un papel muy importante en su historia y posteriormente en su trayectoria de vida como mujer migrante. Si bien la relación afectiva con su novio-

esposo se basa previamente en una amistad de varios años anteriores, su relación de novios da el paso a esposos debido a su embarazo. Hay que recalcar que los embarazos a una temprana edad, la maternidad adolescente, son muy habituales en Ecuador, representan altas cifras en todo el país y generan posteriores conflictos sociales: madres solteras a la deriva de padres que abandonan el hogar o que juegan un papel más bien secundario, orfandad y círculos de violencia y pobreza creciente. También se ha evidenciado que la maternidad constituye una especie de rito de pasaje hacia la adultez para las mujeres (Herrera, 2013).

> "¿Cuántos años tenía yo cuando le conocí a él? (ex esposo). Yo le conocí a él con diecisiete años, cuando estaba todavía en el colegio. Fuimos amigos, después fuimos enamorados que llamamos nosotros, y ya después me quedé embarazada, me casé y me salí de la universidad. Ya no quería volver (entre risas). Me casé con veinte años, es que nuestra cultura (Ecuador) con veinte, veintiuno, veintidós esta bien para casarse, por que sino cuando cumplías veinticinco años pareces que eras "ya vas a vestir santos" (frase que hace alusión a quedarse sin pareja). Es lo que antiguamente lo malo que teníamos nosotros de muy jóvenes meter las patas. Porque no me arrepiento de tenerle a mi hijo ni nada lo que he hecho no, pero, ahora al estar aquí te pones a pensar y dices: "qué joven lo he tenido, una cría". Y tenemos otra manera de ver la vida ahí y otra manera de ver aquí".

Silvia no escapa a esta realidad de enfrentarse a un embarazo y un matrimonio a temprana edad. Su vida se empieza a inscribir en un contexto de cientos de mujeres ecuatorianas que han tenido que cambiar sus planes y su futuro al asumir la vida de esposas y la maternidad a temprana edad. Alex, el hijo primogénito de Silvia, se presenta como el paso decisivo para abandonar no solo su carrera universitaria, sino desprenderse de su esquema familiar inicial y por ende del apoyo económico por parte de sus padres. Una forma, la de la maternidad temprana, que le permite actuar con agencia propia (Herrera, 2013). Pero en este momento de su vida existe algo que no es nuevo ni mucho menos ajeno: su experiencia en la cadena de cuidados de la que ya ha sido parte en su adolescencia cuidando a su primer sobrino y, posteriormente, en su primer año de universidad cuidando a su segunda sobrina.

La huida de Silvia con su novio, posterior esposo y padre de su hijo cambia rotundamente el panorama de la joven que a través de la presión familiar tuvo que conformarse con una opción universitaria que no era la de su gusto y elección. A partir de este momento exacto entra a jugar otro papel, el de esposa y madre que no es menos importante del que desempeña una contadora, pero que sí se encuentra a la sombra y es menos reconocido en la vida pública.

Las condiciones en las que inicia la vida familiar y matrimonial se asientan en un complejo contexto que no es una particularidad de la historia de Silvia. Muchas parejas jóvenes en Ecuador, a causa de embarazos prematuros, deben afrontar la vida de pareja, la maternidad y la paternidad a cortas edades sin tener la capacidad y experiencia para llevar a cabo estos proyectos familiares. Además de las tensiones que comportan estas

responsabilidades, explotan las necesidades económicas que suelen poner aun más cuesta arriba estos matrimonios y familias recién conformadas. Rotas las expectativas de mantener dos hijas en la universidad, impera la situación de sorpresa por parte de sus padres por la decisión tomada por parte de Silvia no solo de abandonar los estudios también de casarse embarazada con su novio de colegio. A pesar de que el embarazo adolescente no es una situación nueva en la familia (recordemos que sus dos hermanas ya habían sido madres antes de los 18 años), en el caso de Silvia el impacto del embarazo en el abandono de los estudios, trucaba las expectativas de sus padres:

> "En casa, ¿qué me pasó? Que mi mamá cuando se enteró, yo le conté a mi hermana la pequeña, la pequeñita bueno a Miriam, que estaba embarazada. Ella, cuando yo me fui a estudiar en la universidad ella le contó a mi mamá. Y entonces a mi mamá le dio un patatús, me quería medio matar. Entonces en mi casa mis hermanas y todos me defendieron. Pero, sí que les dolió mucho. ¿Por qué la razón que les dolió más? Que a lo mejor si hubiese quedado embarazada mi otra hermana, porque le dolió más a mi mamá, porque al yo nacer así (displasia de cadera) mi madre quiso que yo tenga mi carrera. Quería que yo no dependa de otras personas, sino que yo sea alguien en la vida, para que nadie se meta conmigo".

El malestar de la madre de Silvia, que antes había expresado vagos rasgos de un machismo estructurado y defendido inconscientemente por ella, daba un giro inesperado. Ella, como madre, según se desprende del relato de Silvia, quería que su hija con discapacidad fuera independiente y que afrontara el mundo con una profesión para así minimizar la exposición de Silvia al mundo real por su discapacidad física.

Acompañado al malestar de su madre por la situación a la que su hija se enfrenta, se añade el hecho de que Silvia abandona totalmente la ciudad de Ambato para establecerse con su familia en Puyo nuevamente. Aunque este periodo de retorno enfrenta graves tensiones y crisis dado que ni su esposo ni ella cuentan con un trabajo que les permita sustentarse. En este momento Silvia, su esposo y su pequeño hijo deciden marchar a la ciudad de Quevedo, de donde es oriundo su esposo y su familia, con la esperanza de contar con el apoyo de los familiares de su esposo para que este pueda encontrar pronto un trabajo para mantener a Silvia y su hijo. La realidad es que la vida de pareja de Silvia no mejoró con la ida a Quevedo, y la promesa por parte de la familia de su esposo de ayudar a encontrar un trabajo, significaron graves problemas al seno de su pequeña unidad familiar.

> "El papá de mi hijo no tenía trabajo y la familia le dijo que vayamos para allá. Que va a encontrar trabajo el ahí, pero no fue así. La verdad es que nos llevaron era para hacernos separar. Y eso fue la verdad. Pero el se quedó ahí y yo ya me fui a mi casa después de todos los problemas que hubo. Aja. Y yo no trabajaba, solo le cuidaba a Alex".

Sin embargo, y a pesar haberlo realizado conforme a lo que se espera (matrimonio civil incluido), el proyecto familiar de la pareja no estaba prosperando. Y nuevamente en su

historia se presentaba una realidad con expectativas que tal vez trastocaban su nuevo proyecto de vida.

> "Con el papá de mi primer hijo estuvimos casados, a ver, casados estuvimos hasta (pausa para pensar el tiempo luego de muchos años), hasta, como decir a ver. ¿Cuántos años tenia el Alex?, doce años, once años, casados. Pero estábamos en proceso de divorcio. O sea, cuando nos separamos, separamos así. Estuvimos nosotros juntos tres años, cuatro años, aja, cuatro años. De ahí nos separamos y el divorcio vino después de diez años así. Aja, pero porque el quería que yo gaste, como se enteró que yo me fui a Alemania, quería que yo gaste. Entonces claro, yo gaste, pero el dictamen del juez se quedó ahí. Y eso fue lo único que faltaba, aja".

Con 24 años Silvia se había enfrentado a dos procesos importantes en su vida. Primero se encontró frente al reto de realizar unos estudios universitarios que no habían llenado sus expectativas por las razones ya descritas. Posteriormente el matrimonio y la maternidad junto a su pareja de juventud. A pesar de afrontar dos sucesos determinantes a una corta edad, se mantiene en una postura firme y hace una valoración de lo sucedido. Poniendo en balanza sus aciertos, así como también sus errores. Uno de los errores que Silvia acuña con pesar en su voz es no haber seguido el consejo de su madre, de haber acabado los estudios universitarios y no haber desarrollado una profesión que le permitiera mantenerse económicamente de manera que su discapacidad física no fuese un condicionante.

> "Entonces, yo con el tiempo le di la razón a mi madre. De no haberme puesto a estudiar, del no haber terminado la universidad, de haberles hecho gastar mucho dinero, no se si fue un castigo no. Pero las palabras sabias de mi madre aja. Eso fue de lo único que me puedo arrepentir (con nostalgia), el no haber terminado de estudiar. Porque ellos querían que termine. Aja".

Y por otro mira de manera positiva su aventura prematura en la vida del matrimonio. El ser madre le dio un fuerte impulso para seguir sabiendo que la situación con su esposo estaba a la vuelta de la esquina de terminar. Tal y como también demuestra Herrera (2013) para su estudio de mujeres migrantes ecuatorianas, la experiencia de parejas más bien inestables y la ausencia de paternidad acentúa aun más en ellas esta concepción en la que ya no se espera mucho de los varones. Por el contrario, para Silvia, su primer hijo varón es una fuente de orgullo para ella, que señala lo positivo de su primer matrimonio a pesar de las dificultades, como la otra cara de haber tomado esta decisión.

> "¿Cómo considero yo la vida de mi primer matrimonio? A ver, el papá de mi hijo, creo que no era él, la culpa de él, o sí también por no defender el matrimonio y no defenderme a mí. Porque no era una persona, yo no me separé por maltrato ni nada, sino porque la familia de él se metió en nuestras vidas. Y la falta de empatía de él hacia a mí, fue lo que nos separamos. Cuando vivíamos juntos en el Puyo, estábamos súper bien. Yo creo que si nos hubiéramos seguido ahí a lo mejor seguiría casada, seguiría casada con él. Mi error fue en ir a vivir en Quevedo donde es él, con la familia de él. Ese fue el error. Pero, una experiencia más, mi primer matrimonio fue una

> experiencia de saber lo que no hay que hacer, aja. No me arrepiento tampoco. Me fui a Quevedo, me fui a la boca del lobo (entre risas)".

Este es el contexto e inicio de la trayectoria de la vida de Silvia hasta los 24 años. Destacamos que las limitaciones económicas familiares, la protección paternal y las expectativas socioculturales respecto a las mujeres en relación con el matrimonio y la maternidad la llevaron a tomar una serie de decisiones que posteriormente se entremezclaron con lo que a Ecuador y al mundo le pasaban en ese momento.

A mediados de los años 90 Silvia, tomó una decisión que cambiará el curso de su vida, el de su hijo y su familia próxima: separarse de su marido, después de cuatro años de matrimonio y emigrar fuera del Ecuador. Esta decisión aparece como una nueva vía de escape para ella que conjuga con una serie de elementos, necesidades y anhelos. Por una parte, se encontraba muy latente su matrimonio fallido en donde la presión y el mal trato recibido por parte de la familia de su esposo parece que habían sido los principales motivos. Por debajo de esta pronta y abrupta ruptura sentimental y familiar, se movía un fuerte deseo de libertad y emancipación. El país empezaba a resquebrajarse económicamente, y las oportunidades para una madre joven y soltera ponían patas arriba los planes de superación que alguna vez Silvia vislumbró en su adolescencia. La oportunidad se salir del país aprovechando las redes migratorias conformadas por parientes y amigas influyeron en gran medida para que Silvia tomara la decisión de marcharse con destino Europa:

> "Me fui a Alemania porque estaba allá mi hermana primero. Mi hermana la pequeña se fue, y yo tenía ganas también de irme porque económicamente tampoco estaba bien. Y, y quise ver mundo, quería saber también, quería trabajar, quería tener algo. Y me fui. Me fui a Alemania y trabajé ahí muy duro. En ese entonces trabajamos súper bien, éramos entra las primeras que salieron del Puyo de migrantes, las primeras emigrantes que salieron casi del Puyo jovencitas. Comenzaron a salir, pero pocas, y entre ellas fui yo. Mi hermana fue primero la pequeña la Miriam y después fui yo".

La salida de Silvia forma parte del flujo migratorio que se produce a finales de la década de los 90 que se dirige a España, Italia y también a Estados Unidos, de origen más bien urbano, aunque se mantiene también una presencia rural importante, frecuentemente feminizado y que asume un carácter masivo (Herrera, Carrillo y Torres, 2005; Jokisch y Pribilsky, 2002). Algunas de estas migraciones se sirvieron de redes de parentesco y de oriundez que ya estaban asentadas desde antes del boom migratorio de comienzos de siglo Herrera (2013).

Silvia entra por un embudo, a inicios del nuevo milenio, a una nueva realidad, en donde el mundo se abre para muchas mujeres como ella que encuentran fuera de sus países el lugar para superar situaciones desfavorables. Al salir hacia Europa Silvia se inserta en ese movimiento de mujeres pioneras en el Ecuador que con su marcha buscaban encontrar

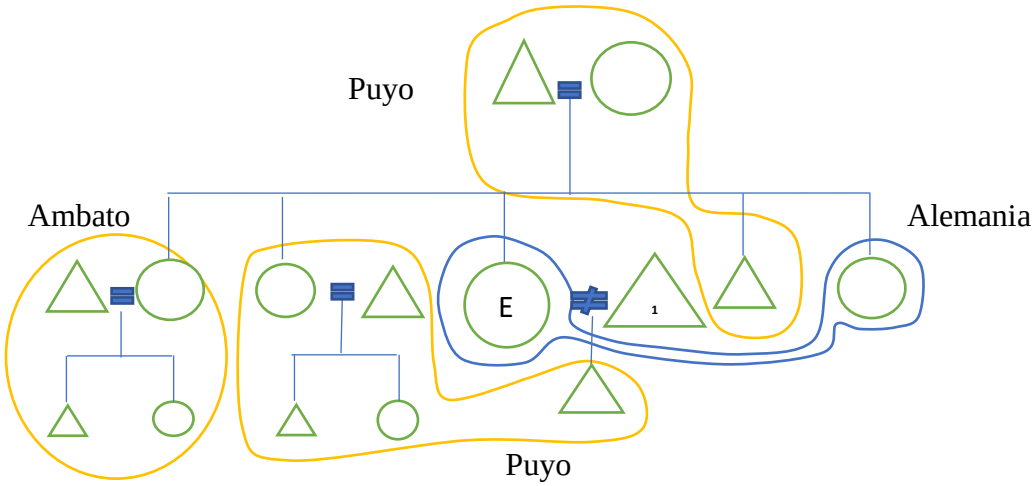
una posibilidad a planes truncados en lo social, lo económico, lo afectivo incluso en lo sexual.

Cabe señalar que Silvia al convertirse en una mujer migrante entra a formar parte de una tradición migrante femenina que hasta entonces habría pasado desapercibida durante mucho tiempo en el Ecuador porque las mujeres se enrolaban en un primer momento de movilidad y desplazamientos internos junto a sus esposos desempeñando su rol reproductivo y de cuidados (Provencio, 2006). Se trataba, por ello de una tradición negada y sin reflectores. No obstante, las mujeres ecuatorianas ya se habían vinculado a desplazarse internamente para luego dar el gran salto y tomar la migración fuera del Ecuador como una de las vías más usadas por estas mujeres que empezaban a protagonizar sus propias trayectorias de vida alejadas de su antiguo rol secundario como simples acompañantes de sus parejas.

Será el azar o el destino que pusieron a Silvia con todas estas circunstancias en el momento exacto en donde ella se embarca en el nuevo proceso de la migración femenina. El proyecto de Silvia inicia en Alemania, sentando un gran paso para su trayectoria personal, el irse lejos significaba conseguir nuevos objetivos, pero a la vez romper viejas ataduras estructurales machistas de la sociedad ecuatoriana. Y que a la postre será ella quien decida seguir narrándonos sus aventuras. Pero ahora desde otra posición y a miles de kilómetros de su hogar.

6.4. Alemania, primera experiencia migratoria (1994-1997)

Diagrama de parentesco de Silvia en Alemania



A finales de los años 90 Estados Unidos había sufrido una masiva entrada de migrantes procedentes de países del sur del continente americano. Esta fue una de las razones que conllevó a un endurecimiento de las políticas migratorias, dando paso a la clandestinidad

de los viajes de la mano del coyoterismo[5]. Esto, a su vez, supuso que Europa empezara a representar una gran atracción como nuevo destino de movilidad para las personas migrantes ecuatorianas. En la década de los 90 el ingreso hacia el continente europeo resultaba un proyecto mucho más seguro y fácil, no requería visa y no había excesivos controles migratorios, respecto a lo que representaba el viaje hacia el gigante norteamericano por las trabas migratorias y la peligrosidad del viaje.

Es así que, la migración ecuatoriana empieza una nueva destinación y se visibiliza con mayor fuerza la presencia de las mujeres respecto a las migraciones masculinas más tradicionales. Esta oleada migratoria del Ecuador hacia Europa, donde Silvia participa conjunto a cientos de mujeres, rompe el paradigma de la migración masculina llevándola a un campo de feminización del proceso migratorio. Siguiendo planteamientos como el de Provencio (2006) la feminización de la migración del Ecuador en los años noventa se diferencia del de los 70 por tratar el género de manera interseccional en una composición con la clase y la raza. También Herrera y Carrillo (2009) manifiestan al igual que Provencio (2006) que la migración femenina ecuatoriana se ha determinado desde nuevas configuraciones como lo rural-urbano, los niveles de estudios las ciudades, o condiciones socio económicas de estas mujeres migrantes. Lo que conlleva a que la feminización migratoria de la segunda ola en el Ecuador sea heterogénea y no solo se mire a la mujer indígena y su tradición de migrante interna y externa como las únicas que decidieron marchar.

A este segundo momento de salida hacia Europa y ya no a Estados Unidos, Ramírez y Ramírez (2005) lo denominan como la segunda oleada migratoria de Ecuador. Silvia se inserta en este segundo momento de salida masiva de ecuatorianos hacia Europa. La trayectoria de la protagonista en su primer intento no tendría como destino España o Italia, ya que esta se estableció por un tiempo en Alemania puesto que ya se habían conformado redes migratorias importantes asentadas en este país que habían conformado comunidades importantes que impulsaban cadenas de migración (Ramírez, 2010). Silvia emprende el viaje, respaldada en una red migratoria familiar y de cercanía, conformada por su hermana menor y una amiga.

Silvia, aprovecha este contexto favorable de migración hacia Europa, a pesar de que su vida está atada a una serie de interrogantes y responsabilidades como la de su hijo recién nacido. Sin embargo, para que Silvia alcanzara sus objetivos migratorios, tuvo que negociar y buscar el apoyo de su familia sobre todo en el momento de dejar al cuidado de una de sus hermanas mayores a su pequeño hijo. En este sentido, el apoyo familiar que había recibido desde su embarazo prematuro por parte de sus hermanas y hermanos también se manifestó en el momento de salir del país. El grado de confianza y la estrecha relación cercana que Silvia mantenía con su segunda hermana mayor la llevaron a tomar la decisión de entregarle la importante responsabilidad de hacerse cargo de su hijo. En

[5] Actividad ilegal ligada a la migración sin documentos por varias vías para el ingreso de inmigrantes como en el caso de la frontera entre México y Estados Unidos.

aquellos momentos esta segunda hermana se había hecho cargo del restaurante de comida que había regentado su madre desde que estas eran unas niñas. Como el caso de Silvia, la migración de mujeres madres significó nuevas configuraciones de la estructura familiar tradicional en el Ecuador. Este fenómeno reorganizó la forma del desarrollo de las familias ecuatorianas que gradualmente eran testigos de la salida creciente de mujeres al extranjero. los acuerdos y negociaciones familiares para transferir los cuidados de los hijos de las mujeres migrantes fueron claves para abordar la salida de madres de familia. Herrera y Carrillo (2009) confirman el papel fundamental de la familia extensa en el caso ecuatoriano, en donde las abuelas, tías o hijas mayores de las migrantes se hacen cargo de los cuidados y la función reproductiva de las madres ausentes.

Este apoyo, no obstante, fue en conjunto, ya que sus padres también apoyaron la decisión a pesar de advertirle del peligro teniendo en cuenta su discapacidad y lo que representaba migrar siendo madre soltera. Tal vez la influencia de tener a otra hija ya en el extranjero fue una de las claves para esta aceptación, incluso teniendo en cuenta la discapacidad física. En este sentido fue nuevamente su hermana mayor la que medió entre sus padres y ella en su posición de madre migrante y transnacional. Pero a su vez le encomendó el manejo del dinero que esta enviaría desde Alemania ya que la relación entre Silvia y su hermana era muy estrecha.

> "Entonces todos me apoyaron para, para, irme yo. Si, entonces como yo me llevaba muy bien con mi hermana dejé a mi hijo con ella. Y todo lo que yo ganaba le mandaba a ella (remesas de los migrantes, dinero enviado a sus países de origen fruto del trabajo en el exterior). En vez de mandarles a mis padres que me lo guarden le mandaba a ella. Pero no por desconfianza de mis padres, a mis padres no, sino por confianza a mi hermana ya que se quedó con mi hijo, pues también por que no me va a guardarme a ayudarme a hacerme una casa lo que sea".

A manera premonitoria se marchó tres años antes de que la grave crisis ocasionara la salida masiva tanto de hombres y mujeres ecuatorianos por la fuerte crisis que azotaba al país.

> "Yo me fui a Alemania después de que me separé de mi marido. Me fui a Alemania en el 94 o el 95, bueno en el 94 creo que me fui a Alemania, estuve tres años en Alemania. Y cuando regrese justamente estaban en el comienzo del feriado bancario que hubo, o sea no estuve muy al tanto de lo que pasó en esos años que estuve en Alemania".

Es decir que no vivió el feriado bancario de manera directa en el Ecuador cuando se desató la quiebra de bancos privados y el Estado cubrió sus deudas con el congelamiento de las cuentas de ahorro y el dinero de los ciudadanos, y la constante devaluación del sucre[6]. Además, las ganancias del trabajo de Silvia como trabajadora del hogar en Alemania, con una economía y moneda sólidas a nivel mundial, le permitían enviar remesas a Ecuador.

[6] El 9 de enero del año 2000 el entonces presidente Jamil Mahuad firmó la devaluación total del sucre. Desde entonces 25.000 sucres pasaron a equivaler a 1 dólar americano.

Su idea inicial era mantener a su hijo, pensar en proyectos como el de construirse una casa propia, y apoyar a sus padres y su familia que residía en Ecuador.

Así, esta primera experiencia de Silvia en Europa como una mujer migrante se enmarca en la antesala de la graves crisis política, social y económica del Ecuador entre los años 90 y 2000. A pesar de que sale antes de que el conflicto en si termine por ser caótico e irreversible, el desmoronamiento estatal y financiero del país era un hecho. Así lo argumenta Jockish (2005), que cronológicamente señala todos los problemas de corte neoliberal de los gobiernos del Ecuador desde finales de los 80 sumados a la guerra con el Perú del 94. La semana trágica del 8 al 15 de marzo de 1999 desató el llamado "salvataje bancario", de 16 instituciones financieras por parte del Estado, a través de las cuales se transfería el costo del derrumbe financiero a la sociedad. Se privilegiaba con ello la estabilización del sector bancario frente a las actividades productivas, a la vez que se asumía como un mal menor la reducción generalizada de la economía, la paralización de la inversión, el cierre total o parcial de empresas y el crecimiento del desempleo (Ramírez y Ramírez, 2005), es decir, el congelamiento de cuentas y la pérdida de ahorros en cuentas de la ciudadanía (Pedone, 2003). Silvia migra a Alemania antes de que esta bomba estalle en el país, pero el feriado bancario no solamente determinó el inicio de la segunda oleada migratoria del país, posteriormente también afectó a Silvia cuando se vio en la obligación de retomar un nuevo proyecto migratorio.

A su llegada a Alemania, como turista, se había asentado en la pequeña ciudad de Darmstadt en el estado de Hesse, próxima a la ciudad de Frankfurt. Llegó hasta esta ciudad a través de su hermana menor Miriam que algunos años antes se había establecido aquí con otras conocidas y habían constituido una red migratoria que permitió a otras mujeres como Silvia llegar a un destino que no resultaba del todo inhóspito y permanecer en él a pesar de no tener la estancia ni el permiso para trabajar regulados:

> "En Darmstadt vivíamos algunas chicas del Puyo. Vivíamos como decir, a ver, la Miriam, la Concha, la Dámaris y una prima mía. Pero era muy pequeñita la habitación que compartíamos, luego se fueron ellas. Siempre hemos vivido con gente, porque la renta era carísima y compartíamos con mi hermana y compatriotas. Aja".

Se adaptó al ritmo de vida de Darmstadt y a las largas jornadas de trabajo como trabajadora del hogar que le generaban beneficios tanto para mantenerse en Alemania como para enviar remesas a Ecuador, asumiendo así su nuevo rol como proveedora de su pequeño hogar conformado por ella y su hijo Alex.

> "Y me quedé tres años, trabajaba de ocho de la mañana a ocho de la noche, ganaba muy bien. Yo mandaba en marcos (moneda oficial entonces en Alemania) que cuando todavía era en Sucres (moneda del Ecuador antes de la dolarización) era dineral eh. Era un dineral tremendísimo".

Silvia se convierte en el sostén primario de su familia en destino, lo que también se refleja en los análisis compartidos de Oso (2008) y Pedone (2003), a través de nichos laborales

globales. Sassen (1996) analiza como los nuevos centros y periferias a través de las ciudades mundiales de la globalización acaparan no solo los capitales financieros y la información, también al capital humano que debe encargarse de atender el desarrollo de esta globalidad en constante crecimiento. Estos nichos laborales están pensados para mujeres y sustentados en la división internacional del trabajo reproductivo (Parreñas, 2001). Esta caracterización provocó la inserción de cientos de mujeres migrantes que, como Silvia, encontraron fuera de sus países oportunidades laborales pensadas para una mano de obra femenina, no cualificada y que extendía su propia realidad, la de ser mujer y estar atada a la actividad reproductiva y de los cuidados (Ciurlo, 2015).

Los planes de Silvia marchaban bien con una estabilidad laboral en Darmstadt, una red migratoria y el apoyo de su familia en Ecuador. Había logrado ejercer la maternidad de manera transnacional, en donde su hermana y sus padres se hacían cargo de su hijo y del manejo de las remesas que ésta enviaba. Aún así, llegó un punto en que la burbuja se rompió ya que, a pesar de contar con todos estos elementos positivos que facilitaban su estancia en Alemania, aun quedaba el escollo complejo de la regularización, que no había podido ser solventado por parte de Silvia.

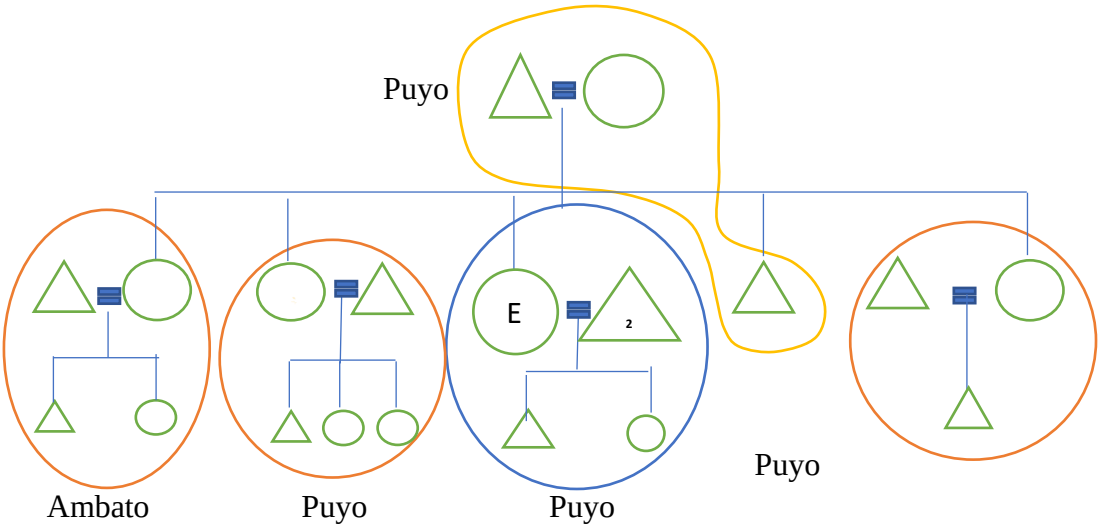
> "Después, ¿por qué me regrese al Ecuador? Después de trabajar los tres años nos cogió la policía, y me dieron ocho días para salir. Yo estaba ilegal, es que antiguamente pasábamos solo con pasaporte, antiguamente. Entonces todos los que nos íbamos ya nos quedábamos. Sí, había muchas del Puyo en el entonces que yo llegué al poco tiempo llegaron muchas del Puyo ahí a Alemania, exactamente estuve en Darmstadt, después también a los tres años me cogió la policía. Me dio ocho días para salir, y me regrese al Ecuador".

A inicios del nuevo siglo, después de los atentados de septiembre de 2001, se intensificaron los controles dentro del país germánico para apresar a los denominados "illegaler migrant" (migrantes ilegales) y, en estrecha relación con el anterior, se impuso el visado como condición para entrar a los países de la Unión Europea (Ramírez, 2010). Es en este contexto que se enmarca la detención de Silvia en Alemania por parte de la policía local y se inicia su deportación voluntaria a Ecuador. No obstante, cuando Silvia comunica a su familia su retorno por su situación de migrante indocumentada, su hermana, de todas las maneras posibles, intenta frenar el retorno de Silvia a Ecuador y le sugiere que busque un nuevo país antes que regresar a Ecuador.

> "…mi hermana no quería que regrese quería que me vaya a otro país. Pero yo estaba tan necia que le dije: "no, no yo me voy yo, que me quiero ir. Quiero verle a mi hijo, son tres años que, que yo no le he visto a mi hijo me quiero regresar".

6.5. El retorno a Ecuador y el primer choque con la realidad

Diagrama de parentesco de Silvia a su retorno a Ecuador desde Alemania



En este contexto se mueven nuevamente las fichas en el tablero de Silvia. Su primer proyecto migratorio cuenta con varios elementos que desde su experiencia y punto de vista resultaron positivos. Sin embargo, decidió regresar y toda la estrategia familiar acordada tres años antes de que Silvia partiera detrás de su hermana menor hacia Alemania, se vino abajo una vez ésta regresó a Ecuador. A Silvia le reconfortaba la idea de que, en sus tres años trabajando de manera constante y fuerte en Europa y con el envío de remesas a su hermana, habría asegurado en parte el futuro inmediato de ella y de su hijo. Sin embargo, debió afrontar uno de los problemas asociados a la migración femenina cuando se asume una cierta confianza en los que se quedan respecto, por ejemplo, al uso de las remesas, y lo problemáticas que pueden ser las negociaciones. También este es un elemento distintivo (y generalizable) de la migración femenina, en donde los cuidados y manejo de recursos devenidos del extranjero son responsabilidad de otras mujeres de los propios círculos familiares o en otros casos de círculos de amistades o vecinales de la mujer migrante. En un contexto como es el de la migración internacional en el que no existen relaciones cotidianas cara a cara, existe una necesidad añadida de garantizar y controlar que el fin que se busca con los envíos de dinero es aquel que se considera adecuado. En este marco, la confianza se convierte en un elemento estructurador entre el migrante y los receptores de remesas que envían siendo un concepto clave en este proceso (Sanz, 2009). Un marco de confianza que, en el caso de Silvia, no se cumplió:

> "Porque al final yo hice cuentas lo que yo le di, y en ese entonces estoy hablando en el 98, yo le había mandado a mi hermana 54 millones de sucres, era ¡platal! Pero cuando yo llegué, mi hermana me robo todo. Todo, mi casa la que terminé después cuando yo vine aquí (España) me entregó en bloques (ladrillos) y me dijo que se había ido todo el dinero ahí. Y a mis padres ella les había dicho que yo no le he mandado ese dinero, o sea yo tenia todo, todo para que vean ellos. Con decir que mi padre lloró, pero no solo lloró. Mi padre sufrió bastante de ver como mi hermana me robó".

La relación de hermanas favoritas desde la niñez había llegado a su fin ya que Silvia responsabilizó a su hermana de haberle robado el dinero que enviaba desde Alemania

para la construcción de una casa y el mantenimiento de su hijo Alex mientras ella estaba ausente. Esta disputa entre ambas hermanas llevó a un problema familiar más complejo, que terminó con la relación entre estos dos miembros de la familia: el uso de las remesas y los límites de las responsabilidades de cuidado de quienes se quedan en origen. Sanz (2009) en su estudio argumenta que la mayoría de las veces que se plantea la utilización que se hace de las remesas suele hacerse una alusión genérica sobre el mal uso que se hace de las remesas en algunos casos. Para el caso de Silvia, su hermana mayor se hace cargo de sus hijos, aquí se extiende la cadena de cuidados. Si bien Silvia no cuida de niños en su etapa en Alemania, si lo hizo en su etapa de adolecente con su primer sobrino y luego con su sobrina mientras es estudiante universitaria. Al momento de convertirse en una madre migrante, el peso de los cuidados de su hijo recae en su hermana, y a través de la extralimitación del uso de las remesas de ésta se percibe como la migración no permite que los resultados de su trabajo sean efectivos.

Entonces entendió algunas de las demandas y sugerencias que su hermana le hacia. Solamente en su regreso entendió la gravedad de estas demandas que no iban dirigidas hacia sus proyectos sino a los de su hermana. Para ella incluso estas pérdidas materiales y el robo del dinero para la construcción de su casa, no se comparaban con la compleja situación a la que su hijo debió enfrentarse a la corta edad de seis años, sin ella y en un ambiente que para ella ya era ajeno y extraño.

> "Mi hermana tiene una casa en el Pindo (barrio de la ciudad del Puyo). Una casa pre…, mejor que la mía, preciosísima. Ella se enriqueció gracias a mi dinero. No me dijo Silvia, mira, estos diez dólares han sobrado, lo juro por mi Dios que está en el cielo, no me dio absolutamente nada. Es más, me dejó con una deuda de cinco mil dólares. Que se había hecho, por que ella tenía mi poder".

El retorno de Silvia coincidió, entonces, con varios elementos que condicionaron su vida y sus posteriores decisiones. En Puyo se encontró con una situación crítica a nivel nacional con la crisis bancaria y la dolarización inminente del país, pero también con la estafa por parte de su hermana que había apropiado de todas las remesas enviadas desde Alemania. Con estos antecedentes que habían transcurrido desde su retorno, Silvia no contaba con emprender una nueva salida como migrante. Primeramente, la idea de volver a dejar solo a su hijo de seis años, pero también la experiencia de haber perdido sus ahorros a manos de su hermana, la hacían dudar en volver a emprender su salida. Sin embargo, la situación del país era desesperante y un buen aliciente para volver a marcharse teniendo en cuenta que ahora se encontraba sin ahorros y con una deuda bancaria.

Sin embargo, un nuevo acontecimiento termina por poner en perspectiva su vida: Silvia se vuelve a quedar embarazada de una relación esporádica con un hombre con el que finalmente de fue a vivir para criar a la hija que esperaban. Sin embargo, estuvo conviviendo con el padre de su hija durante un corto espacio de tiempo. Con él, junto a su primer hijo y su hija, experimentó momentos de violencia doméstica. Por este motivo

y para poner a salvo su integridad y la seguridad y bienestar de sus dos hijos, decidió tomar nuevamente una drástica decisión, muy a pesar nuevamente de las sugerencias y consejos de sus padres.

> "En ese entonces cuando me regresé y vi la situación que estaba, dije dios mío que hago. Ahí conocí al papá de mi hija (silencio incomodo y largo), me quedé embarazada, pero con él no fue a más y ya me vi una situación fatal. Peor de lo que antes me había ido a Alemania, o sea por lo menos cuando me fui a Alemania yo trabajaba. Pero ahí en ese entonces no. Y ahí decidí venirme a España, le dije a mi padre que me ayude, y mi padre me ayudó eh. En ocho días, tuve pasaje, y la bolsa de, la bolsa para venirme.".

A pesar de que ya había tenido una mala experiencia con el manejo de las remesas, y con una deportación desde Alemania a sus espaldas, las ganas de salir adelante en un crítico momento de su vida, hicieron que sus hijos se convirtieran en el motor de arranque para volar, esta vez hacia España, y tratar de mejorar las condiciones de vida empezando otra vez desde cero. También la relación conflictiva con el padre de su hija fue determinante para reemprender nuevamente la migración aún sabiendo que este proceso migratorio sería mucho más complejo que el primero. Esta vez dejaba a sus dos hijos, Alex de 11 años y Laura con casi 3 años, al cargo de sus abuelos. El apoyo de éstos, sobre todo de su padre fue fundamental.

> "Me decidí venirme aquí a España con la situación esta de que yo no podía más. Con decir que no tenía ni para la leche de mi hija. El papá de mi hija no me dejaba tranquila, me, me zurraba (palabra para evidenciar violencia física, todo con una risa muy nerviosa). Entonces, yo decidí, dije: me tengo que ir, me tengo que ir. Así es que un día cogí a mi padre, me senté, le conté todo lo que me pasaba. Y mi padre las únicas palabras fueron: "piensa en la niña, verás que es pequeña". Y yo no, no papi me voy, me voy, no puedo más, no puedo más. Toda mi vida va a pasar esto, le dije".

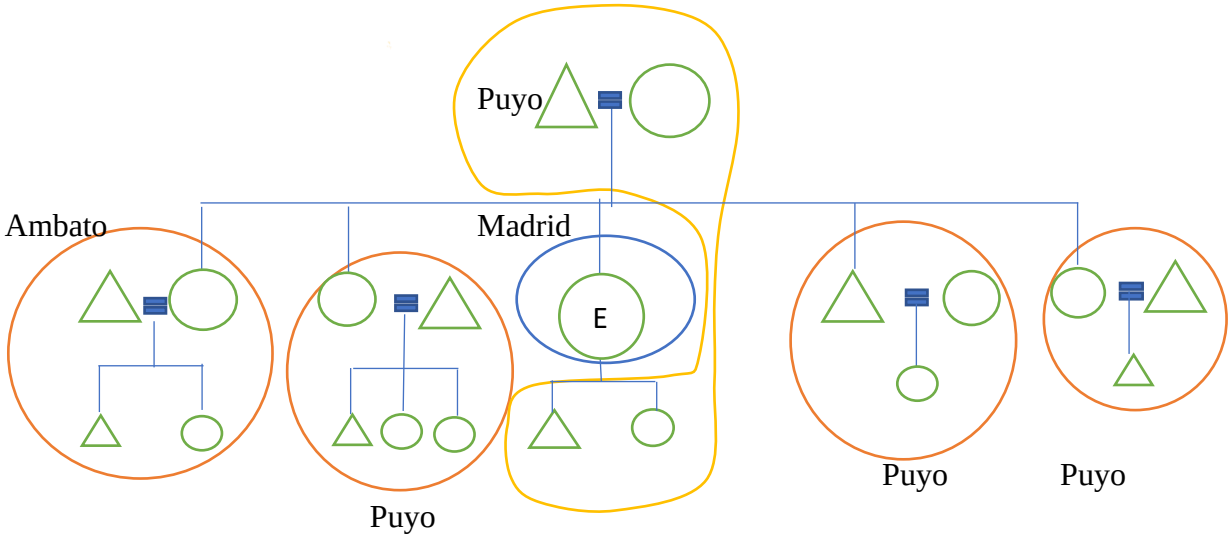
Como ella, otras mujeres migrantes encontraron en la salida de sus países no solo una oportunidad del mejoramiento de su calidad de vida y situación económica. Su salida suponía una liberación de los yugos opresores que han marcado sus vidas y se han construido su sociedad a través del machismo, la violencia de género, desigualdad de poder (Roca, Soronellas y Bodoque, 2012). También le permitiría a Silvia buscar una salida de una atadura en la cual había caído por segunda vez. Irse, era la opción para dejar atrás una sociedad que la deslegitimaba no solo a ella, sino a muchas mujeres que trataban de romper con relaciones desiguales de género y participación en la vida pública.

Esta vez no quería volver a repetir los mismos errores de su primera salida. Decide volver a Europa, pero su idea inicial era llegar a España, quedarse un tiempo a modo de escala e intentar regresar a Alemania porque sabía de las múltiples posibilidades laborales que ofrecía este país y las buenas condiciones económicas. Pero aun estaba fresco su episodio deportación, así que se marchó hacia España, siendo Madrid su primer destino.

6.6. España: segunda experiencia migratoria (2001-actualidad)

6.6.1. Madrid: trabajo como interna

Diagrama de parentesco de Silvia viviendo en Madrid



El viaje de Silvia hacia España coincide con la salida masiva de ecuatorianos y ecuatorianas a hacia este país. La migración ecuatoriana a España se caracterizó por el volumen y rapidez de la salida. En menos de cinco años, entre el año 2000 y el 2005, los ecuatorianos se convierten en el primer grupo latinoamericano en España y el segundo entre todos los migrantes, en un país que experimenta una tasa de crecimiento de la inmigración sin precedentes (Herrera, 2013). Tras el feriado bancario y la dolarización, la gran mayoría de la población del país se encontraba en la ruina y da paso al inicio de la segunda ola migratoria ecuatoriana. Silvia es una de las tantas mujeres a las que la violencia domestica, la pobreza, la crisis económica del país y la falta de oportunidades impulsaron hacia la emigración hacia España. Este país había iniciado un periodo de bonanza económica con la posibilidad de acceder a determinados nichos laborales poco cualificados a los que las personas migrantes en situación irregular podían acceder.

> "Yo me vine en el tiempo en el que salían los ecuatorianos así (gestos de grandes cantidades) aquí a España. El avión en el que yo vine, vino pero, creo que cuatro extranjeros y todos ecuatorianos. Dios mío, cuando yo llegué, yo como le pedía a mi virgen santísima. Vine con una sola maleta de mano, me cogió, o sea mi padre me dio la bolsa. Le cambie en dólares pequeños (con una carcajada) para que se vea mucho más grande y pasé, pasé".

Las crisis del Ecuador de los años 90, así como el endurecimiento de las políticas migratorias de Estados Unidos provocaron el aumento de los viajes hacia España. Estas cifras las corroboran Genta y Ramírez (2008), en su estudio porcentual de la migración ecuatoriana España con los mayores movimientos migratorios durante el período 1992-2004 se registraron a partir de 1998 (45.332), llegando a más del doble durante 1999 (108.837) y triplicándose para el 2000 (158.359). Natalia Genta y Jacques Ramírez (2008)

asegura que las poblaciones de los países andinos de Latinoamérica eran los más numerosos en territorio español en el momento del boom de movilizaciones en este país. Siendo Ecuador el que ocupaba el primer puesto con el número de migrantes, seguido por Colombia y Bolivia en segundo y tercer puesto. Para Silvia que ya había tenido una experiencia previa a su viaje a España, era totalmente nuevo este fenómeno de su segundo viaje. Contrariamente a lo que pasaba en Alemania, pudo encontrarse con un gran número de compatriotas que viajaban y no solo compartían el destino del viaje, sino que a su vez tenían unas motivaciones, circunstancias y trayectorias inherentes para estos sujetos que habían tomado la decisión de ser parte de los migrantes ecuatorianos de la segunda ola.

Las políticas migratorias españolas no eran tan drásticas entonces. Como señala Silvia, era necesario una maleta de mano que contenga el dinero exigido por la embajada española para ingresar al país. Este fue uno de los elementos distintivos con respecto al caso de EE.UU. que presentaba más restricciones de ingreso, un endurecimiento que abre la puerta hacia Europa y sobre todo a países como España que se convirtieron en sociedades receptoras de población migrante. Las redes de apoyo de amigos que habían migrado con anterioridad sirvieron de colchón para que cientos de ecuatorianos pudieran llegar a España mediante cartas de invitación a este país. Una vez accedían a este permiso se tramitaban los papeles de viaje (en la época que viajó Silvia no se necesitaba visa) y es de ese modo que Silvia logró llegar a Madrid, con la intención de establecerse por un tiempo en España y probar nuevamente suerte en Alemania.

> "Aquí me recibieron un amigo, me mandó una carta de invitación también y llegué a Madrid. A Madrid llegué. No me gustó Madrid. Tenía todas las ganas de irme a Alemania, pero no sabía como. Una diferencia abismal, ¡pero una diferencia abismal, ahí era un Ecuador, Madrid es un Ecuador eso digo yo! Si gritos, de todo, no, no le sentí mi, mi (…). Nunca le sentí de me quiero quedar ahí. Y de ahí con, a los ocho días que estuve ahí, comencé a trabajar interna. Si, interna es en la misma casa a dormir y todo".

La experiencia previa de Silvia en Alemania repercutió en su llegada a España. Las diferencias entre ambos países pesaban. Madrid se había convertido en una ciudad que se empezaba a ver desbordada por la migración latinoamericana, sobre todo para Silvia que buscaba romper un poco con la dinámica que la había apresado en Ecuador. En España se encontraba rodeada de compatriotas y, como ella mismo señala, sus costumbres e idiosincrasia habían viajado entre sus valijas acompañándolos hasta el otro lado del mundo. No obstante, a pesar de no terminar de sentirse del todo a gusto en Madrid, el objetivo de Silvia era trabajar y lo consiguió.

Dentro de esta fuerte entrada de migrantes de la comunidad andina de Latinoamérica se evidencia un primer momento que Martínez et al. (2015) y Herrera, Carillo y Torres (2005) como los *hard times* de la migración en España. Este termino evidencia las graves contradicciones en las que los y sobre todo las migrantes tuvieron al momento de salir de sus países y el posterior choque con una sociedad española receptora que no estaba preparada para soportar la gran cantidad de migrantes que ingresaron a partir de los años

2000. Silvia es parte activa de este proceso que crecía en España y que a su vez ponía en juego el acercamiento entre una cultura y otra, exponiendo el descubrimiento del otro y sus cargas simbólicas y culturales. En el caso de la protagonista pudo observar que, a pesar de estar lejos de Ecuador, Madrid no dejaba de ser una patria pequeña por el gran número de compatriotas que se asentaban aquí y la reproducción de sus costumbres aun se mantenían con mucha vigencia. Las grandes ciudades españolas se habían convertido en los lugares por excelencia para albergar a las comunidades migrantes, entiendo que dentro de las grandes metrópolis se concentran los capitales financieros, la comunicación y la tecnología. Elementos propios de las ciudades globales entrelazadas. Esto se puede evidenciar en los datos del estudio de Genta y Ramírez (2008) en donde la mayor concentración de ecuatorianos migrantes en España se encontraba en Madrid con el 32,2% de la población.

Los ecuatorianos en España rápidamente también se insertaron en los mismos nichos laborales antes ocupados por otros grupos migrantes: los trabajos de cuidado para las mujeres y la construcción para los varones (Herrera, 2013). Efectivamente, en apenas una semana, Silvia trabajaba como trabajadora del hogar interna. Trabajaba de lunes a viernes y se encargaba de los quehaceres domésticos, la limpieza, lavar la ropa, preparar la comida, etc. Le pagaban un salario que le permitía mantenerse bien en España y a su vez enviar dinero para pagar a su padre el préstamo del dinero del viaje y mantener a sus pequeños hijos en Ecuador.

> "Yo llegué en la temporada que todavía eran las pesetas aquí, aja. Ochenta mil pesetas ganaba, aja. Eran mucho más bajo que el euro, pero así mismos las cosas eran mucho más bajas. Con treinta mil, ay no a ver, con cinco mil pesetas podías hacer una compra tremendísima, que aquí con las cinco mil pesetas son treinta euros, que con treinta euros no haces nada. Pero igual, las ochenta mil pesetas era, mmm cuatrocientos veinte euros, algo así era. En cambio, cuando se hizo a euros, ya hasta fue el doble de lo que se ganaba".

En el imaginario de muchas personas migrantes, Madrid era como el lugar de oportunidades y trabajo pensado para la población migrante. De hecho, después de más de diez años de migración, si bien se ha producido una diversificación ocupacional y cierta movilidad laboral, la mayoría de hombres y mujeres ecuatorianos siguen en trabajos precarios (Herrera, 2013). Para el caso femenino y sobre para el caso de Silvia, podemos analizar lo que Hochschild (2000) desarrollaba con las cadenas globales del cuidado. En España se vivió con gran magnitud este ingreso de las mujeres a las esferas y actividades públicas. Para que el sistema de cuidados y la vida reproductiva no tenga un desequilibrio, se abrió el campo para que mujeres producto de la migración ocupen estos nichos laborales prestablecidos como femeninos. De esta manera Silvia es parte de la mano de obra creciente para el trabajo doméstico y cuidados y al asumir este papel Silvia y muchas mujeres chocan con la idea de emancipación que pretendían dejar en sus países de origen. Por que a pesar de ser las proveedoras económicas de sus hogares siguen reproduciendo roles feminizados de los cuidados ahora en las sociedades de llegada.

Mientras se acostumbraba a este ritmo de vida, conjugaba sus responsabilidades como trabajadora con las de una madre transnacional. Tal y como destaca Herrera (2013), la comunicación mantenida entre los miembros de las familias transnacionales, junto con las remesas y las posibilidades de reproducción material, son factores fundamentales a la hora de analizar los lazos transnacionales de cuidado y, concretamente la de las madres migrantes con sus hijos cuando es intensa y sostenida refleja espacios de intercambio entre familias, donde se discuten y comparten elementos de la vida cotidiana. Silvia, el tiempo libre que tenía los fines de semana los empleaba para descansar y para comunicarse con sus familiares en Ecuador.

> "¿Cómo nos comunicábamos en ese tiempo? ¿cómo era?, usábamos como se llaman estos, los auditorios, si las cabinas, los mmm donde vamos a llamar como es, si las cabinas (los locutorios). Cuando estaba ahí en Madrid buscaba locutorios para hablar, fue la primera vez que también tuve teléfono móvil. Pero yo sabía que del móvil no podía porque sabía que se iba mucho dinero. Pero con las cabinas mas fácil nos hizo aquí, pongamos a mi en Alemania, teníamos teléfono en donde nosotros vivíamos, pero nos salía un platal llamar. Yo cuando estaba aquí en Madrid me di cuenta que los locutorios valía en pesetas, en pesetas, ¿cuánto era en pesetas? Creo que era 0,8 o así no llegaba a 10 céntimos el minuto. Entonces uno se podía hablar bastante eh".

La presencia de una amplia gama de población inmigrante no solo ecuatoriana sino de otros lugares del mundo, hicieron que en Madrid y en el resto de España proliferaran los negocios de los locutorios, cabinas telefónicas que brindaban el servicio de llamadas internacionales a "moderados costos" y que eran usados principalmente por las comunidades migrantes. Las mismas que se reunían los fines de semana, puesto que para muchos eran los únicos días que tenían libre para comunicarse con sus lejanos familiares. Si desde Alemania llamaba con menor frecuencia debido al alto coste de una llamada internacional desde un teléfono convencional, desde el España esta situación cambió. La importancia de la comunicación para Silvia fue un factor determinante, y particularmente teniendo en cuenta la relación con sus dos hijos pequeños, que se quedaron a cargo de sus padres, y que los padres de las dos criaturas aparecieron para intentar hacerse con su tutela y crianza. Y de todo esto Silvia se enteró vía telefónica y realizaba el seguimiento en sus fines de semana.

> "Me acuerdo que cuando yo salía los fines de semana, nos íbamos, yo iba directo al locutorio, directito a hablar con mis padres para ver como estaban mis hijos. Y en una de esas me dice mi papá, que se había llevado el papá de mi hija, se le había ido llevando. Y yo ya me quería regresar. Y mi padre me dijo: "no, padre es, déjale" (entre risas). Y, pero yo ya no podía estar tranquila. Y yo hablaba una hora, una hora y media con mi papá, con mi mamá".

De igual manera ocurrió cuando estaba en Alemania.

> "Mi ex esposo (padre de Alex), me acuerdo cuando estaba en Alemania que él había ido a llevarle. Pero no, Alexander no se fue. Pero también si el hubiera ido llevándole, a lo mejor me hubiese regresado yo. Mi hijo no se fue no quiso, no le siguió. No, no

> le siguió. Cuando el Alexander tenía a ver, le deje, cuando el Alexander tenía siete u ocho años por ahí se fue a verle".

Los padres biológicos intentaron ejercer su derecho como tales aduciendo que la madre se encontraba fuera del país y no ejerciendo sus "funciones naturales" de cuidado y tenencia. El padre de Álex no tuvo éxito ya que el hijo no quiso ir con su padre. El padre de Laura, sí lo consiguió al ser una pequeña de 3 años. Los padres de Silvia aceptaron que ésta pasara algún tiempo con su padre, aunque no pasó de unas cuantas visitas o paseos y no a llegó a materializarse en una convivencia continua. En este sentido, el concepto de familia tradicional se ha visto puesto en riesgo con la feminización de la migración y el ejercicio de las maternidades a distancia. Desde que las mujeres toman importancia en la migración la familia transnacional de igual manera se presenta como un nuevo paradigma de la organización doméstica y sobre todo en funcionamiento a los roles preestablecidos. Herrera y Carrillo (2009) sistematizan el nulo cambio que el hombre o pareja de las mujeres migrantes llevan a acabo al quedarse a cargo de sus hijos. Señalando como las hijas mayores adolescentes deben tomar protagonismos que no son suyos como el de los cuidados, la reproducción y manejo de sus hermanos menores, manejo del hogar y remesas recibidas. De igual manera Laura Oso (2008) aduce como a través de varios mecanismos prensa, religión, el propio Estado, y las estructuras heteronormativas de la sociedad se ha intentado deslegitimar a los procesos migratorios femeninos. Llegando incluso a campañas mediáticas estatales como la que Oso (2008) señalando al estudio realizado por Parreñas (2001) en Filipinas, en donde se afirma que la migración femenina es la causante del deterioro de las familias.

Para el caso de Silvia es puntual mencionar el temor que ésta sentía al enterarse, a través de la conexión telefónica, que el padre de su hija quería llevársela a vivir con él. Ya que como afirma Moreno (2006), el caso ecuatoriano no se escapa a esta mala propaganda muy generalizada que se ha hecho a las madres migrantes, cabezas de hogar y madres transnacionales. Mientras transcurre su vida entre el destino y su origen, estas mujeres ecuatorianas han expresado sentimientos de culpa, de abandono, de ser malas madres que buscan compensarlos con el envío de regalos, dinero o dándoles el mayor tiempo que dispongan a breves acercamientos a través de las llamadas telefónicas con sus hijos. De acuerdo con Herrera (2013), las prácticas transnacionales de cuidado coexisten con discursos culpabilizadores por parte de los propios actores que las despliegan. Consecuentemente, se produce una relación contradictoria entre la existencia y permanencia en el tiempo de vínculos transnacionales entre familias, sean estos materiales, comunicacionales, de afecto u otros, e ideologías de desintegración familiar (y descuido) por parte de los propios miembros de la familia involucrada.

En otro orden de cosas, su trayectoria como trabajadora en Madrid también se vio perturbada. La familia para la cual trabaja Silvia se trasladaba todos los veranos de vacaciones a Barcelona donde tenían una segunda residencia. Se trataba de su primer verano como trabajadora en el que sus empleadores, sin tener en cuenta su opinión o sus deseos, consideraron que, naturalmente, la trabajadora interna tenía que viajar con ellos,

al igual que hacía el resto de las familias que ocupaban el complejo residencial. Parella (2003) analizó la construcción de las mujeres migrantes latinoamericanas en España a través de un estereotipo triple, ser mujer, migrante y trabajadora. Wagner (2004) afirma, al igual que Parella, que se levantan estereotipos para las mujeres migrantes ecuatorianas que no solo repercuten en el imaginario social, en el espacio público y relaciones interpersonales, también en las actividades económicas que estas deben desempeñar y para las cuales llegaron a España. Y Silvia es un claro ejemplo de lo que Parellas y Wagner señalan, ya que en su estancia en Madrid tuvo que aceptar su condición de mujer, migrante y sin derechos como trabajadora. No obstante, durante este periodo, Silvia empezó a tener relación con otras trabajadoras internas que, de alguna forma, le abrieron nuevas posibilidades:

> "…entonces venimos a veranear aquí a Sant Feliu de Guixols, aquí a Barcelona. Y estando ahí, conocí a una chica que también era como yo este, interna. Y ella, nos pusimos porque las torres ahí en Sant Feliu son pegadas y tenían una piscina común. Las casas de ahí eran cinco casas y había una piscina grandísima para las cinco casas de la gente de dinero pues. Entonces las que éramos internas nos topábamos ahí (expresión para encontrarse con alguien en algún lugar) porque se unían y hacían cenas. Y entonces conversando con ella, porque era yo y otra chica más, bueno la otra chica y yo éramos emigrantes, éramos de Madrid. Pero todas éramos ecuatorianas eh, todas éramos ecuatorianas (entre risas). Entonces me comencé a llevar con Aracely (situación de entablar una amistad) justamente una chica de Quevedo (ciudad de la costa ecuatoriana) que después fue una de mis mejores amigas aquí".

Los días de trabajo de Silvia en Sant Feliu de Guixols fueron claves para sus planes y objetivos de futuro. Madrid no terminaba de gustarle y conocer a Aracely le abrió una nueva posibilidad laboral, de mejores ganancias y con mejores prestaciones.

> "Nos comenzamos a hablar, nos llevamos súper bien. Y ahí supe que aquí en Barcelona pagaban más, el sueldo era más. Y yo le pregunte a ella: "¿cuánto ganas? Y me dijo ciento cuarenta mil pesetas de diez de la mañana a seis de la tarde. Y ahora que esta veraneando en Sant Feliu de Guixols le van a pagar ciento ochenta mil pesetas, porque ahí se queda todo el verano". Y digo, es que mi no me va a pagar más ella (jefa de Silvia) y me voy a quedar sábados y domingos aquí y no me dijo que me va a pagar más".

Las conversaciones que se volvieron cada vez más íntimas con Aracely le descubrieron que en el viaje que había hecho a Sant Feliu de Guixols en Barcelona sus jefes estaban abusando de su trabajo al no reconocer los fines de semana que de igual manera debía trabajar. Este viaje significó un antes y un después para Silvia. Sintió que era el momento de aclarar las cosas con sus jefes ya que si bien el viaje a Barcelona se lo habían pintado como una oportunidad de "vacaciones pagadas" en realidad la estuvieron explotando durante tres meses.

> "Y me dijo: "que no". Entonces cuando me pagó, me pagó las mismas ochenta mil pesetas. Y yo le dije: "pero claro he estado yo tres meses allá y usted no me ha pagado

> los sábados y los domingos tampoco". Y me dijo: "que ella me descontaba los días que yo he dormido ahí (Sant Feliu de Guixols) y la comida". Y entonces yo vi que eso fue una, como se puede decir, yo creo que ella abusó de mi. ¿Cómo se dice? Me quiso ver la cara, yo no se que, y salí ese fin de semana bravísima llorando. Cuando llegué al lunes, me coge y me da cinco mil pesetas más, y me dijo que me iba a subir cinco mil pesetas más de sueldo. Porque han estado hablando con el marido que ya no voy a ganar ochenta mil sino ochenta y cinco mil".

Una vez que los empleadores de Silvia se percataron de que alguien le había alertado de los pagos por los fines de semana durante tres meses, intentaron inútilmente que se quedara con dos propuestas de subida de sueldo, y aduciendo a la cercanía que habían formado en este tiempo de convivencia. Pero Silvia ya había tomado una decisión y había elaborado un plan para poder deslindarse de su actual trabajo sin que sus patrones le pusieran ninguna traba.

> "Y entonces yo le dije, cogí las cinco mil pesetas pero yo ya tenía un plan. Le dije: "que mi papá me dice que me regrese al Ecuador". Y me dijo: "que no, que me quede que me va a pagar noventa mil pesetas porque yo cocino bien, yo ya se la casa como llevar y que ellos confían mucho en mi porque me han puesto muchas pruebas. (Yo ni cuenta me había dado, pero que me habían puesto hasta pruebas). Y que soy una persona confiable y que no sé qué, que no sé cuánto. Pero le dije que no, que no. Que mi papá ya me había comprado el pasaje y me voy y me voy y me voy". Así es que les dejé".

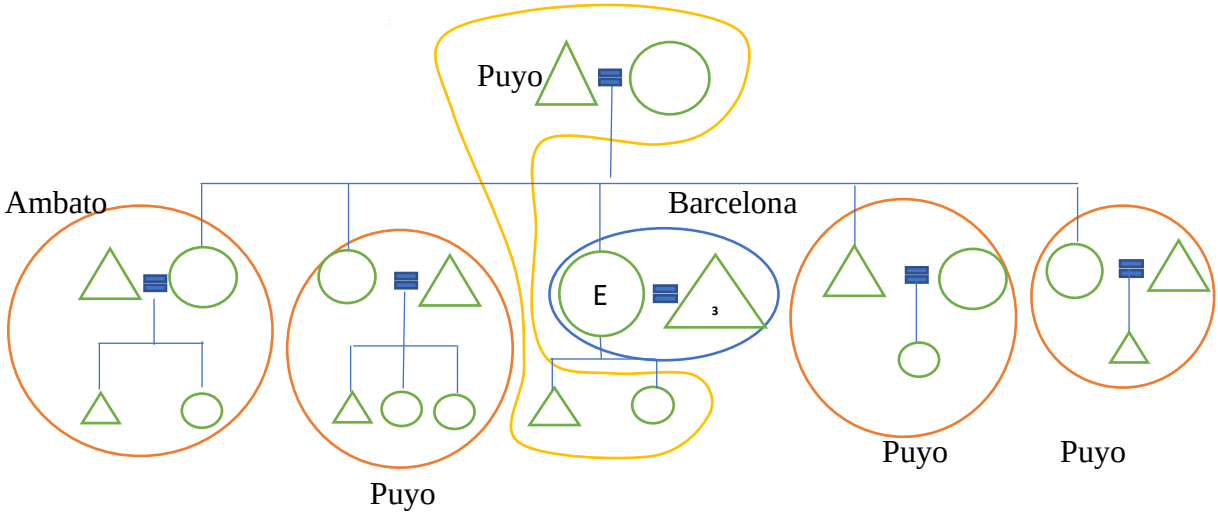
Ocho meses después de llegar a España, Silvia se marchaba con sus pocas cosas a Barcelona. Sin siquiera conocer la ciudad optó por seguir su instinto y dejarse llevar por la experiencia de una total desconocida. Pero como ya hemos visto a lo largo de su historia, Silvia, tal y como cuenta, ha sido de tomar riesgos y aventurarse a cosas nuevas.

> "Y me cogí mis cosas y me vine, me vine aquí a Barcelona. No conocía nada Barcelona, yo nada, nada, nada. O sea, no conocía para nada. Yo conocía por medio de mi amiga que me decía que: "Barcelona es súper bonito, no tiene nada que ver con Madrid, es diferente el trato es diferente. Es una ciudad muy acogedora, es bien bonito". O sea, ella me pintó tan bonito que yo tenia esas ganas de venir. Aquí pongamos (supongamos) la que menos ganaba aquí antes de la crisis aquí, era cien mil pesetas. Aquí se ganaba súper bien, súper, súper bien. Y yo tenía aquí la hermana del papá de mi hija, vivía también aquí y yo me llevaba súper bien con ella. Como ella decía: "no éramos cuñadas, sino éramos amigas". Porque yo me llevaba súper bien con ella. Y cuando yo contacté con ella, me dijo: "vente, vente, vente". Y ya no me lo pensé dos veces. Dije, tengo la Aracely, le tengo a ella yo me voy, yo me voy".

Barcelona se convierte en el inicio de una nueva vida y donde termina por adaptarse por completo a la sociedad y cultura. Aquí emprende nuevos lazos afectivos y amorosos, y sobre todo donde se abre la posibilidad de estabilizarse después de muchos años de cambios. Además, es aquí donde, por primera vez, su plan de llevarse a sus hijos con ella aparece como una realidad latente y no solo como una esperanza de un sueño lejano.

6.6.2. Barcelona: nuevo trabajo y estabilidad emocional

Diagrama de parentesco de Silvia en sus inicios en Barcelona



Con la llegada de Silvia a Barcelona se abre una nueva etapa en su vida. Aquí su situación se asemeja a cuando residió con la red migrante de apoyo de la que se rodeó. Si en Darmstadt la esperaron su hermana menor, su prima y otras conocidas, en Barcelona se encontraban su nueva amiga del verano Aracelly, y una hermana del padre de su hija. Estas redes de apoyo le permitieron establecerse tanto en Darmstadt como en Barcelona. En estas redes de apoyo se sentía cómoda y la estancia lejos de su familia y en especial de sus hijos se le hacía mucho menos pesada.

Al igual que le ocurrió en Madrid, una de las primeras cosas que Silvia hizo fue encontrar un trabajo que le permitiera establecerse y enviar las remesas a Ecuador. Tal y como se lo había prometido en verano Aracelly, no le costó mucho tiempo encontrar un trabajo, y luego otro y así hasta copar su semana de trabajo como limpiadora de casas. Pero esta vez ya no como interna. La experiencia como interna en Madrid le había enseñado que el trabajo esta situación no era lo que más le convenía. A este respecto, las investigaciones de Wagner (2004) y Herrera, Carillo, Torres (2005) han mostrado que existe cierta movilidad al interior del trabajo doméstico, desde la condición de internas hasta el trabajo por horas:

> "Cuando yo llegué aquí para que también (exclamación que significa que ha marchado bien) vine con una suerte tremenda, porque puse papelitos en el barrio donde yo vivía. Y entonces puse: "señora realiza limpieza, responsable necesita, no se, ofrece para limpiar viejitos, niños, lo que sea". O sea, y me salió trabajo de una casa. Y esa casa me ayudaron a conseguir otra casa y de ahí otra casa, y en conclusión toda la semana. Y tuve esa suerte de arreglarme la semana, trabaja de ¿cómo se dice?, de ocho de la mañana a ocho de la noche aquí. En ese entonces todavía ganábamos en pesetas.

Trabajaba 12 horas al día, todavía con bastante precariedad horaria e incluso salarial. Aún así se sentía afortunada porque los gastos de su pequeño sueldo, se diversificaba en su

manutención y las remesas enviadas para la manutención de sus hijos, y con lo poco que le quedaba ayudaba sus padres y ahorraba para nuevamente soñar con su casa propia en Ecuador.

> "Tenía que pagar lo de la venida, el dinero se hacia bien poco. ¿Cuatrocientos dólares salía o trecientos ochenta dólares salía? Algo así salía, no salía mucho (ganancias al mes que percibía en esa época en cambio a dólares). Se me hizo fácil, pero era poco eh, era muy poco lo que se ganaba".

En este sentido recordar que una de las diferencias muy marcadas dentro de la migración femenina y la masculina es el manejo de las ganancias que el trabajo genera. Laura Oso (2011) señala que las mujeres pioneras que han migrado son mucho más fiables en el momento de los envíos de remesas a sus países de origen. De esta manera se acredita no solo mayor confianza en el proyecto migratorio femenino, sino que también se carga con mayor peso las responsabilidades de estas mujeres que deben hacerse cargo de sus hijos, familia numerosa, e incluso como antes lo habíamos señalado sus parejas y esposos pasan a ser una carga puesto que, como ya hemos visto en el caso de los padres de los dos hijos de Silvia, se deslindan de sus responsabilidades en el mantenimiento de la familia. Las experiencias han demostrado que para el caso masculino sus proyectos migratorios han carecido de a obligatoriedad de la sustentación y del peso por lograr los objetivos de reagrupación familiar. Muchos hombres que han migrado dejando a sus familias en sus países se han perdido en medio de la transnacionalidad. Sin embargo, esto no ha sido objeto de sorpresa o análisis, ya que su situación romantizada como el principal proveedor les ha eximido de culpa. Caso diferente al de las mujeres pioneras, que tienen la obligatoriedad de responder entre ese espacio imaginario de la transnacionalidad, tanto para ella como los que deja.

Silvia trabajaba durante la semana y los fines de semana dedicaba su tiempo a descansar, compartir con sus compañeros de piso y, sobre todo, a comunicarse todos los fines de semana con su familia y con sus hijos. Compartía un piso no muy grande ni bien adecuado en el barrio del Raval con muchas personas, como una estrategia para ahorrar dinero en el alquiler. Se desplazaba en transporte público por la ciudad para realizar su trabajo en las diferentes casas que limpiaba. Y fue en una parada de autobús donde conoció a su pareja actual:

> "Y yo creo que el cambio fue para bien, al poco tiempo de eso a los tres, no a los cuatros meses de que estaba aquí conocí al que es hoy mi marido. Le conocí en una parada de bus. Entonces la vida se me hizo más fácil todavía. Aquí se me hizo, aquí en Barcelona se me hizo muy fácil. Es como que esta era mi tierra ya".

Tenía muy presente que era una madre soltera con hijos y que lo primordial para ella era su mantención primero y luego intentar reagruparlos hacia España. Estos condicionantes hacían que Silvia se tomara con mucha precaución relacionarse sentimentalmente con alguien. Además, había aprendido por consejos de su amiga Aracelly, su excuñada y otras conocidas que no se podía fiar del todo de quien se acercara a ella con fines románticos

o sentimentales. Existían muchos estereotipos en relación a las mujeres migrantes latinas y la búsqueda de pareja, en relación con la promiscuidad o el ejercicio de la prostitución como su única salida laboral. Silvia a pesar de haber quedado encantada con el que para entonces era un desconocido que a la postre se convertiría en su esposo, iba con mucho cuidado y dubitativa con el extraño de la parada de autobús.

> "Al rato de que conocí a mi esposo fue creo amor a primera vista de él hacia mí, pero yo vuelta iba con mucho ojo. Porque como hablaban de, a ver ellos tenían una, tienen la idea de que nosotros venimos aquí a jugar con ellos o lo no se como me decían: "que éramos fáciles" (alusión a la sexualización de la mujer latina en Europa). Pero en cambio tenía yo, que ellos nos usaban".

La desconfianza creada en Silvia tanto por el relato de sus amigas y conocidas reside en un aspecto mucho más amplio y complejo que la experiencia de quienes la aconsejaban. Este temor y recelo se asienta en los estereotipos creados sobre mujeres que habían decido irse solas al otro lado del mundo. Desde la perspectiva de Sánchez-Leyva et al. (2010), existe una configuración para las mujeres latinas que las determina desde sus rasgos físicos, los lugares de procedencia, sus trabajos y los espacios públicos que usan para determinarlas desde características muy generalizables.

> Esta caracterización está vinculada con una imagen de la mujer tradicional, indefensa, atrapada por su situación ilegal; de la mujer sensual, exuberante; y de la mujer tradicional trabajadora. Incluso en tanto prostituta se apela a una imagen tradicional, ya que se explica ese trabajo en función del propósito de ayudar a su familia, proceso en el cual es engañada, victima, explotada. (Sánchez-Leyva et al. 2010: 62).

Esta situación de desconfianza entre Silvia y el extraño de la parada de autobuses fue cambiando a medida que iban coincidiendo. Se hicieron más frecuentes sus encuentros en la ruta que tomaban y esto permitió que ambos entablaran una amistad. A Silvia le costaba abrirse de manera total y cada vez que podía rechazaba las constantes invitaciones de Roberto, que así se llamaba, y este no había perdido las esperanzas de que finalmente le dijera que sí.

> "Entonces, pero Roberto (nombre de su pareja y esposo) era muy perseverante, muy pesado. Pesado, pero re pesado. Me llamaba todos los días, hablábamos todos los días me invitaba todos los días a comer. Hasta que le dije que bueno pues, acepté. Pero eso digo, para el fue un amor a primera vista. A mi me gustó desde el principio porque los ojos de el me impresionaron bastante. Y continuamos una relación y a los seis meses que nos conocimos vino a vivir conmigo. Y se espantó de cómo vivíamos (pisos compartidos entre muchas personas en situación de migrantes, ubicados en barrios determinados para el uso de migrantes)".

Después de seis meses de relación, Roberto se muda con Silvia al piso de ésta (y sus numerosos compañeros). En este sentido, y tal y como argumenta el colectivo IOÉ (2007),

iniciar una relación de pareja en el país de destino es un indicador de estabilidad y de permanencia en España:

> "En un piso vivíamos como veinte personas, de las cuales cinco parejas y los demás eran personas que salían los fines de semana. Y el (Roberto) no quería irse a su casa (entre risas) teniendo su casa y todo. Se quedó conmigo, pero él ya con la posibilidad de buscarnos un piso. Yo viví en la calle Joaquín Costa, la calle se llama calle Carmen. Es por la Boquería es por el sector de la Boquería ¿cómo se llama ese sector?, en el Raval. En este barrio había mucho emigrante, mucho. Había de todo mucho latino, era, hasta ahora creo que es así. En el año 2002 yo viví en el Raval".

En este espacio reducido empezó la vida en pareja de Silvia y Roberto. Roberto se acercó a la vida cotidiana de Silvia sus compatriotas ecuatorianos que, al igual que Silvia, habían llegado a España buscando mejorar sus condiciones económicas. Convivir con todos ellos le familiarizó con las costumbres, tradiciones e idiosincrasia ecuatoriana:

> "El único español que vino era Roberto, fue él Robert fue el único español. Lo querían mucho, mucho, mucho, pero él (Roberto) vio lo nuestro, a las seis de la mañana comiendo o sea tomando café (desayunando). O sea que era con arroz, carne o sopa. Todo lo que se come cuando, cuando se va uno a trabajar. (La gente del campo tanto en la costa como en la sierra ecuatoriana, desayunan comida sustentable que permita sobrellevar las horas y exigencias del trabajo en el campo durante todo el día). Entonces, él flipaba, decía: "dios mío, pero si no es hora de comer", pero yo le iba explicando las cosas. Porque cuando yo estaba sola para mí se me hizo más fácil porque así no me daba tanta nostalgia. Ya cuando me metí con mi esposo, ya fue más, estuve más segura, ya contaba con otra persona".

La apertura que Roberto tuvo en el piso de Silvia sirvió para afianzar una relación que se hizo fuerte derrumbando los estereotipos que Silvia había tenido cuando había conocido a Roberto. Esta aceptación por parte del amplio grupo de compañeros de piso aplanó el camino para que Roberto entendiera de a poco las dinámicas del día a día y costumbres de los ecuatorianos. Costumbres que a pesar de estar lejos viajan consigo en sus maletas y se vuelven una parte compleja que choca con nuevas realidades de las sociedades receptoras. A Silvia, en cambio, como ella mismo manifiesta, le proporcionó una seguridad en España que le hacía falta. A pesar de no contar con privacidad, el tiempo que estuvieron en el Raval fue el paso inicial para que la pareja decidiera buscar un piso para los dos en otro barrio menos degradado y más seguro y tranquilo:

> "No era un lugar tranquilo. Era puro bares, bares y todas las noches y ya no digo los fines de semana era unas peleas tremendas. Entonces, mi marido les contó a mis suegros para buscar un piso y mi suegra fue la que encontró un piso en Santuarios en el Carmel. Nos fuimos a vivir a Carmel. Estábamos en un piso solo los dos, bueno luego vino una prima mía de Italia que le ayude yo y estuvo con nosotros, los tres. Aja".

Ahora Silvia se empieza a encontrar inmersa en los primeros contactos con la familia de Roberto que estaba conformada por sus dos padres, un hermano y una hermana. Roberto

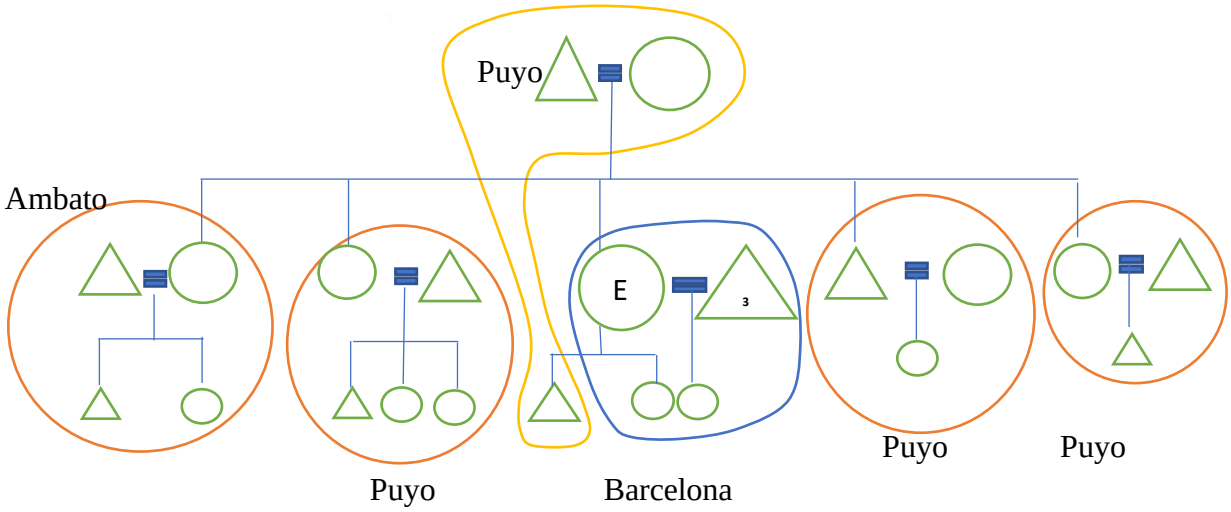
trabajaba como dependiente en el Corte Inglés, mientras Silvia seguía con su trabajo como limpiadora de casas.

> "Cuando yo, cuando ellos me conocieron a mí, yo creo que se impresionaron de verme (entre risas), pero para bien, para bien. Porque desde el principio me querían mucho, para mí también yo tenía mucha vergüenza de cuando Robert me presentó a sus padres, pero y creo que, yo creo que fue mutuo. Yo, a la comida de ellos, bueno estuve abierta a todo. No tuve nunca problemas en ir ni Roberto tampoco. Roberto, se acostumbro mucho a nuestro, a nuestra cultura. O sea, no tuve problemas en ese sentido ni yo tampoco en adaptarme a ellos. No, no".

Y es que en el tiempo transcurrido como pareja ambos se habían acomodado a las respectivas unidades familiares con las que contaban en ese momento: Roberto a los compañeros de piso que en muchas ocasiones hicieron de familia o red de apoyo migratoria y Silvia a la familia de Roberto. Silvia no había olvidado sus responsabilidades como una madre y Roberto estaba al tanto de la situación de Silvia en Ecuador, él sabía de la existencia de sus dos pequeños hijos, de que se encontraban en bajo el cuidado de sus abuelos y que uno de los objetivos de Silvia era realizar el proceso de reagrupación familiar de sus pequeños.

6.6.3. Barcelona: matrimonio, reagrupación parcial y un nuevo embarazo

Diagrama de Parentesco de Silvia, Roberto, y sus dos hijas en Barcelona



Deciden casarse para, según sus palabras, reafirmar su relación sentimental, pero también para permitir a Silvia legalizar su situación legal en España. Este cambio le facilitaría la posibilidad de reagrupar a sus hijos a quienes no había podido ver desde hacía casi tres años debido a que no podía viajar a Ecuador por su situación irregular. Previo al matrimonio de Silvia y Roberto se produjo un primer intento de reagrupación familiar. Laura, su hija, viajó a España con su abuela en un viaje de turismo, con la idea de que la

abuela regresara a Ecuador y la hija se quedara con ella y con Roberto en Barcelona. De esta manera y durante casi un año la pareja estuvo con Laura en su casa.

> "Nosotros convivimos dos años antes de casarnos, y en ese transcurso de dos años, eh le traje a mi hija la Laura vino con mi madre, mi madre le conoció (a Roberto), y (con una pausa muy larga) al año que vino Laura hicimos los papeles, no ya estábamos haciendo los papeles antes que la niña venga. Estábamos haciendo los papeles de para casarnos".

Silvia, Roberto y Laura vivieron ese año previo a los trámites del matrimonio en su piso del barrio del Carmel en Barcelona. Silvia empezaba a hacer realidad el sueño y solo le quedaba legalizar su situación irregular y con ello poder acceder a los beneficios de contar con la tarjeta de ciudadanía. Y luego traer a su hijo mayor Alex que para ese entonces era ya un adolescente.

Esto coincide con la crisis de los años 2008 en España que determinó una suerte y realidades distintas no solo para los españoles, sino que esta compleja situación puso en evidencia a los cientos de migrantes que se habían llegado en los 2000. Para este contexto se presenta un cambio en la ideología y la forma de los proyectos migrantes en España, de esta manera lo analiza Martínez et al. (2015) donde los iniciales períodos cortos de estancia se cambian por el asentamiento indefinido, reagrupación familiar y matrimonios mixtos en otros casos. Claudia Pedone (2018) analiza la importancia del contingente migrante femenino en España en la época de la crisis. Puesto que si bien los hombres migrantes (sector de la construcción) se vieron en la obligatoriedad de salir hacia otros países de Europa o retornar a sus lugares de origen. Las mujeres aguantaron los golpes de la crisis desde una trinchera que parecía tener su nombre y pertenecerles, el trabajo doméstico y de cuidados. Silvia que desde su llegada a Madrid se había desempeñado como trabajadora encargada de limpieza de casas y trabajo netamente doméstico, si bien sufrió al igual que la mayoría de las mujeres migrantes la crisis, pudo sobrellevar esta situación. El apoyo que le brindaba su esposo Roberto que contaba con un trabajo estable les ayudaron a mantenerse mientras azotaba la recesión. Esto, como lo evidencia Pedone (2018), nuevamente catapultó a la mujer migrante como el bastión principal económico en sus hogares en sus países, Silvia es ejemplo de ello, ya que pudo costear un piso en el Carmel para ella su pareja y su hija. Pero a su vez mantenía a raves del espacio transnacional y el envío de remesas a su hijo Alex en Ecuador.

Pero nuevamente las circunstancias de la vida pusieron dos pruebas Silvia previas a su matrimonio con Roberto. En primer lugar, la muerte de su padre:

> "Entonces, nosotros queríamos hacer algo bonito. Pero seis meses antes de casarme yo mi padre se muere. Y ya no hicimos nada, hicimos todo solo familiar. Y cuando ya me casé, yo me casé un veintiuno de mayo, nos fuimos en junio al Ecuador. Y el me hizo la reagrupación en el Ecuador".

Y, en segundo lugar, los preparativos de la ceremonia pasaron por tener hacer frente al ojo observador de las regulaciones estatales españolas encargadas de analizar la legitimidad de los numerosos casos de matrimonios y parejas mixtas.

> "Entonces yo me casé, cuando yo me casé tuve que presentar todos los papeles ahí al registro civil y después pasar por preguntas. Aja. Y entonces ya nos dieron al año, no miento antes, antes del año me dieron el consentimiento para casarnos. Pero eso claro, nos llevaron a distintas partes para hacernos preguntas: ¿Cuándo nos conocimos? ¿Cómo se llama?, llevar testigos, entonces para darnos el consentimiento. Entonces, si hubiera habido algo a lo mejor no nos daban. Y como había en ese entonces mucha gente para casarse no había cupo aquí en Barcelona, me casé en un pueblito que se llama Tiana. De aquí cerca de Barcelona. Me casé".

Las parejas mixtas como en el caso de Silvia y Roberto tuvieron que pasar por una exhaustiva vigilancia de corroboración de su relación sentimental y amorosa ya que los años de la masiva llegada de migrantes a España provocó una serie de matrimonios por conveniencia. La experiencia de matrimonios fraudulentos le había dejado al Estado español una ardua tarea de regularizar a un gran número de migrantes que posteriormente disolvían sus acuerdos nupciales una vez obtenida su tarjeta comunitaria. Estas acciones poco fiables condicionaron a muchas mujeres y hombres que emprendían relaciones sentimentales con sus parejas españolas (Anzil, Roca e Yzusqui, 2016). Silvia no escapó a la mirada vigilante de un Estado que buscaba de muchas maneras revertir el engrosamiento masivo de nuevos ciudadanos.

La ceremonia de Silvia y Roberto fue una celebración muy intima y familiar. A Silvia le iba sonriendo la vida teniendo en cuenta sus anteriores experiencias, aunque le hubiera gustado tener una boda más grande y bonita. Para ella, el matrimonio con Roberto supuso poder obtener su tarjeta de residente y aprovechar sus privilegios como una migrante regularizada. Y segundo poder iniciar los trámites de reagrupación de su hijo Alex y su hija Laura (que estaba en Barcelona con ella, pero no de manera regularizada).

Silvia por su situación irregular previa a su matrimonio no pudo estar en el sepelio de su padre, es por eso que, una vez casada con Roberto aprovechó la sugerencia que le habían dado en el consulado de realizar la repatriación desde Ecuador como una alternativa mucho más rápida a la de esperar a que salga su tarjeta en España. Silvia junto con Roberto y Laura, viajaron a Ecuador después de casi 5 años de ausencia.

> "Presentamos todos los papeles más el del matrimonio de aquí (España). Hizo la reagrupación a mí, a mi niña y a mi hijo. Salió más fácil porque al presentar en nueve días máximo que se presenta los papeles, no a los quince días nos salió el visado. Pero era un visado que decía: "visado de reagrupación". Sí. Laura ya estuvo aquí (España), pero le regresé (a Ecuador) para que venga como reagrupada. Entonces, ella entró como reagrupada pero el Alex (hijo mayor de Silvia) no quiso venir. Como era más mayor entonces: "que si, que los amigos, que quería terminar de estudiar, y que no quería venirse por nada del mundo". En ese entonces el Alex tendría catorce años algo así, trece, trece o catorce años no tenía más. Entonces no quería venirse,

> por nada del mundo se quiso venir. Y en cambio Laura sí, como era pequeñita, tenía tres años entonces si que le traje. Creció ella aquí, ella creció aquí".

El retorno a Ecuador de Silvia estuvo justificado por varios motivos: por un lado, sentía que tenía la obligación de darle el último adiós a su padre fallecido seis meses antes. La segunda razón volver a ver su hijo Alex, que se había convertido en un adolescente y, como otros niños ecuatorianos, había crecido lejos de sus padres y madres como resultado de los proyectos migratorios de sus progenitores. Y tercero, para hacer el trámite de reagrupar a Silvia y sus hijos y conseguir en menor tiempo posible su tarjeta comunitaria. También era la oportunidad de presentar a Roberto al resto de la familia de Silvia. Su madre ya lo había conocido en la ocasión en que esta viajó a Barcelona con su nieta Laura. Alex solamente lo conocía por fotografías y por conversaciones telefónicas. En el tiempo que pasaron en Ecuador, Roberto conoció un poco mejor el país.

Silvia desde su primera experiencia migratoria y mucho más marcada en esta segunda, ha construido una trayectoria que la pone dentro de un espacio transnacional que está alimentado como si ella estuviera presente. Este espacio existe para estas mujeres que salen de sus lugares de origen y que reproducen una vida doble con muchas responsabilidades, consecuencias y objetivos. Levitt y Glick Schiller (2004) los definen como espacios donde lo doméstico, las relaciones interpersonales, la transferencia de determinados valores, la reproducción de *habitus* sociales y de género que implican las relaciones de cuidado adquieren una dimensión extraterritorial y reproducen espacios simultáneos. También Laura Oso (2004) describe a la perfección el sentido de las mujeres en este espacio transnacional, al afirmar que existe una bi-direccionalidad en el proceso, pasando de las *global women* a las *transnational women*. Las mujeres no solo migran y se quedan estáticas, se mueven por este espacio transnacional entre el punto de origen y llegada. Las circunstancias y las necesidades hacen que esta movilidad sea posible, como en el caso de Silvia que, a través del contacto telefónico, las remesas enviadas, y sus intentos de reagrupación se movía a través de este espacio entre España – Ecuador y viceversa.

Para conseguir la reagrupación de Alex y Laura, al ser los dos menores de edad, Silvia necesitaba tener las custodias legales. Esto implicó que tuviera que buscar y ponerse en contacto con los padres de sus hijos después de muchos años de haber cerrado ambos capítulos de su vida. Primero reabrió contacto con el padre de Laura el cual aprovechó las circunstancias para poner trabas a Silvia con el trámite de la entrega de la custodia de su hija y con la intención de sacar partido de ella teniendo en cuenta la bonanza de dinero que se escuchaba que los migrantes ecuatorianos traían consigo cuando retornaban de España.

> "En total como unos cuatro mil, pongámosle como cuatro mil ochocientos que haya gastado, en darle a el, para que me firme ni si quiera la salida de mi hija, sino ni tampoco me dio la custodia. Me dio un poder donde el egoísmo de él, pero un egoísmo total eh. No quería que la hija salga entonces yo le convencí, le dije que, por favor, que por lo menos la niña cuando sea mayor tenga papales para venirse, ya que

> mi esposo nos va a hacer. Que por favor si me podría darme. Y me dijo: "que no, que me daba solo una, ¿cómo se llama?, un poder especial". Eso me dio, pero el quiso que yo me quede ahí con la niña. Y con el poder le pude, le pude sacar la ¿cómo se llama?, la custodia. Pude sacarle a mi hija del país. Creo que se arrepintió hasta el otro mundo (entre risas)".

Ese poder especial fue suficiente para que Silvia pudiese tramitar la custodia total de su hija. Roberto reagrupó a Silvia y Laura desde Ecuador sin ningún problema, mientras que Alex optó por quedarse en Ecuador. Ella entendió su decisión, puesto que este desde una temprana edad había tenido que afrontar la vida lejos de los cuidados y protección de su madre. Silvia explica que, en ese momento, sentía la misma culpa que cuando se marchó hacia Alemania. A pesar de que ella se esforzaba por darle lo mejor la situación de la migración y la separación había resquebrajado la relación entre ambos sin que los dos lo dijeran directamente.

Y, en los días que pasó en Ecuador, Silvia se quedó de nuevo embarazada de Roberto:

> "Me quedé embarazada en el viaje que hicimos allá al Ecuador, ahí me quedé embarazada. Entonces cuando yo vine aquí, él (Roberto) ya supo que estaba embarazada".

Ya anteriormente Silvia había quedado embarazada de Roberto, pero sufrió un aborto. Y los primeros diagnósticos de este nuevo embarazo no fueron del todo favorables para la pareja, ya que nuevamente tenía un embarazo de riesgo lo cual hizo que retrasara el retorno a España. Los tres meses en Ecuador por el riesgo de su embarazo, a Silvia le sirvieron para cuidarse y no perder a su bebé. También los dedicó a su hijo Alex con quien, según explica, sentía una deuda por todo el tiempo que este tuvo que pasar lejos. Igualmente hizo compañía a su madre recién enviudada y le sirvió para compensar anímicamente a su familia. Superados los problemas de aborto retornaron a España.

> "Tuve principios de aborto y me quedé más tiempo del que tenía que estar aquí. Cuando yo llegué (España) ya estaba de tres meses, porque me quedé casi tres meses ahí (Ecuador). Y cuando yo llegué aquí no contamos a nadie hasta hacerme el primer eco, que yo ya había perdido uno antes, entonces para que volver a contar si me va a pasar algo. Y ya cuando tuve el primer eco, contamos que estaba embarazada".

Después de realizar la primera ecografía en Barcelona y con el alta médica su embarazo siguió con normalidad, pero siempre bajo cuidados y la observación constante de su médico. Nueve meses después nació su tercera hija, llamada Ara:

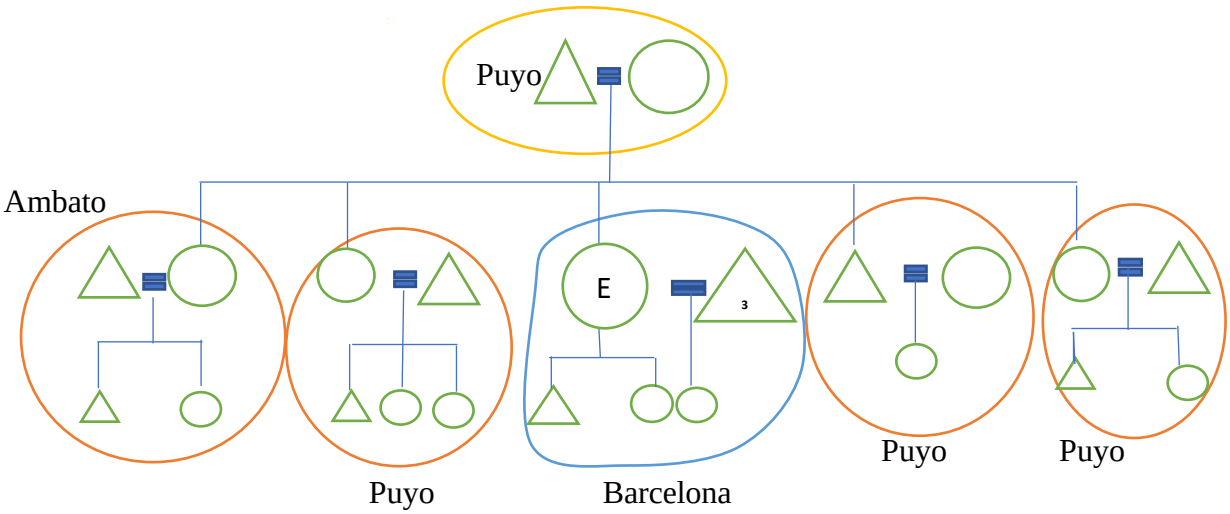
> "Para él (Roberto) su primera hija, pero siempre a mis hijos los considera sus hijos. Pero yo creo que fue el sello de nuestro amor ahí ya de todo, nos quedamos así con los tres. Para mi fue bonito, si hubiera podido tener otro a lo mejor que si lo hubiera tenido, pero ya, el dinero y todo ya faltaba (entre risas). Para mis suegros fue la segunda nieta por que hay una más antes. A mi hija Ara, la tuve a la edad 37 años, ya a una edad avanzadita".

Según sus palabras, esta tercera experiencia tenía la forma que ella hubiera querido en sus dos anteriores experiencias. Y tuvo que esperar a cruzar el océano para poder formar un hogar estable en una ciudad que le gustaba y que le permitía vivir de una manera no acomodada, pero si en condiciones. El trabajo que Silvia desempeñaba limpiando casas en Barcelona lo siguió llevando a cabo posterior a sus complicaciones de su tercer embarazo, las ganancias de su trabajo se sumaban a las de su esposo Roberto que luego de haber trabajado como dependiente en el Corte Inglés, había invertido en comprarse un taxi para solventar los gastos de su familia que empezaba a crecer con el nacimiento de su hija Ara. Este trabajo mancomunado entre Silvia y su esposo les permitía vivir de una manera cómoda en Barcelona, y a su vez Silvia había podido pagar sus deudas en Ecuador y mantener a su hijo Alex mientras terminaba el instituto.

Las promesas que su amiga Aracelly le hizo de mudarse de Madrid a Barcelona parecían haberse cumplido, con trabajo el cual seguía representando un nicho laboral especifico para Silvia le permitía vivir cómodamente, por tal razón es que ella jamás dejó de ejercer su papel en los trabajos domésticos y de cuidados, por otro lado, había logrado conformar un hogar junto a su esposo, su hija reagrupada y con una nueva hija. Pero aún le quedaba realizar el trámite de traer a su hijo Alex a su lado. Plan que desarrollaría posteriormente al nacimiento de su segunda hija.

6.6.4. Barcelona: primer intento de reagrupación de su hijo

Diagrama de Parentesco de Silvia, con reagrupación completa



Al cabo de tres años Silvia retornó a Ecuador de nuevo para tratar de convencer y llevarse a Alex con ella.

> “Yo me regresé al Ecuador a hacerle la reagrupación a mi hijo, el se graduó ya en el colegio (instituto) y quiso venir aquí a la universidad, bueno no quiso venir le traje

> yo. Le dije: "ya que terminaste entonces para que te vengas". Y me fui yo y le hice la reagrupación y vino. Por que como el ya metimos los papeles con el Robert, básicamente era meterle lo que falta de el (su hijo) y le salió igual que en quince días le salió".

En este segundo viaje Silvia pensando en el futuro de su hijo, optó por llevárselo con ella sin opción de quedarse en Ecuador. Ahora Silvia podía reagruparlo sin las trabas de la custodia ya que, aunque Alex era aun menor de edad, Silvia tenía la custodia total de su hijo desde que se divorció del padre de Alex. Regresaron a España juntos con lo que, según explica, realizaba el último gran paso que le quedaba pendiente para asentarse de manera definitiva en Barcelona.

Con la familia completa, Silvia y Roberto tuvieron que buscar un piso más amplio que les permitiera vivir más cómodamente. En este nuevo piso, de propiedad, Silvia iniciaba una vida que ella califica de completa, con todos sus hijos bajo el mismo techo y junto a la persona que eligió para compartir su vida. Al fin había podido alcanzar su objetivo que se planteó en su segunda salida de Ecuador: mejorar sus condiciones de vida y la de sus hijos, pero esta vez viviendo juntos dejando atrás la distancia y las relaciones a través del teléfono. No obstante, Alex no se acostumbraba a la nueva vida en Barcelona:

> "La segunda vez también, vino con 17 años, pero ya era ya más mayor y tuvimos muchos problemas. No en la cuestión de que mi hijo se portó mal así, sino en la, de que el no se acostumbraba. Que sus amigos, que era todo era diferente, que se presentó para los exámenes de la selectividad y le faltó puntos. Porque vino supongamos, el vino en agosto, el 30 de agosto. Y el 5 de septiembre ya dio, no tuvo tiempo ni para estudiar ni para nada se le hizo como difícil. Que el quería estudiar, que el no quiere estar aquí, se quedo ochos meses se quedó".

Una vez se truncó la posibilidad de ingresar a la universidad por haber suspendido el examen de selectividad, Alex no veía la necesidad de estar en Barcelona y durante los ocho meses que se quedó buscó maneras convencer a Silvia de que lo regresase a Ecuador. Una vez que Silvia sintió que su hijo no se encontraba a gusto en Barcelona, no vio otra salida que devolverlo a Ecuador.

> "Y me pidió tanto de irse que yo me enfermé de la pena me enfermé, porque le dije que bueno. Que el se va, si el no es feliz aquí yo tampoco no podía. Porque ya comenzó a portarse mal, o sea no quería, no quería, no quería. Y le mandé, le mandé, le mandé. Y comenzó allá (Ecuador) a estudiar medicina en la Universidad Católica. Pero tampoco no me arrepiento de haberle mandado porque el aprovechó, el aprovecho mucho ahí. Pero me hubiese gustado que el hubiera hecho aquí su carrera, pero bueno ya ahora no me puedo arrepentir. Aja".

Silvia rescata la fortaleza e inteligencia de su hijo Alex. Primero la fortaleza por el hecho de afrontar la lejanía de su madre y, a pesar de los muchos contratiempos surgidos en el camino, aprovechar cada cosa y oportunidad que Silvia le brindó con esfuerzo y sacrificio. Y con respecto a la inteligencia de Alex remarca que, después de casi 6 años

en la Universidad Católica de Ecuador, obtuvo su título como médico. Cuando terminó su carrera, una Silvia muy orgullosa, viajó con su familia a Ecuador a la ceremonia de graduación. De alguna manera la historia de Silvia ejemplificaba un relato de éxito respecto al ejercicio de su maternidad transnacional tendiendo en cuenta los imaginarios que circulaban sobre el abandono o descuido de las madres migrantes hacia sus hijos.

La feminización migratoria trajo consigo temores y se problematizó sobre todo desde la moral religiosa, estructura estatal y la visión opresiva patriarcal como un grave problema social en general. Evidenciando que el control, los valores, el cuidado y la educación son elementos que deben ser inculcados en el seno familiar y sobre todo por parte de las mujeres y madres de familia. Sobre este respecto autores como Ramos (2010) en su análisis de los medios de comunicación impresos observa que frecuentemente se asocia a las familias migrantes con problemas de desintegración social, abandono, crisis de valores. Herrera y Carillo (2009) también manifiestan las graves tensiones que se crearon en torno a la salida de las madres ecuatorianas analizando la preocupación latente de las "tutoras" momentáneas de los adolescentes que se quedan sin la tutela de su madre. Sobre todo, recalcan que los problemas son diferentes entre hijos e hijas. A los hijos se les suele relacionar con pandillas y drogadicción y las hijas con el embarazo adolescente, siendo este tratado como un problema mucho más amplio y controversial. Es interesante destacar que en general todos los aspectos relacionados con la migración en origen se valoran como un problema individual (de la familia) y no como un asunto que debería ser tenido en cuenta desde la política pública (Herrera, 2013).

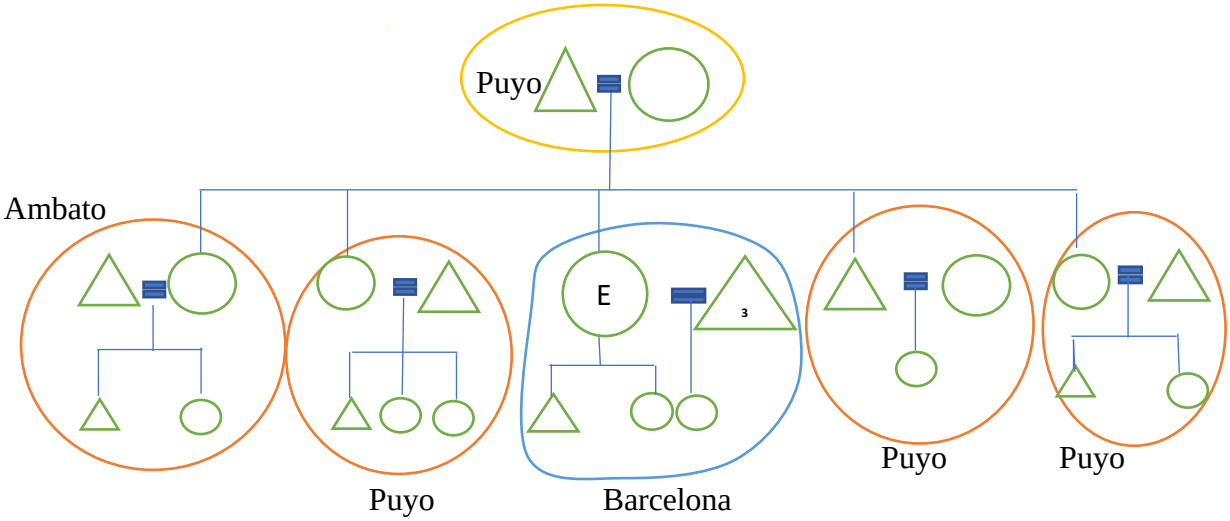
Las generalizaciones y los prejuicios que son construidos con el fin de mantener una estructura desigual y heteronormativa, se pueden derrumbar como en el caso del hijo de Silvia, que es uno de los tantos casos en los que el esfuerzo de madres en el extranjero ha permitido a que sus hijos obtengan una profesión sin caer en redes de violencia y desamparo como se creía comúnmente. Por esta razón la graduación del hijo de Silvia como médico, resignifica esta moralista y opresiva idea.

Alex también le agradecía los esfuerzos que había hecho durante toda su vida y el sacrificio de haberse perdido grandes tramos de su vida para poder darle lo que él y sus hermanas necesitaban. Una vez graduado en Medicina le pidió a Silvia, ahora sí, si podían hacer los trámites para poder reagruparlo. Quería seguir con sus estudios como médico y de realizar una especialización en Barcelona.

> "Él regresó acá (España) como estudiante, pero le dieron como estudiante porque nosotros presentamos todos los papeles de tener casa aquí. Tener el saldo en la cuenta, nos pidieron el saldo de la cuenta que tendríamos que tener aquí. Teníamos que multiplicar por mes y por año, entonces presentamos nosotros los papeles el no presentó nada para traerle a el. Cuando el vino aquí al haber tenido la tarjeta comunitaria la primera vez, pues le volvieron a dar, volvió a tener la tarjeta comunitaria. Porque nos preguntaron: "¿por qué se regresó? Entonces les dijimos que era para estudiar".

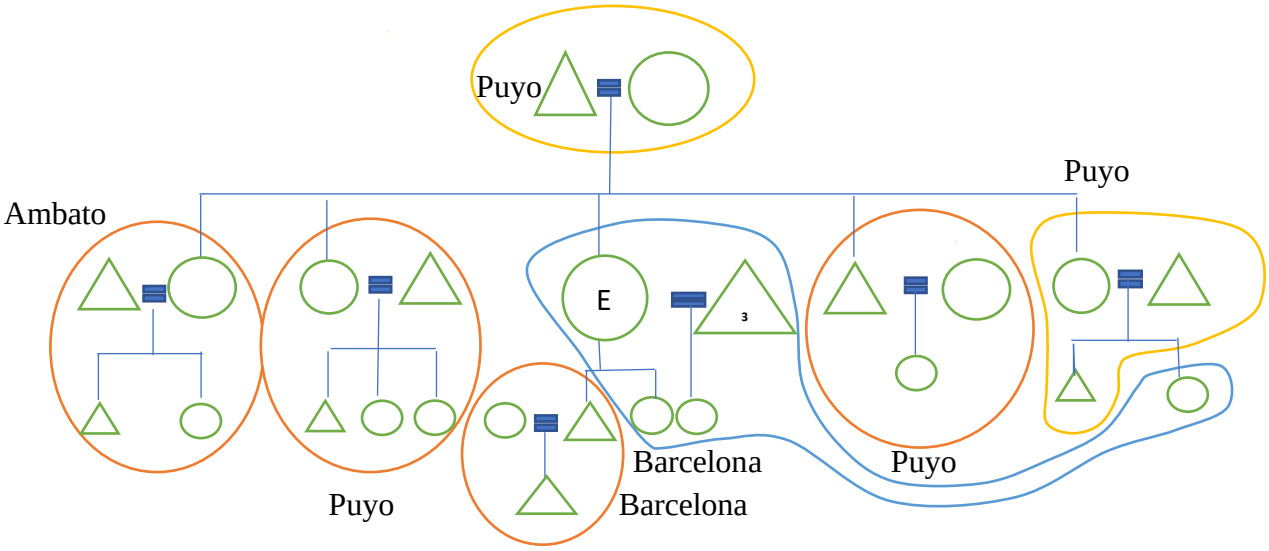
6.6.5. Barcelona: último y definitivo intento de reagrupación.

Diagrama de Parentesco de Silvia, Roberto, su hijo y sus dos hijas en Barcelona



Después de casi 10 años entre idas y venidas pudo conseguir que sus tres hijos estén en España junto a ella. Alex había regresado a realizar su especialización y con él también su novia May a la que conoció mientras estudiaban la carrera de medicina. En pocos años Alex y May se casaron y tuvieron a Matías. Silvia se había convertido en abuela.

Diagrama de Parentesco de Silvia, Roberto, sus hijas, su hijo, esposa y nieto.



Su hija Laura al haber crecido prácticamente en España se sentía más española que ecuatoriana, mientras que Ara, la hija de Silvia y Roberto, iba de igual manera aceptando el bagaje cultural mixto de ambos mundos. En su primera visita a Ecuador a conocer a la familia de su madre quedó encantada con el país y su comida.

> “Ara es muy diferente a Laura, ella dice primero que es ecuatoriana antes que española (entre risas), mientras qua la Laura no, no ella dice que es española”.

Silvia durante sus casi veinte años en España no ha dejado de tener relación con gente de Puyo que se encuentre viviendo en Barcelona. A través de las redes sociales ha mantenido el contacto con viejos amigos y amigas de la infancia y adolescencia, de manera que muchos de estos conocidos han viajado a Barcelona por turismo o sus hijos han llegado a la ciudad a trabajar o, en el mejor de los casos, a estudiar carreras o masters y ella les ha acogido temporalmente. En este aspecto Silvia se ha convertido en una participante activa de la red migratoria de la ciudad de Puyo en Barcelona especialmente. Para ella es muy grato poder brindarle apoyo a chicos y chicas que buscan mejorar sus condiciones de vida que tal vez en Ecuador no pueden.

> “A mi encanta que vengan los chicos a superarse, pero hay barreras hay muchas barreras. Yo veo desde mi perspectiva no es justo, no es justo de que hay chicos que han estudiado mucho ahí (Ecuador) y al conseguir aquí carrera o querer convalidar sus estudios no sean la misma convalidación, cuando un español se va para allá. A un español le convalidan rápido, y ¿por qué a un ecuatoriano no? Teniendo los mismos años de estudio. Yo en este caso me he dado cuenta de los chicos de Sayonara y Alexis (pareja de jóvenes esposos de la misma ciudad que Silvia y que han realizado sus estudios de maestría en Barcelona, y Silvia les brinda apoyo y acogida en su piso) de que los dos son arquitectos y que no pueden convalidar aquí sus títulos. Más mi hijo tuvo suerte y todos los que vengan como carreras de medicina, los médicos de cualquier país tienen la posibilidad de convalidar.”

Silvia a pesar de estar adaptada al sistema y la estructura social e institucional española, señala que aun existen desventajas para los que vienen de fuera. Por eso señala con énfasis cómo tuvieron suerte de validar el titulo ecuatoriano de médico de su hijo Alex y que ahora este y su esposa puedan trabajar como médicos en Barcelona. Por esta razón su labor de abrir sus puertas a jóvenes estudiantes es constante y se mantiene firme, ya que recuerda lo complicado que fue llegar desde tan lejos y progresar para ser alguien y superarse por sí misma y para sus hijos. La red de apoyo para conocidos y familiares la pone en práctica desde hace varios años. En la actualidad está acogiendo a su sobrina Tammy (hija de su hermana menor Miriam con la que tuvieron su primera experiencia en Alemania) que vive con ella y su familia en Barcelona.

Desde esta perspectiva, teniendo en cuenta la trayectoria e historia de vida de Silvia, vale la pena señalar, Pedone (2018) explica que la vida de las mujeres migrantes ecuatorianas se ha vuelto importante tanto en sus países de origen como a los que les ha tocado ingresar ya que rompen paradigmas. La autora revierte estos oscuros pasajes de la migración femenina al afirmar que “estas mujeres son pilares en los momentos de crisis económica en sus países de origen, pero también en España; su papel como jefas de hogares transnacionales cuestiona los roles de género tradicionales en las familias migrantes, lo que genera tensiones en el hogar. Son, en definitiva, jefas sin reino que merecen, sin duda, un mayor reconocimiento social”. (Pedone, 2018: 142).

Silvia ha escrito en su camino la experiencia de la salida, de los retornos y de las despedidas continuas. Y durante estos años ha sido capaz de poner en la balanza los esfuerzos, las dichas y las penas. Sacando sus propias conclusiones del papel de mujer migrante que ella decidió hacerse suyo.

> "¿Mi perspectiva, mi evaluación? Que para mi es lo mejor que me ha pasado. ¿Qué si volvería a salir? Si, volvería a salir. Porque dicen que la tierra de uno es donde a uno le va bien, y yo creo que este era mi destino, esta era mi vida.
> Que si yo no hubiese venido mi hijo tampoco hubiese tenido, no hubiera sido lo que es ahora. Mis hijas no tuvieran la oportunidad de estar aquí, de estudiar aquí.
> ¿Algo negativo? Solo haberles dejado a mis hijos, no haberles traído conmigo la primera vez, lo único, y des mis padres nada más. Pero de ahí de dejarles a mis padres y a mi familia. Es lo único, pero ahí yo no me arrepentiré nunca de haber venido. Nunca. Es más, estoy muy feliz, muy alegre y agradezco a Dios la oportunidad que me ha dado de salir de ahí. Si".

El camino de Silvia ha sido largo, con idas y venidas, tal y como nos cuenta en su trayectoria de vida. Una trayectoria que, si bien es personal y la obtención de objetivos de igual manera son subjetivos y propios, el trasfondo de su salida, las motivaciones para emigrar y las anécdotas son comunes a las que han vivido cientos de mujeres ecuatorianas que se vieron en la obligación de migrar poniendo todo en riesgo para poder ser lo que siempre soñaron, ya que consideraban que lamentablemente en su país natal jamás lo iban a lograr.

7. CONCLUSIONES

A lo largo de los capítulos desarrollados en este trabajo, la historia de vida de Silvia se presenta bajo una serie de eventos que han configurado su largo caminar desde su niñez hasta convertirse en una mujer adulta que decide migrar dejando atrás su hogar por largos periodos temporales.

Hay que señalar la importancia que han tenido hechos históricos en el Ecuador y fuera de el para la construcción de la trayectoria de vida de Silvia, siendo estos acontecimientos claves para que la protagonista decida ser parte de ese fenómeno social, en donde las mujeres se han convertido en tema central de los estudios en las migraciones internacionales. Es de este modo que su historia de vida, dentro de las migraciones femeninas ecuatorianas de inicios del nuevo milenio, la podemos entender como una respuesta a una doble realidad complejizada sobre todo en el Ecuador. Podemos identificar dos motivaciones principales para que nuestra protagonista haya emprendido el viaje hacia Europa en dos ocasiones dentro de esta compleja movilidad femenina de los últimos veinte años.

Una de las motivaciones, en un grado más global y totalizador para el boom migratorio ecuatoriano, fueron las constantes crisis por las que pasó Ecuador, en donde las políticas

neoliberales, la represión y debilidad de la organización estatal tuvo su punto más crítico con el feriado bancario y la dolarización del país. En este marco de desolación nacional es en donde se inscriben cientos y miles de trayectorias de ecuatorianos que encuentran en la migración la salida más rápida a un problema que afectó tanto a hombres como a mujeres.

La segunda motivación de Silvia para tomar formar parte del amplio conglomerado migratorio ecuatoriano de fines de la década de los noventa es la presión a la cual las mujeres en Latinoamérica y en este caso especifico en Ecuador, han tenido que enfrentar con una estructura social machista y patriarcal. Y a su vez, la salida de Silvia del Ecuador en su primera experiencia en Alemania y posterior en España hasta la actualidad reside en una doble motivación, primero la búsqueda de su propia independencia, emancipación y liberación de las ataduras de una estructura desigual, y en segunda instancia la idea de marcharse responde sobrellevar la crisis económica a la que se enfrenta en su retorno de Alemania, sumado a la condición de ser madre soltera.

Silvia a lo largo de su relato nos presenta elementos que se han tomado en cuenta dentro de varios estudios e investigaciones que desde una mirada de género han analizado cómo los procesos migratorios femeninos latinoamericanos irrumpen en el escenario mundial. Así, su caso Silvia se inscribe en el de otras mujeres ecuatorianas que debieron dejar su hogar y sus hijos para enrolarse en trabajos fuera de sus países. Estas salidas un tanto forzosas por las circunstancias antes señaladas provocaron reacciones tanto en sus lugares de origen como en los países de destino a los que estas llegaron. Han tenido que afrontar las problemáticas de su salida en un espacio dual como la transnacionalidad que ha permeado sus vidas a partir del éxodo de sus países.

La transnacionalidad de la vida de las mujeres migrantes ecuatorianas y en especial la de Silvia se ha organizado desde la premisa que ha diferenciado la migración femenina con la tradicional migración de los hombres. Esta diferenciación entre ambos procesos pone sobre la mesa los problemas que se han adjudicado a las mujeres que han salido de sus países, a pesar de que estas se han vuelto en el principal sostén familiar y han logrado convertirse en las proveedoras y cabezas de hogar desde el exilio. Sus proyectos han sido minimizados desde diferentes frentes sociales. A la migración femenina se le ha juzgado de ser la culpable de problemas sociales y estructurales en los países de origen de las mujeres que como nuestra protagonista salieron en busca de mejorar sus condiciones de vida y las de sus hijos y familiares. Esta puesta en duda de los proyectos migratorios femeninos no es más que otro síntoma de la desigualdad profesa en países del cono sur como Ecuador en donde el Estado, la moral religiosa, las instituciones y las propias familias impulsan mantener arcaicos modelos en roles prestablecidos en casi todas las esferas de la sociedad.

La irrupción fuerte de contingentes de mujeres en la migración a fines de los noventa y su boom máximo en los años dos mil hacia Europa, abrieron una brecha que permitió señalar cómo anteriormente la sociedad había romantizado la idea del varón aventurero

que podía permitirse migrar dejando atrás su hogar, pero sobre todo que su ausencia o falta de compromiso con la causa de migrar que en este caso sería el mejoramiento de las condiciones de vida suya y de su familia, no eran juzgadas si estas se quedaban en el aire o se perdían en este espacio transnacional. Que las mujeres como Silvia hayan tomado el protagonismo en este fenómeno de movilidad masiva de mujeres fuera de sus países, ha permitido desentrañar el juego sucio y esquemático de una súper estructura social que no pretendía que su estatus quo se alterara. Manteniendo de esta manera una supremacía más que aceptada para muchas mujeres que vieron un camino de escapatoria en la migración. Pero a la par nos referimos a la migración como la gran salida y la liberación de las mujeres de una estructura social desigual y machista en sus países de origen, y argumentamos que los procesos migratorios femeninos también han crecido gracias a la necesidad global de trabajo remunerado pensado para mujeres: nichos laborales generizados y precarios. Por ende, las sociedades receptoras han atraído a los conglomerados de mujeres que buscando romper sus ataduras estructurales en sus países de origen han extendido sus realidades, pero ahora de manera internacional. Ya que los proyectos migratorios femeninos se han caracterizado por la segregación y ubicación de las mujeres en las cadenas globales de cuidados y el trabajo doméstico como sus lugares laborales predestinados a ocupar.

Estas condiciones en las que han llegado las mujeres migrantes a Europa, o como en el caso de Silvia a Alemania y España en sus dos travesías migracionales, reflejan que estas mujeres no solo se movieron espacialmente, a su vez llevaron consigo la carga de los estereotipos y los roles que ya se les habían asignado en sus países de origen. En los países de destino empezaban a reproducir esa pesada carga devenida desde su estructura social desigual, pero que ahora en una nueva estructura social su ocupación en la esfera social tampoco transmutaba a una liberación y autonomía inmediata como estas preveían una vez embarcadas en el proceso de salir de sus hogares.

A lo largo de la trayectoria reconstruida por Silvia y recogida mediante el método biográfico concluimos que las experiencias personales están íntimamente ligadas al desarrollo del mundo y sus estructuras. En el caso de Silvia podemos llegar a conjeturas en donde su relato con los aciertos y tropiezos es comparable con el de otras mujeres migrantes. Que esta condición de ser mujer, migrante, madre y cabeza de hogar ha servido para que los estudios y cientistas sociales hayan relativizado el proceso masculino migrante para entender en qué se diferencian ambos, y se ha desprestigiado a un proceso complejo que ha puesto en sacrificio el esfuerzo de cientos mujeres.

La historia de Silvia es un pequeño capítulo dentro de la gran obra de la movilidad humana, y en especial sus palabras y memorias nos permitieron situarnos por pasajes y vivencias de otras mujeres ecuatorianas, latinoamericanas y de otras latitudes del mundo que un día decidieron irse y pese a las muchas adversidades tanto de los mas cercanos como de desconocidos, hoy por hoy reafirman que la migración era su única salida. Y que si la vida se reiniciara como en el caso de Silvia ella lo volvería a hacer.

8. BIBLIOGRAFIA

Anzil, V; Roca, J; Yzusqui, R. (2016) "Amores en el registro. Mecanismos institucionales de gestión del 'amor verdadero' en los matrimonios binacionales", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XX, nº 538. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-538.pdf>

Ciurlo. A. (2015) "La migración femenina y los cambios en las relaciones de género en las familias: el caso de las trasnmigrantes colombianas en Italia", *Oasis,* 21:55-79.

Colectivo IOÉ (2007) "Interpretaciones de la condición migrante. Exploración de los discursos de la población inmigrada en España". Estudio para el CIS.

Frigolé. J. (1997). *Un hombre*. Barcelona: Muchnik

Genta. N. y Ramírez. J. (2008) *Ecuador: La migración internacional en cifras*. Flacso – Ecuador.

Guerra. K. (2015) "Feminización de la migración ecuatoriana", *EL Outsider*, 3: 37-42

Gregorio. C. (2012) "Tensiones conceptuales en la relación entre género y migraciones. Reflexiones desde la etnografía y la crítica feminista". *Papers. Revista de Sociologia*, 97/3. 569-590.

Hernández. B. (2007) "Pues para Europa. La migración latinoamericana a Alemania – desde una mirada de género". En Yépez. I. y Herrera. G. (eds.) *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa, balances y desafíos.* Ecuador: FLACSO. 217-237.

Herrera. G. y C. Carrillo (2009). "Transformaciones familiares en la experiencia migratoria ecuatoriana". *Dialogues Transatlantiques autour des migrations latino-américaines en Espagne, 39-1: 97-114.* Recuperado de https://journals.openedition.org/mcv/591 (Consulta: 26 de octubre de 2020)

Herrera. G. (2013) "Lejos de tus pupilas". Familias transnacionales, cuidados y desigualdad social en Ecuador. Quito: FLACSO, sede Ecuador. ONU Mujeres.

Herrera. G. Carrillo. M. y Torres. A. (2005) (eds.) "Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales de cuidado". En *La migración ecuatoriana, transnacionalismo, redes e identidades. Género y Migración.* FLACSO, Sede Ecuador. Quito, Ecuador, 2005.

Herrera. G. (2011) "Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva". *En Política y Sociedad*, 2012, Vol. 49. Num. 1: 35-46.

Hochschild. A. (2000), “Global Care Chains and Emotional Surplus Value”, in Hutton, W. and Giddens, A. (eds) *On The Edge: Living with Global Capitalism*. London: Jonathan Cape.

Jokisch. B. y Kyle. D. (2005) “Las transformaciones de la migración transnacional del Ecuador, 1993-2003”. En Herrera. G., Carrillo. M. y Torres. A. (eds.) *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades.* Ecuador: FLACSO. 57-69.

Jokisch. B. (2001) “Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana”. *En Ecuador Debate 54.* Quito-Ecuador. Diciembre 2001.

Levitt. P. y Glick-Schiller. N. (2004). “Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective”. En Portes A. y DeWind J. *International Migration Review: Conceptual and Methodological Developments in the Study of International Migration*, (Coords.): 1002-1039. Staten Island: Center for Migration Studies of New York, Inc.

Martínez. J. et al. (2015) *La población de origen ecuatoriano en España. Características, necesidades y expectativas en tiempo de crisis*. Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones. Universidad de Comillas y Embajada del Ecuador en España.

Mejía. S. (2005) “Transnacionalismo a la ecuatoriana: migración, nostalgia y nuevas tecnologías”. En Herrera. G., Carrillo. M. y Torres. A. (eds.) *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades.* Ecuador: FLACSO. 481-491.

Moreno. J. (2006) “Feminización del fenómeno migratorio ecuatoriano”. *Historia Actual Online.* Ecuador: Pontificia Universidad Católica de Quito. 121-132.

Oso. L. (2018) *Mujeres migrantes en España, bastiones de resistencia tras la crisis económica.* Anuario CIBOD de la inmigración 2018. España: Universidade da Coruña.

Oso. L. (2011) “Género, migración y desarrollo. Entre Quito y Madrid, familias ecuatorianas y estrategias de movilidad”. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 22 | 2011, Publicado el 27 enero 2012. https://journals.openedition.org/alhim/4077#quotation (Consulta: 26 de octubre de 2020).

Oso. L. (2008) *Migración, género y hogares transnacionales.* Coruña: Facultade de Socioloxia. Universidade da Coruña. España.

Parella, S. (2003) *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.

Parreñas, R. S. (2001) *Servants of Globalization: Women, Migration and Domestic Work*. California: Standford University Press.

Pedone. C. (2003) *Tu siempre jalas a los tuyos*. *Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatoriana hacia España.* Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Geografía.

Pedone. C. (2008) "Varones aventureros" vs. "madres que abandonan": reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana. *REMHU – Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 16 (30): 45-64.

Pedone. C. (2018) "Mujeres migrantes en España. Bastiones de resistencia tras la crisis económica". *Anuario CIBOD de la migración. P. 130-143*.

Pribilsky, Jason (2001) . "Los niños de las remesas y traumas de la globali-zación" . En *Ecuador Debate 54: 127-154,* diciembre .

Provencio. L. (2006). "Ni iguales ni idénticas. Migraciones de mujeres indígenas saraguras: De Ecuador a la Región de Murcia". *Tiempos de América*, 13:133-150.

Pujadas. J. (1988) *El método biográfico el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Barcelona: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Pujadas. J. y Massal (2002) "Migraciones ecuatorianas a España: procesos de inserción y claroscuros". En *Íconos, Revista de Ciencias Sociales No. 14 Flasco-Ecuador.* Agosto 2002. p. 67-87.

Ramírez. J. Ramírez. F. (2005) La estampida migratoria ecuatoriana: crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria. Quito: CIUDAD-ABYA YALA-UNESCO.

Ramírez. J. (2010). ¿Dónde esta la comunidad? Migración ecuatoriana a Alemania y España. El caso de Pepinales - Tesis (Tesis de Doctorado). Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, México.

Ramírez. J. (2014) Con o sin pasaporte. Análisis socio-antropológico sobre la migración ecuatoriana. Segunda editorial. Quito: Editorial IAEN, 2014.

Roca. J., Soronellas, M. y Bodoque, Y. (2012) Migraciones por amor: diversidad y complejidad de las migraciones de mujeres, *Papers. Revista de Sociologia*, 97 (3). DOI: http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v97n3.355

Romani. O. (1983) *A tumba abierta. Autobiografía de un grifota.* Barcelona: Anagrama.

Sánchez-Leyva et al. (2010) “Espacio público y estrategias discursivas. La visibilización de las mujeres inmigrantes en el discurso informativo español”. En *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos.* Grupo Interdisciplinario de Investigador@s. IEPALA. La Casa Encendida.

Sanz, J. (2009) Entre "cumplir" y " hacer cosas": Estrategias económicas y simbolismo en el uso de las remesas de la migración ecuatoriana en España. Tesis de Doctorado. Tarragona: Universidad Rovira i Virgili. Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social.

Sassen. S. (1996) “La ciudad global: Una introducción al concepto y su historia”. *Brown Journal of World Affairs*, 11(2). 27-43.

Wagner. H. (2004) “Migrantes ecuatorianas en Madrid: Reconstruyendo identidades de género”. En Sánchez. P. et al. (eds.) *Ecuador Debate 63.* Centro Andino de Acción Popular CAAP. Quito-Ecuador. 21-290.